Inter-American Review of Bibliography

Revista Interamericana de Bibliografia



WASHINGTON, D. C.

1957

VOL. VII

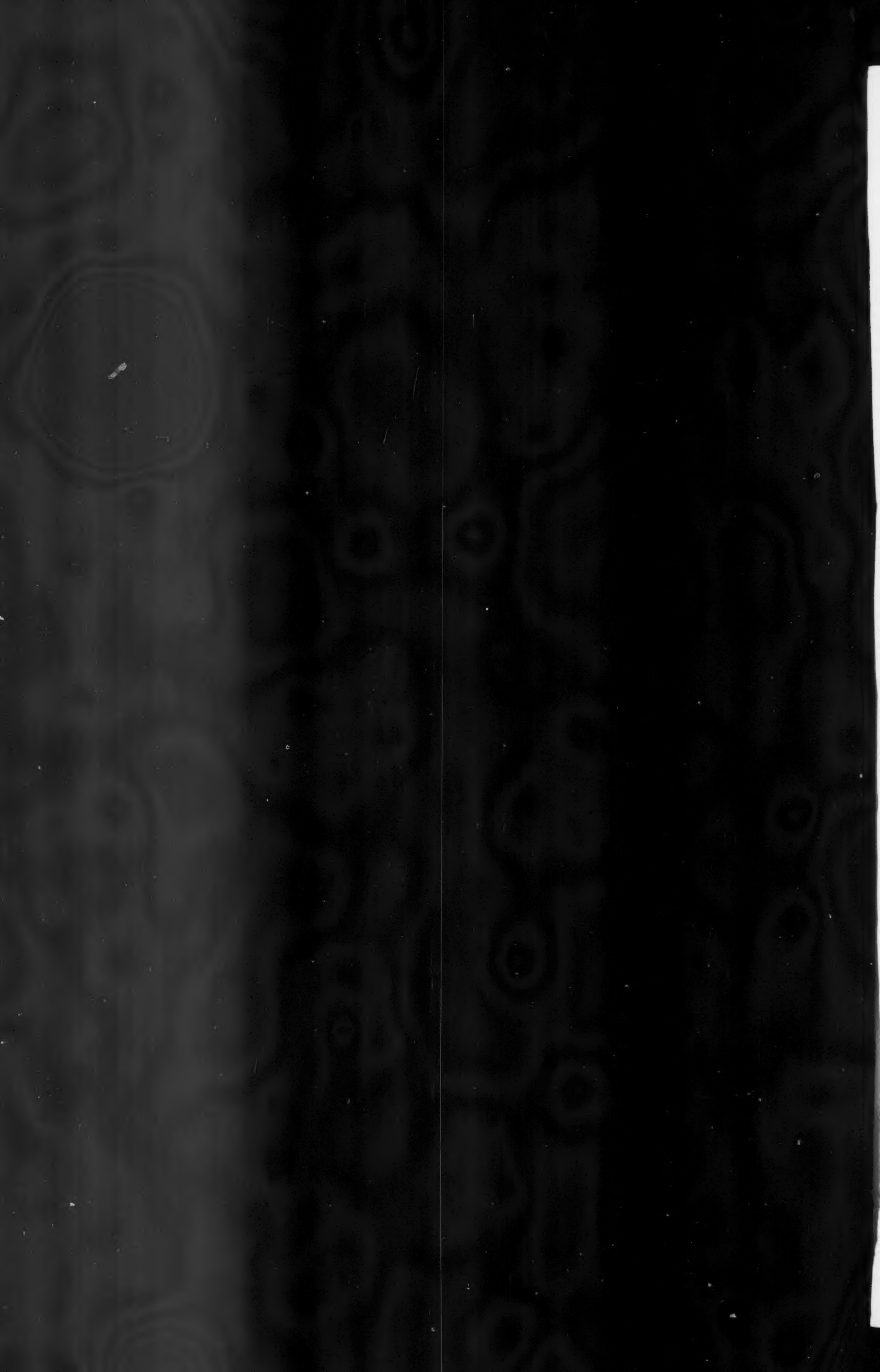
No. 1

REVISTA INTERAMERICANA DE BIBLIOGRAFIA

Organo del Comité Interamericano de Bibliografía
Room 304, Pan American Union
Constitution Avenue
Washington 6, D. C., U. S. A.

"Que el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos constituya, bajo la Presidencia del Director del Departamento de Asuntos Culturales, un Comité que estudie el mejoramiento y la coordinación de las actividades bibliográficas de la Unión Panamericana y de los Organismos Especializados." (Recomendación XX. 8, de la Primera Reunión del Consejo Interamericano Cultural).





Inter-american Review of Bibliography

Revista Interamericana de Bibliografia

ORGANIZACION DE LOS ESTADOS AMERICANOS

ORGANIZATION OF AMERICAN STATES

División de Filosofía, Letras y Ciencias
Departamento de Asuntos Culturales
Unión Panamericana

Division of Philosophy, Letters and Sciences
Department of Cultural Affairs
Pan American Union

Washington, D. C.

Inter-american Review of Bibliography

Revista Interamericana de Bibliografia

[RIB]

Vol. VII — No. 1
Enero-Marzo — 1957 — January-March

CONTENTS

BIBLIOGRAFIA DEL DR. FRANCISCO HERNANDEZ, HUMANISTA DEL SIGLO XVI

GERMAN SOMOLINOS D'ARDOIS
Sociedad Histórico Medica "Francisco Hernández", México, D.F.

L iniciar las investigaciones sobre la personalidad del doctor Francisco Hernández, nunca pensamos en publicar un estudio bibliográfico de sus trabajos. Sin embargo, conforme fuimos avanzando en el conocimiento hernandino comprendimos la ineludible necesidad de la presente publicación. La obra de Hernández, mucho más vasta de lo que habitualmente se supone, es además tan variada y ha sufrido tales vicisitudes en sus manuscritos y ediciones, que ninguno de sus biógrafos ha podido llegar a conocer más que una limitada porción de la producción hernandina.

El desconocimiento de estos trabajos ocasiona que con frecuencia encontremos equivocadas las citas referentes a Hernández; unas veces atribuyéndole obras que no le pertenecen, otras omitiendo algunas suyas fundamentales y casi continuamente tergiversando los títulos y las fechas en que fueron escritas.

Este estado de confusión nos decidió a presentar, saliéndonos de nuestra línea de trabajo, una bibliografía de Francisco Hernández, basada en nuestros propios datos de investigación, con la esperanza de ayudar a aquellos investigadores que se ocupan del esclarecimiento de su vida y obra.

Si esta bibliografía hubiese sido escrita hace un par de años, sus datos hubieran sido radicalmente distintos a los que ahora podemos presentar. Un azar, ya varias veces repetido en la historia de Hernández, hizo que surgieran nuevamente a la luz un conjunto de trabajos suyos de los que se tenía noticia por haberlos tenidos en las manos Gómez Ortega en el siglo XVIII, cuando los encontró Juan Bautista

RIB, vol. VII, no. 1, 1957, p. 1-76

Muñoz y que luego volvieron a perderse para permanecer más de siglo y medio arrumbados en una biblioteca poco frecuentada. El autor material de este encuentro ha sido Tudela de la Orden quien los reseña en su reciente obra sobre los manuscritos de América.[1] El hallazgo, fundamental para conocer los aspectos humanistas de Hernández - tal vez más interesantes como exponente de su personalidad que los trabajos de historia natural -, ha permitido también estudiar sus obras directamente y no a través de comentarios o notas de otros autores. Con este nuevo acervo de obra hernandina que se acaba de poner a nuestra disposición, ha disminuido mucho el apartado IV de este trabajo donde estaban contenidos antes todos estos originales. Además ha servido para cotejar con el original manuscritos algunas publicaciones de Hernández incluidas en obras de otros autores y comprobar la fidelidad de lo impreso. A aquellas personas interesadas en conocer las vicisitudes de los trabajos de Hernández en su vaivén de pérdidas y apariciones les aconsejamos leer lo que con motivo de este último hallazgo publicamos recientemente[2] así como el prólogo que Casimiro Gómez Ortega colocó al principio de su edición de Hernández, que describimos en el no. 4 de esta bibliografía y cuya traducción castellana (pues el prólogo original es latino) se encuentra también como prólogo en el libro descrito con el no. 5.

Para mayor claridad de exposición hemos dividido los trabajos de Hernández en cinco apartados diferentes que contienen:

a) Originales de Hernández editados.

b) Trabajos de Hernández editados después de arreglados, compendiados o parcialmente incluidos en obras de otros autores.

c) Manuscritos inéditos conocidos.

1. José Tudela de la Orden, *Los manuscritos de América en las bibliotecas de España.* Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1954. La descripción de los manuscritos hernandinos hallados ocupa las pp. 259 a 267 del libro y el autor añade una breve nota biográfica sobre Hernández, por cierto anticuada y no bien documentada.

2. Germán Somolinos d'Ardois, "Nuevos manuscritos de Francisco Hernández aparecidos en Madrid", en *Ciencia* (México), XIV, 4-6, 1954, pp. 109-110.

d) Manuscritos inéditos y perdidos, pero vistos y anotados por otros autores.

e) Manuscritos inéditos, ignorados y desconocidos de los cuales se tiene noticia por las propias referencias de Hernández.

I

ORIGINALES DE HERNANDEZ EDITADOS

Probablemente una de las características más sobresalientes de la obra hernandina ha sido su fracaso editorial, que impidió al autor ver impresa una sola página de sus trabajos. En otra ocasión nos ocupamos ya de este problema, por lo que no es necesario insistir nuevamente.[3]

Pero sí es preciso advertir que al ocuparnos de originales editados de Hernández consideramos como tales aquellos que lo han sido íntegramente, sin arreglos o cortes de otros autores, ya que estos ocupan el apartado II. No tenemos en cuenta si la publicación fue exclusiva para la obra hernandina o si fue hecha en conjunto con otras obras o incluida en la obra de otro autor. La única condición que nos hemos impuesto es que en la publicación se indique el nombre del autor y aparezca publicado sin mutilaciones ni arreglos el manuscrito de Hernández.

Pasemos, pues, a describir las pocas obras de Hernández que han llegado a las prensas.[4]

1. De partibus septuaginta octo maximi templi Mexicani, fartis effuso sanguine, aliis ministeriis, generibus officiurum, votis, iureiurando, hymnis, ac feminis quæ inserviebant.

3. Germán Somolinos d'Ardois, "El fracaso editorial del Dr. Francisco Hernández", en *Cuadernos Americanos* (México), LV, ene.-feb. 1951, pp. 163-179.

4. En la técnica de la descripción bibliográfica de los libros y manuscritos hemos sido auxiliados por la competente autoridad de Don Agustín Millares Carlo, a quien expresamos nuestra gratitud.

Escrito de Hernández insertado en las páginas 142-150 de la obra:

IOANNIS EVSEBII NIEREMBERGII // MADRITENSIS EX SOCIETA-TE IESU // IN ACADEMIA REGIA MADRITENSI // PHYSIOLOGIAE PROFESSORIS // HISTORIA // NATURAE, // MAXIME PERE-GRINAE, // LIBRIS XVI. DISTINCTA. // In quibus rarissima Naturae arcana, etiam astronomica, & // ignota Indiarum animalia, quadrupedes, aves, pisces, // reptilia, insecta, zoophyta, plantae, metalla, lapides, & // alia mineralia, fluviorumque & elemento-rum condi- // tiones, etiam cum propietatibus medicinalibus, des-cri- // buntur; novae & curiosissimae quaestiones disputantur, ac // plura sacrae Scripturae loca erudite enodantur. // Accedunt de miris & miraculosis Naturis in Europâ Libri duo: // item de iisdem in Terrâ Hebrae is promissâ Liber unus. // (Grabado con el lema LABORE ET CONSTANTIA) // ANTVERPIAE, // EX OF-FICINA PLANTINIANA // BALTHASARIS MORETI. // M.DC. XXXV.

Folio. - III págs. más 502 págs. más LII págs.

Este pequeño trabajo de Hernández es la primera de sus obras que se imprime completa; como vemos, lo incluye el padre Nieremberg en su famoso libro Historia Naturae Maxima Peregrinae, indicando la procedencia hernandina pero sin modificarla en lo más mínimo. El manuscrito original figuraba en el grupo de los trabajos conservados en el convento de los jesuítas de Madrid, donde con seguridad lo consultó y copió Nieremberg, un siglo antes de que lo encontrara Juan Bautista Muñoz. Más tarde pasó a formar parte de los tomos que nunca llegó a publicar Gómez Ortega y, junto con el resto de originales inéditos, desapareció por espacio de siglo y medio, hasta que hace poco fue nuevamente descubierto en la Biblioteca del Ministerio de Hacienda de Madrid. Cotejada la impresión de Nieremberg con los manuscritos originales, se comprueba que el trabajo está reproducido íntegro. No existen arriba de media docena de variaciones, todas de palabras, ninguna de fondo y en su totalidad encaminadas a mejorar la redacción latina de Hernández que, como es sabido, no era muy clásica; a tal punto, que el padre Nieremberg en este mismo libro se queja ocasionalmente del latín "humilis" que escribe nuestro médico.

Nieremberg corta el manuscrito de Hernández, formado por una sola pieza de diez y seis folios, en seis capítulos, a los que pone títulos indicando el tema tratado en cada uno. Esto dio lugar a que García

Icazbalceta, quien naturalmente no pudo tener noticia de los manuscritos de Hernández ignorados en su tiempo, afirme en su estudio sobre los médicos de México en el siglo XVI que Hernández escribió seis tratados distintos, cuyos títulos son los mismos de los capítulos del libro de Nieremberg.[5] Según Nicolás Antonio,[6] Antonio León alaba este trabajo en su Biblioteca Indica.

2. De pisce quem vulgus navigantium septentrionales oceanum Romerico appellant.

Trabajo de Hernández incluido, como el anterior, en la obra del padre Nieremberg descrita en el no. 1, en las págs. 251-252. Nieremberg modifica el título original de Hernández, que copiamos arriba, y lo reduce únicamente a De pisce romerreo.

Es una corta descripción de la rémora, que probablemente Hernández escribe durante su viaje a América, y que no tuvo cabida en los libros de la historia natural americana por no poder considerarse como ejemplar de origen americano. El original manuscrito también formaba parte de los trabajos que quedaron inéditos y perdidos al suspenderse la edición de Gómez Ortega y que recientemente han vuelto a ser descubiertos. Cotejado el original con lo inserto por Nieremberg, son absolutamente iguales.

3. De pisce tiburone.

Trabajo hernandino incluido íntegro en la pág. 252 de la obra del padre Nieremberg reseñada en el no. 1 bajo el título De tiburone.

Todo lo dicho anteriormente para la descripción de la rémora puede repetirse en este otro caso. Nieremberg lo recoge y lo incluye

5. En el trabajo de García Icazbalceta, "Los médicos de México en el siglo XVI", trabajo que fue varias veces publicado por su autor y que incluye en la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* como apéndice a la descripción de la *Opera Medicinalia* de Francisco Bravo (pp. 221 a 242 de la edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1954.) se lee que: los títulos de los opúsculos de Hernández son: *De septuaginta et octo partibus maximi templi Mexicani: De caerimonis Mexicanorum: De effusione sanguinis superstitiosa: De variis superstitionibus: De ministris deorum: De votis, juramentis et nuptiis*, que corresponden a los títulos que Nieremberg añade al manuscrito original de Hernández al imprimirlo en su libro, dividiéndolo en seis capítulos.

6. Nicolás Antonio, *Biblioteca Hispana Nova etc...* Madrid, 1783. Tomo I, p. 432.

íntegro sin modificar ni una letra, según se comprueba al cotejar el impreso con el manuscrito original recién descubierto.

Aunque en la obra de Nieremberg existen otras muchas descripciones de plantas y animales tomadas íntegramente de Francisco Hernández, no las reseñamos aquí pues son fragmentos del libro de la Historia Natural de Nueva España y por tanto deberán ser estudiados en el apartado II). En cambio, los descritos anteriormente son trabajos independientes escritos por su autor con fines distintos a la composición de la Historia Natural americana e incluidos en el tomo de opúsculos y trabajos varios.

4. FRANCISCI HERNANDI, // MEDICI ATQUE HISTORICI // PHILIPPI II. HISP. ET INDIAR. REGIS, // ET TOTIUS NOVI ORBIS ARCHIATRI, // OPERA, // CUM EDITA, TUM INEDITA, // AD AUTOGRAPHI FIDEM ET INTEGRITATEM EXPRESSA, // IMPENSA ET JESSU REGIO. // (Filete) VOLUMEN PRIMUM // (Filete // (Escudo del Impresor) // MATRITI // EX TYPOGRAPHIA IBARRAE HEREDUM // ANNO M. DCC. LXXXX.

4°.- XVIII pág., más 3 hojas s. numerar, más 452 págs., más una hoja s. numerar - Signs.: a^4-c^4-d^1, A^4-Z^4, AA^4-ZZ^4, AAA^4-III^4-KKK^6.
Portada. - V. en blanco. - Casimiri Gomezii Ortegae,... Ad lectorem praefatio. - Poema. - Texto. - Erratas. - Pág. en blanco.

Tomo II. - Portada igual a la descrita, sin más variación que el número del tomo.
4°.- 562 págs., más una hoja sin numerar.- Signs.: A^4-Z^4, AA^4-ZZ^4, AAA^4-ZZZ^4, $AAAA^4$-$BBBB^2$.
Portada. - V. en blanco. - Texto. - Erratas. - Pág. en blanco.

Tomo III. - Portada igual a la descrita, sin más variación que el número del tomo.
4°. - 571 págs., más una pág. sin numerar. - Signs.: A^4-Z^4, AA^4-ZZ^4, AAA^4-ZZZ^4, $AAAA^4$-$BBBB^4$-$CCCC^3$.
Portada. - V. en blanco. - Texto. - Indices. - Erratas.

Indudablemente de todas las obras editadas de Hernández esta es la más personal, aunque no la más trascendente en la historia. Su edición es consecuencia de la aparición en la Biblioteca del Colegio

Imperial de Madrid, que había pertenecido a la Compañía de Jesús, de una copia original de Hernández encontrada por el Cosmógrafo de Indias Juan Bautista Muñoz mientras recopilaba materiales para su Historia del Nuevo Mundo, y de cuya existencia ya daba noticia la Biblioteca de Pinelo-Barcia.[7] La historia posterior de esta edición es muy conocida. Casimiro Gómez Ortega tuvo buen cuidado de consignarla en el prólogo y desde entonces a hoy ha sido ampliamente reproducida.[8] Debemos añadir, sin embargo, que la edición quedó truncada; de los cinco tomos previstos únicamente tres vieron la luz y los otros dos volvieron a dormir en manuscrito bajo el polvo de los archivos. Para el investigador interesado en el Hernández humano, esta obra es un filón inacabable de datos psicológicos y personales del autor, mezclados involuntariamente al tema botánico que ocupa toda la obra. Para el naturalista es la única descripción de la flora mexicana tal y como la sintió el autor, sin alteraciones ni recortes, expresada en lenguaje llano y personal.

Se conservan todavía algunos fragmentos de los manuscritos originales de esta obra en la Biblioteca del Ministerio de Hacienda de Madrid, que también son reseñados por Tudela.[9] Son restos parciales de los libros quinto, séptimo, octavo, noveno, décimo y undécimo, de los que sólo se conservan algunos capítulos llenos de tachaduras y enmiendas. Probablemente corresponden a un primer borrador de la obra corregido antes de ser copiado en limpio, pues en el manuscrito existen unos "Appendix libri septimi" y "Appendix libri octavi", que no

7. En la *Biblioteca* de León Pinelo se puede leer, hablando de Hernández, que "*los Borradores*" se hallan en el "*Colegio de la Compañía de esta corte*". Y Nicolás León, de donde tomamos la cita, supone (Prólogo a los *Quatro Libros de la Naturaleza*, de Ximénez (n. 14), XXIII, y *Bibliogrf. Botánica Mexicana* (México, 1895), p. 317) que Muñoz hizo el descubrimiento de los manuscritos guiado por esta noticia.

8. Sobre la trascendencia que tuvo para toda la ciencia de América, y en especial de México, el descubrimiento de este manuscrito de Hernández por Muñoz, véase el trabajo de Germán Somolinos d'Ardois, "Tras la huella de Francisco Hernández: La ciencia Novohispana del siglo XVIII", en *Historia Mexicana* (México), IV, 2., 14, 1954, pp. 174-197.

9. Tudela de la Orden, *op. cit.*, pp. 259-261.

existen en la edición pero cuyos capítulos, sin embargo, sí están incluidos en el texto impreso.

Entre los especialistas, esta obra se conoce habitualmente con el sobrenombre abreviado de "edición matritense" para distinguirla de la que estudiamos en el no. 14 que se designa como "edición romana" (algunos también la llaman el "Tesoro"), ya que ambas son las dos obras que fundamentalmente han servido para perpetuar y conocer el nombre de Hernández.

No tendría objeto extendernos en comentar esta obra, que es la más conocida y estudiada de todas las de Francisco Hernández y a la cual se han dedicado numerosos trabajos. Desgraciadamente no está ilustrada, pues las láminas debían formar parte de los tomos que quedaron inéditos, pero así y todo es necesario reconocer que esta edición tuvo una importancia trascendental como estímulo para el estudio sistemático y científico de la naturaleza americana. Empresa que a partir del último tercio del siglo XVIII se inició en diversos lugares de América, mediante expediciones y exploraciones dirigidas y orientadas desde el Jardín Botánico de Madrid por el propio Casimiro Gómez Ortega.

5. HISTORIA // DE LAS // PLANTAS DE NUEVA ESPAÑA // POR // FRANCISCO HERNANDEZ // Médico e historiador de su Majestad // don Felipe II, Rey de España y de las Indias, // y Protomédico de todo el Nuevo Mundo // Publicada por el Instituto de Biología de la Universidad // Nacional Autónoma de México, // y bajo la dirección del Dr. Isaac Ochotorena, // Director del mismo Instituto // Tomo I // (Libros 1° y 2°) // IMPRENTA UNIVERSITARIA // MEXICO, 1942 //.

> 23 por 17 cms. XX págs., más una hoja sin numerar, más 318 págs., más una hoja sin numerar. - Sin signaturas ni números de pliego. Portada. - V. en blanco. Advertencia preliminar. - Prólogo de Don Casimiro Gómez Ortega. - Texto ilustrado. - Indices. - Colofón. El texto del colofón es como sigue:

EN LA IMPRENTA UNIVERSITARIA, // BAJO LA DIRECCION DE FRANCISCO // MONTERDE, QUEDO TERMINADA LA // IMPRESION DE ESTE LIBRO, EL DIA // 7 DE SEPTIEMBRE DE 1942. LAS // ILUSTRACIONES REPRODUCEN LOS // GRABADOS ORIGINALES DE LA OBRA.

Tomo II. - Portada igual a la descrita sin más variación que el número del tomo, los libros, que son 3° y 4°, y la fecha, que es 1943. Igual tamaño. - Págs. numeradas del 325 al 691, más una hoja sin numerar.
Portada. - V. en blanco. - Texto ilustrado. - Indices. - Colofón. En el colofón, igual al del primer tomo, sólo varía la fecha, que es 21 de enero de 1944.

Tomo III. - Portada igual a las anteriores, variando únicamente el número del tomo, los libros, que son 5°, 6° y 7°, y la fecha, que es 1946.
Igual tamaño. - Págs. numeradas desde la 699 a la 1104, más dos hojas sin numerar.
Portada. - V. en blanco. Texto ilustrado con una advertencia inicial de que a partir de este tomo interviene en la elaboración de la obra el Dr. Faustino Miranda. - Indices. - Colofón. - El texto del Colofón igual a los anteriores, pero variando la fecha, que ahora es 26 de junio de 1946.

El libro anterior es un loable esfuerzo del Instituto de Biología de México por perpetuar y difundir la obra de Hernández. Desgraciadamente no alcanzó en la práctica a cumplir los buenos propósitos de sus realizadores. La obra quedó a medio editar, y la parte publicada, interesantísima por muchos aspectos, adolece en cambio de incorrecciones tipográficas, defectos de planeamiento, desigualdad en la exposición e interpretación e incluso omisiones de datos críticos e informativos que la hacen desmerecer y que ya han sido señaladas por algún autor.[10] El grupo que llevó a cabo la traducción, comentarios y edición de la obra fue desmembrado involuntariamente por los azares de la vida, y será muy difícil que dicha obra pueda ser continuada.

Uno de sus mayores defectos consiste en haber omitido un prólogo de explicación del carácter de la obra, situándole en su tiempo y ambiente actual. También fue un error eliminar el poema dirigido por

10. Véase Efrén del Pozo, "Historia de las plantas de Nueva España por Francisco Hernández (reseña bibliográfica)", en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* (México), XI, 1949, pp. 239-245.

Hernández a Arias Montano, (ver no. 6); y aunque la obra se considera labor conjunta de los investigadores del Instituto de Biología, deberían haberse consignado algunos datos sobre los investigadores que formaron el equipo encargado de editar la obra, los cuales aparecen confundidos en la nota previa y en la noticia de la publicación [11] con autores ya fallecidos y que no intervinieron en la redacción del trabajo. Para hacerles justicia, debemos recordar aquí: que, bajo la dirección de Isaac Ochotorena (que no intervino en la labor), José Rojo hizo la traducción total de la obra (la parte no publicada se conserva ya traducida y copiada a máquina en la Biblioteca del Instituto de Biología de México), y José Dávila Garibi estableció las etimologías indígenas de los nombres botánicos. A continuación, María Agustina Batalla, Dévora Ramírez Cantú e Irene Rivera Morales tomaron sobre sí la tarea de identificar las descripciones botánicas de Hernández, convirtiéndolas en nomenclatura moderna. Para ello, aparte de sus propios datos de investigación, utilizaron los trabajos anteriores ejecutados en igual sentido por el grupo de naturalistas del siglo pasado, labor en la que descollaron Urbina, Altamirano, Ramírez, etc. A partir del tercer tomo, último publicado, se unió al grupo de las tres señoritas citadas Faustino Miranda quien, con su larga experiencia botánica, hizo mejorar extraordinariamente la calidad de este tomo. Desgraciadamente, el grupo de trabajadores se dispersó a poco de publicado el tercer tomo. Miranda se marchó a Chiapas a emprender los estudios que le llevaron a escribir un tratado de la flora de aquella región y a dirigir un jardín botánico. María A. Batalla contrajo matrimonio, abandonando las tareas de investigación, e Irene Rivera falleció inopinadamente. Con estos contratiempos se interrumpieron los trabajos de modo indefinido, y aunque en diversas

11. Para anunciar la publicación de esta obra, el Instituto de Biología editó un volante que reprodujo varias veces en las páginas de su revista *Anales del Instituto de Biología*, donde da cuenta de la publicación del libro y de las personas que lo llevaron a cabo. Sería interesante estudiar las *noticias* sobre ediciones de Hernández que han sido publicas, algunas de ellas tan raras como la de la edición del 1790 que redactó Gómez Ortega y de la que no se conoce más que el ejemplar que reproducimos en nuestro trabajo "Tras la huella de Francisco Hernández...", citado en la nota 8.

ocasiones se ha tratado de la necesidad de proseguirlos y nos consta que el actual secretario de la Universidad, Del Pozo, está decidido a impulsar nuevamente la edición, por el momento no se ha hecho nada práctico.

Aparte de los errores citados más arriba, que son de mal planeamiento, tenemos que lamentar descuidos tipográficos, como el de numerar las páginas correlativamente en los tres tomos, intercalando en la paginación índices parciales; y la nota del colofón donde se dice que "las ilustraciones reproducen los grabados originales de la obra", sin tener en cuenta que el original latino traducido no estaba ilustrado. En cambio, no se advierte nunca al lector el verdadero origen de las numerosas ilustraciones que están tomadas de la edición efectuada en Roma por la Academia dei Lincei que describimos en el no. 16. También confunde la falta de diferenciación tipográfica entre el verdadero texto de Hernández y los comentarios y anotaciones de los traductores, etimologistas y comentaristas, ya que todo aparece en un mismo tipo de letra y sin separación aparente. De tal modo, el lector poco versado en el conocimiento de Hernández confunde fácilmente el texto primitivo con el de los comentarios recientes.

El libro, aun con sus defectos y errores, es utilísimo y ha servido para divulgar la botánica hernandina en el medio intelectual, haciendo retornar el interés por la figura de Hernández y por sus estudios. Varios trabajos farmacológicos e históricos recientes han tenido su origen en la lectura de las páginas de Hernández traducidas y asequibles hoy a todos los interesados en la historia botánica y en la farmacología mexicana.[12]

12. Recordando algunas de las más recientes publicaciones de las aludidas en el texto citaremos: Efrén del Pozo, "Estudios farmacológicos de algunas plantas usadas en la medicina azteca", en *Boletín Indigenista* (México), VI, 1946, pp. 350-365; Rafael Méndez, "Farmacología de sustancias cardioactivas aisladas de plantas mexicanas", en *Memoria del Congreso Científico Mexicano* (México), X, 1953, pp. 161-164; y los numerosos trabajos de Francisco Guerra aparecidos en las revistas *Archivos del Instituto Nacional de Cardiología* (México) y *Prensa Médica Mexicana* (México), dedicados a estudios farmacológicos de plantas mexicanas que fueron recogidas y descritas por Hernández. Finalmente y como demostración de la trascendencia que ha tenido el libro fuera de México, citaremos trabajos como el de Francisco Rodríguez Batllori, "Francisco Hernández, el español que descubrió el caucho", aparecido en el diario *ABC*, de Madrid, el día 6 de julio de 1954, donde recoge, para demostrar su tesis, los datos de la traducción de Hernández publicada por el Instituto de Biología de México.

6. FRANCISCI HERNANDI // AD ARIAM MONTANUM, // VIRUM PRAECLARISSIMUM ATQUE DOCTISIMUM, // CARMEN. //

Incluído en la obra descrita en el número 4 de esta bibliografía después del prefacio de Gómez Ortega y antes del texto de la Historia Plantarum. Signs. c^3-4-d^1

Este poema en hexámetros latinos es un grito de angustia y desesperanza al verse abandonado por la corte, a su regreso. Constituye la llamada de auxilio que en busca de protección lanza el Dr. Hernandez, indudablemente después de su vuelta a España, cuando choca con la envidia, la murmuración y la indiferencia de la corte española. Aparte de su belleza descriptiva y literaria es un valioso documento biográfico del autor, quien relata en él sus penalidades por las selvas de América. Fue encontrado por Muñoz entre los legajos de originales hernandinos aparecidos en la Biblioteca del Colegio Imperial de Madrid y entregado a Gómez Ortega con los demás originales. Formaba parte, según Gómez Ortega, del tomo quinto de los encontrados, donde se habían reunido todos los trabajos filosóficos, religiosos y varios del autor. Pero considerando su belleza y su valor biográfico, Gómez Ortega, al planear la edición, resolvió ponerlo al principio de la Historia Plantarum Novæ Hispaniæ por considerar que era "quam si Hernandum ipsum in ea de suis Operibus veluti praefantem induceremus". Fue esta una feliz iniciativa; gracias a ella, la preciosa pieza hernandina no se perdió junto con los demás trabajos que han dormido un sueño de siglo y medio en el anaquel de un archivo olvidado. El original manuscrito de este poema, recientemente aparecido, tiene algunas variaciones con lo impreso, que no alteran ni modifican la belleza del verso ni lo valioso de su contenido documental. Como único trabajo en que Hernández mira hacia sí mismo para darnos a conocer las penalidades y contratiempos sufridos durante la exploración americana, es un documento valiosísimo, de donde pueden obtenerse numerosos datos directos para el conocimiento del autor. Desgraciadamente el criterio de los traductores de la Historia Plantarum

Novæ Hispaniæ, cuando se llevó a cabo la edición traducida que reseñamos con el no. 5, fue opuesto al de Gómez Ortega, y retiraron de la edición la traducción del poema que había efectuado José Rojo con gran fidelidad. Nosotros nos proponemos en un futuro próximo darla a conocer juntamente con el manuscrito original y los comentarios sobre las variaciones entre lo escrito por Hernández y lo impreso por Gómez Ortega.

Este mismo poema fue publicado íntegro, tomándolo de la "edición matritense" de Gómez Ortega, por Hernández Morejón en su Historia Bibliográfica de la Medicina Española (Madrid, 1843). Por cierto que la información de Morejón sobre Hernández no puede ser más pobre; se limita a copiar lo que dice Quer en su Flora Española (Madrid, 1762); después traduce el prólogo de Gómez Ortega a la edición "matritense" y le añade el poema latino de Hernández, que ocupa las páginas 404 a 408 del tomo III.

7. DE ANTIQUITATIBUS // NOVAE HISPANIÆ // AUTHORE FRANCISCO HERNANDO // MEDICO ET HISTORICO PHILIPPI II // ET INDIARUM OMNIUM MEDICO PRIMARIO // (Filete) // CODICE DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA // EN MADRID // EDICION FASCIMILAR // (Un grabado representando el Calendario Azteca) // MEXICO // TALLERES GRAFICOS DEL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA // HISTORIA Y ETNOGRAFIA // 1926.

40 por 28 cm. - 169 folios (faltan los nos. 87, 88, 131 a 137 y 164 a 167) sin signs.
Portada. - a la vuelta: "De las publicaciones hechas a expensas del Gobierno Mexicano por D. Francisco del Paso y Troncoso". - Una lámina con la reproducción de la encuadernación del manuscrito.- Folio 1 r. De antiquitatibus novae Hispaniae, libri tres, authore Francisco Hernando Medico et historico Philippi secundi et indiarum omnium Medico primario. Prohemium ad Philippum secundum.... - Texto de las Antigüedades. - Folio 138 r. texto De Expugnatione (ver n. 8); folio 169 v. en blanco.

8. De Expugnatione Novae Hispaniae liber unicus,// Francisco Hernando medico et historico Philippi secun-// di regis hispaniarum et indiarum et totius novi // orbis medico primario authore.

Trabajo de Hernández publicado en la obra descrita en el no. 7, en edición facsímile del manuscrito original, ocupando los folios 138 r. a 169 r.

Los originales manuscritos de los dos trabajos anteriores se conservan en la Biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid y su publicación es consecuencia de la misión europea encomendada por el gobierno mexicano a Francisco del Paso y Troncoso, quien, al descubrir en dicha biblioteca el manuscrito de Hernández, decidió publicarlo. Es un tomo impreso según la técnica de la fototipia, muy bello y de gran interés para los historiadores de la conquista. Se ha discutido mucho si los datos que inserta Hernández fueron obtenidos de primera fuente o tomados de las relaciones de otros autores anteriores; existen pruebas a favor y en contra, que discutiremos oportunamente. Esta obra no figuraba entre las descubiertas en el Colegio de los Jesuítas de Madrid durante el siglo XVIII, y su conocimiento es relativamente moderno, aunque sea uno de los manuscritos de Hernández citado desde más antiguo. El propio autor lo señala entre las obras escritas en América e informa al rey y a don Juan de Ovando en varias de sus cartas de haberlo ya terminado.[13] Porreño, al tratar de Hernández en su libro, también hace referencia a los escritos de Hernández que tratan de las costumbres, leyes y ritos de los indios,[14] dato que a su vez in-

13. La primera de las cartas de Hernández donde se refiere a las *Antigüedades* es la que se dirige a Ovando el 1º de septiembre de 1574; vuelve a decírselo en la del 1º de diciembre del mismo año. En las que dirige al rey en 10 de febrero y en 24 de marzo de 1576, también le comunica que tiene aderezado un libro de antigüedades.

14. Baltasar Porreño, *Dichos y hechos del Rey D. Felipe II.* Cuenca, 1628. Nosotros utilizamos la edición de 1942, hecha en Madrid, dirigida y anotada por Gónzalez Palencia. En este libro al hablar de la liberalidad del rey, capítulo XII de la obra, relata las obras que llevó a cabo y entre ellas la expedición de Hernández. Describe los libros de éste y añade: "*otro es de las costumbres, leyes y ritos de los indios y descripciones del sitio de las provincias, tierras y lugares de aquellas regiones y nuevo mundo repartiéndolo por sus climas*". Indudablemente Porreño se refiere a los libros de las *Antigüedades* y a la *Corografía* que siempre son citadas por Hernández de manera conjunta, sobre todo en las últimas cartas al rey.

serta Sigüenza, con la ventaja de que asegura haber visto unas láminas sobre los "vestidos de los hombres y los hornatos de sus galas, y de sus fiestas y la manera de sus corros y bayles y sacrificios, cosa que tiene sumo deleyte y variedad en mirarse";[15] las cuales con seguridad correspondían a las ilustraciones de las Antigüedades, libro que se sabe estaba ilustrado, pues el propio Hernández lo dice en varias ocasiones.[16] Este trabajo fue indudablemente escrito a instancias de don Juan de Ovando, pues en dos de las cartas escritas a este funcionario Hernández le dice haber acabado "las antigüedades desta tierra que a contemplación de v. s. yllma. se ha scripto".[17]

Casi todos los biográfos de Hernández citan estos libros, algunos como Colmeiro[18] situándolos ya en la Biblioteca de la Academia de la Historia y otros como Gallardo[19] advirtiendo que fueron regalados a las Cortes españolas por don Blas Hernández, Inspector de la Milicia Nacional de Toledo, y que están bellamente empastados. (La fotografía de la encuadernación del manuscrito, realmente bellísima, aparece como lámina independiente al comienzo de la edición que comentamos).

15. El padre José de Sigüenza, cuya relación y conocimiento con Hernández tienen extraordinario interés en otros aspectos, al describir la Biblioteca del Escorial en su libro *Historia de la Orden de San Jerónimo* (Madrid, 1600) (Libro IV, Discurso XI, folio 778, columna primera) se extiende en detallar prolijamente los manuscritos de Hernández que entonces se custodiaban allí. Es el primero que habla de la célebre encuadernación de cuero azul labrada en oro "*con maneçuelas, cantoneras y bullones de plata muy gruesos y de excellente labor*", que tanto se ha repetido más tarde y de quien toman los datos casi todos los biógrafos y comentaristas de Hernández hasta el siglo XVIII.

16. Durante toda la lectura del texto hernandino de las *Antigüedades* se pueden encontrar referencias a los dibujos que ilustraban la obra, por ejemplo en el folio 40, líneas 24 y 25, y en el folio 74, línea 12. Esto no tiene nada de particular, pues todas las obras conocidas de Hernández fueron ilustradas, aunque desgraciadamente hoy estén perdidos todos los dibujos de ellas.

17. La frase copiada se repite casi literalmente en las dos cartas dirigidas a D. Juan de Ovando en 1º de septiembre y en 1º de diciembre de 1574.

18. Miguel Colmeiro, *La botánica y los botánicos de la Península Hispano Lusitana* (Madrid, 1858), p. 33.

19. Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos*. Madrid, Imprenta y fundición de Manuel Tello. s.fecha. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en Justa pública del 5 de enero de 1862. Tomo III, columna 177. (Están numeradas las columnas a dos por página).

Como el manuscrito aparece reseñado por Colmeiro, cuya obra se premia y publica en 1858, y las Cortes españolas constitucionales, a que con seguridad se refiere Gallardo, no se regularizaron hasta 1830, es de suponer que este manuscrito estuvo en manos de particulares (probablemente descendientes de Hernández) hasta el segundo tercio del siglo XIX, habiendo sido las Cortes quienes ordenaron depositarlo en la Academia.

Es curioso observar que García Icazbalceta, al ocuparse de los médicos de México del siglo XVI, considera perdido este trabajo de Hernández, pues escribe "carecemos todavía de los tres libros de las Antigüedades de Nueva España",[20] y sin embargo hacía ya mucho tiempo que el libro de Colmeiro estaba publicado.

9. DR. FRANCISCO HERNANDEZ // ANTIGÜEDADES // DE LA // NUEVA // TRADUCCION DEL LATIN Y NOTAS POR // DON JOAQUIN GARCIA PIMENTEL// OBRA POSTUMA // (Escudo del Impresor) EDITORIAL PEDRO ROBREDO // 2ª Calle de Justo Sierra No. 41 // México, D. F., // 1945.

> 23 por 17 cm. - 364 págs. más dos hojas sin numerar. - 23 pliegos marcados: "Hernández 1 a 23", de ocho hojas cada uno. Portada. - a la v. reservación de derechos y una advertencia editorial sobre la fidelidad de la impresión. - Dedicatoria. - Al lector. - Cuadro de abreviaturas. - Texto. - En la pág. 190 se inicia el texto del Libro de la Conquista (ver no. 10) - Notas. - Indices. - Colofón indicando número de ejemplares impresos y fecha de la edición.

10. LIBRO DE LA CONQUISTA // DE LA NUEVA ESPAÑA.

> La traducción de este libro está incluida en el texto del volumen descrito con el no. 9 ocupando las páginas 191 a 226 del tomo. Las notas e índices correspondientes a este trabajo quedan incluidas dentro de los índices y notas generales del volumen descrito.

20. Icazbalceta no pudo conocer el trabajo de Gallardo antes de publicar su artículo sobre los médicos del siglo XVI, pues aunque Gallardo escribió su trabajo en 1862, no fue publicado hasta 1888, o sea dos años después de que Icazbalceta diera a la imprenta su *Bibliografía*, donde inserta el artículo citado.

Joaquín García Pimentel, en sus últimos momentos, recluido en Veracruz, donde buscaba la salud perdida, traduce en esta obra la edición facsímile del manuscrito de Hernández que Paso y Troncoso publicó en 1926 (ver nos. 7 y 8). Alejado el autor de sus libros y papeles, no pudo dar cima a la obra como él hubiera querido. Las notas están incompletas. En el prólogo nos dice haber preparado un estudio bibliográfico de Francisco Hernández que no llegó a ser publicado, y para remate de desgracias el libro sale a la luz después de fallecido su autor.

Ya hemos dicho, al hablar de la edición facsímile, los datos referentes al origen de esta obra de Hernández y el gran interés que presenta para el estudio de la figura hernandina. Traducida, y anotada muy acertadamente por el traductor, aumenta su interés e importancia. Sobre ella lo más discutido por los autores son las fuentes utilizadas por Hernández para la redacción de su trabajo. Para muchos autores es seguro que utilizó los escritos de Sahagún, Gomara, Motolinía y Hernán Cortés. Sin embargo, no es completamente aceptable esta afirmación. Por ejemplo, con referencia a Sahagún, la época en que Hernández escribe sus Antigüedades y el Libro de la Conquista es precisamente el momento en que el capítulo franciscano determina quitarle a Sahagún los escribanos que tenía a su servicio y desperdigar los originales por todos los conventos con el pretexto de que deberían ser conocidos y examinados por todos los religiosos. Esto ocurre en 1570; y hasta 1575 no consigue Sahagún recuperar sus escritos.[21] Hernández tenía acabadas sus Antigüedades, como sabemos por el propio testimonio de sus cartas, a mediados de 1574; de tal modo que es posible que conociese los originales del franciscano durante sus viajes por los conventos de la Nueva España, donde, como nosotros

21. Para todo lo referente a la evolución de los escritos de Sahagún, aconsejamos consultar el documentado libro de Luis Nicolau d'Olwer, *Fray Bernardino de Sahagún* (México, 1952), publicado en la colección "Historiadores de América", que edita la Comisión de Historia del IPGH., y el capítulo sobre Sahagún que intercala Icazbalceta en su *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*, pp. 322-376.

mismos hemos demostrado,[22] se alojaba en los monasterios, y tal vez si tomó algo de esos manuscritos, fue con seguridad sin afán de plagio y solamente con el interés de mejorar la calidad de sus informaciones.

García Icazbalceta asegura que Hernández fue "quien más se aprovechó, no tan sólo de los escritos de Sahagún, sino hasta de las pinturas que las ornaban".[23] Sin embargo, con el tiempo modificó su criterio, pues en una carta escrita a Nicolás León años más tarde escribe: "Creo... que no está muy bueno lo que dije [de Hernández] acerca de sus robos a Sahagún".[24] E indudablemente estableció un nuevo criterio, pues su hijo García Pimentel, mejor conocedor de Hernández, después de estudiar la obra y comentarla dice: "Como se ve, el Dr. Hernández ha tomado algo de Sahagún, pero ni tomó todo, ni todo lo de Hernández es de Sahagún; por consiguiente bebió en otras fuentes".[25] Y nosotros suponemos que muchas de las semejanzas entre ambos se debe a la identidad de las fuentes vivas utilizadas, ya que con seguridad Hernández tuvo que acudir a los mismos ancianos indígenas quienes, conocedores de los antiguos ritos, informaban a Sahagún y a todos los demás cronistas sobre los mismos hechos y probablemente con las mismas palabras.

22. Sobre el viaje y los itinerarios de Hernández por el interior de la Nueva España, consúltense: Germán Somolinos d'Ardois, "El viaje del Dr. Francisco Hernández por la Nueva España", en *Anales del Instituto de Biología* (México), XXII, 2, 1952, pp. 435-484.

23. Icazbalceta, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*, p. 351.

24. *Cartas de Joaquín García Icazbalceta ...* Compiladas y anotadas por Felipe Teixidor. México, Porrúa, 1937. Carta a D. Nicolás León del 21 de junio de 1888, p. 167.

25. En el libro que estamos comentando, la nota 356, de García Pimentel, en la p. 338, esta íntegramente dedicada a demostrar como Hernández no copió a Sahagún o sólo tomó datos aislados, y termina con la frase que citamos.

II

TRABAJOS DE HERNANDEZ EDITADOS DESPUES DE ARREGLADOS, COMPENDIADOS O PARCIALMENTE INCLUIDOS EN OBRAS DE OTROS AUTORES

Dos siglos antes de que el primer manuscrito original de Hernández llegase a las prensas empiezan a figurar sus conocimientos y obras en los trabajos de otros escritores. Son dos siglos en los que todo lo que se conoce o publica de Hernández está filtrado o destilado por autores que a su capricho recortan o añaden sobre el primitivo original hernandino. No tendría mayor valor toda esta producción si no hubiera servido de estímulo para mantener vivo el interés por la labor de Hernández, hasta el momento de publicar su obra auténtica.

Resulta imposible reseñar todo lo que los autores posteriores tomaron de Hernández. El despojo fue inmediato y comenzó aún en vida del autor. Ximénez, en la obra de 1615 que luego describiremos, ya se queja de que en México "el Dr. Fr. Agustín Farfan, Ioan de Barrios, Alonso López de Hinojosa, de la Compañía, y otros muchos" aprovechándose de las obras hernandinas "ayan trasladado muchas copias de el Dr. Francisco Hernández, suyas en el nombre y de todo punto corruptas, assi en los bocablos como en los medicamentos",[26] imprimiéndolas a pedazos en sus obras.

Si esto pasó en México, en Europa no fue menor el despojo. Desde el "arreglo" de Recco o Recchi hasta las obras de Ray y de Laet raro es el naturalista o médico que al hablar de América no intercala trozos de Hernández obtenidos casi siempre de segunda o tercera mano.

No tiene interés seguir el rastro de estos aprovechamientos, que son infinitos. Por ello nosotros solamente vamos a reseñar en este apartado aquellas obras en las cuales los compendiadores hicieron re-

26. Ximénez. Obra descrita en el no. 21 de esta bibliografía. En el prológo "Al lector", p. 4 de la reedición de Pimentel y pp. G y H de la edición de León. (Ver nos. 17 y 18).

ferencia precisa de su origen hernandino, pues consideramos que son las que tienen trascendencia en la historia de nuestro autor y a las que se debe la conservación de su memoria a través de los tiempos.

11. (Adornito) IESUS. MARIA. (Adornito) // VERDADERA ME // DICINA, CIRUGIA, // Y ASTROLOGIA, EN // TRES LIBROS DIVIDIDA, // POR EL DOCTOR IHOAN // DE BARRIOS NATURAL // De colmenar Viejo. // (Adornito) // EN EL LIBRO PRIMERO SE TRATA DE LA ANOTO // mia del cuerpo humano;. . . . etc.[27] // (Línea de adorno) //
EL LIBRO SEGVNDO TRATA DE QVE SEA CALENTVRA, Y DE // todas las calenturas en particular, y de que se hazen, como se conocerán, sus pronósticos. Trâtase de Bubas // de Erisipela, y Viruelas, y de todas las yerbas que descubrió el Doctor Francisco Hernândez por man- // dado de su Magestad, en esta Nueva España, aplicadas a las enfermedades de el cuerpo humano, como después lo hizo el Doctor Nardo Reco por mandado de su Magestad, diziendo // el nombre de la rayz, o yerba en Mexicano, o en Otomí, &c. Y luego en Roman- // ce, para que es buena, y y que cantidad se a de dar, y en que la an de tomar // Tambien se trata de que agua es la mejor, y el orden que yo // di a su Excelencia el Marqués de Montes Cla- //ros que es el modo como oy se // trae a esta Ciudad. // (Adornito) //

27. La descripción completa de este rarísimo libro, del que sólo se concoen un par de ejemplares, ha sido publicada por el eminente investigador Julián Calvo en la citada *Bibliografía* de Icazbalceta, p. 238, nota 82. Lo extenso de la portada nos impide publicarla íntegra y por eso hemos recogido únicamente de ella lo que tiene relación con nuestro asunto, refiriendo al lector interesado a la detenida y cuidadosa descripción de Calvo que aquí citamos. Nuestra ficha bibliográfica está tomada de una magnífica fotocopia del ejemplar del British Museum que obra en nuestro poder, y para suplir nuestra omisión publicamos también la fotografía de la portada.

IESVS. MARIA.

VERDADERA MEDICINA, CIRVGIA, Y ASTROLOGIA, EN TRES LIBROS DIVIDIDA,

POR EL DOCTOR IHOAN DE BARRIOS NATVRAL De Colmenar Viejo.



EN EL LIBRO PRIMERO SE TRATA DE LA ANOTOMIA del cuerpo humano, y de las heridas de cabeça, pecho, y vientre, y neruios, y como se an de curar, y contra lo que a escrito el D. Hidalgo de Seuilla, y vn recetario de las medicinas que conuienen para estas heridas tratase de las complexiones, y tẽperamentos de cada enfermo, y de que se a de comer, y a que hora: y que cosas son buenas, o malas. Y que astrologia an menester saber los medicos para sangrar: y purgar, y si ay dias electiuos: o no contra lo que an escrito algunos Astrologos, Tratase tambien de todas las enfermedades que ay en el cuerpo humano, como se llaman, de que se hazen, con que señales se conoceran, y que pronosticos tienen, y como se an de curar con todas las dificultades, hasta oy dichas, y como en sus casas pueden hazer los enfermos los jaraues: purgas. &c. sin que se a menester yr a las Boticas.

[illegible] LIBRO SEGVNDO TRATA DE QVE SEA CALENTVRA, Y DE [illegible] en particular, y de que se hazen, como se conoceran, sus pronosticos [illegible] de Tabaco, [illegible] y de todas las yerbas que descubrio el Doctor Francisco Hernandez [illegible] Magestad, en esta Nueua España, aplicadas a las enfermedades de el cuerpo huma[no] [illegible] lo hizo el Doctor Nardo [illegible] por mandado de su Magestad, diziendo [illegible] de la rayz, o yerba en Mexicano, o en [illegible] luego en Romance [illegible] para que es buena, y que cantidad se a de dar, y en que la an de tomar. Tambien se trata de que agua es la me[jor] [illegible] que yo di a su Excelencia el Marques de Montes Claros [illegible] trae a esta Ciudad.



EN EL LIB. TERCERO SE TRATA DE LA ANOTOMIA de [illegible] de la formacion de la criatura de los males de las pre[ñadas] [illegible] de los niños y de que an de saber las comadres, y en que consiste la virginidad, y vn tractado de azeytes.

Con Licencia y priuilegio ympreso en MEXICO.

Por Fernando Balli.

Año 1607.

Lám. I. Portada de la *Verdadera Medicina*, etc. de Juan de Barrios, primer libro en que se incluye algo de la labor hernandina, aunque completamente deformada y alterada. (Ver descripción no. 11)

EN EL LIB. TERCERO SE TRATA DE LA ANOTOMIA // de la madre de la formación de la criatura...etc.// Con Licencia y priuilegio ympreso en MEXICO.// Por Fernando Balli. // Año 1607. //

La parte correspondiente a Hernández se inicia en el folio 59 r. y dice así: (Orla)// TRACTADO QVARTO. // De todas las yerbas que por mandado de su//Magestad, descubrió en esta Nueva España. El Doctor Francisco Hernández // Protomédico, aplicadas a todas las enfermedades el como, y que quan- // tidad, y en que, y así mesmo después examinadas; y vistas por el // Doctor Nardó Reco en Madrid. Por mandado del Rey. Sigue el texto, a dos columnas, que ocupa hasta el folio 69 v.
Folio.- 10 hojas sin numerar, incluida la portada, más 186 foliadas, más una sin numerar, más 80 foliadas, más una sin numerar, más 37 foliadas, más hojas 59 a 69, más una sin numerar. - Las 10 primeras hojas sin signaturas. - Signs. A^6-Z^6, Aa^6-Yy^6, Zz^2, una hoja sin sign. Aaa^6-Hhh^6.
Portada. - V. en blanco. - Aprobaciones. - Licencias. - Dedicatoria al Virrey. - Versos. - Prólogo del Dr. Vrieta. - Prólogo del autor.- Tabla. - Soneto. - Erratas. - Más sonetos.- Retrato del autor.- Texto del libro primero. - Dedicatoria. - Poesías. - Texto del libro segundo. - Dedicatoria. - Poesías. - Texto del libro tercero. - Colofón.[28]

Si no fuese por que el autor especifica en el título de este "Cuarto Tratado" de la obra el origen hernandino de su conocimiento de las hierbas, hubiera pasado completamente inadvertida para los investigadores esta influencia. Nada queda de lo que Hernández escribió; los diez folios impresos por ambos lados están ocupados con una seca y embarullada relación de medicamentos y dosis útiles para cada enfermedad sin orden ni concierto. Se ha omitido la descripción de las plantas y, por supuesto, todo aquello de interés humano que Hernández unía a las descripciones botánicas. García Icazbalceta lo titula "colección descarnada de recetas caseras".[29] Y desde luego duda, como nosotros, del valor práctico de dicha recopilación. A nuestro parecer el autor buscaba con ello únicamente unir su nombre al del ilustre explo-

28. En la citada descripción de Calvo se especifican los autores de las numerosas poesías y los destinatarios de las dedicatorias de este libro, que suministran datos curiosos sobre el ambiente intelectual y médico de fines del siglo XVI y principios del XVII.

29. Icazbalceta, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*, p. 239.

rador y de paso al del entonces famoso médico de la corte, Nardo Antonio Recco. Si no fuese porque representa la primera obra en que aparece impreso el nombre de Hernández, no merecería la pena de incluirlo entre la producción hernandina. Sin embargo, el libro es una rareza bibliográfica y tiene interés como documento histórico de la época.

12. (Adornito) QVATRO LIBROS, (Adornito) // DE LA NATV-// RALEZA, Y VIRTUDES DE LAS // plantas, y animales que están receuidos en el vso // de Medicina en la Nueua España, y la Methodo, y correc-// ción, y preparación, que para administrallas se requiere // con lo que el Doctor Francisco Hernandez escriuio // (Adornito) en lengua Latina. (Adornito) // MVY VTIL PARA TODO GENERO DE // gente que viue en estancias y Pueblos, do no ay Medicos, ni Botica. // ¶ Traduzido, y aumentados muchos simples, y Compuestos // y otros muchos secretos curatiuos, por Fr. Francisco Xi- // menez, hijo del Conuento de S. Domingo de México, // Natural de la Villa de Luna del Reyno de Aragón. // ¶ A Nro. R. P. Maestro Fr. Hernando Bazan, Prior Prouincial de // la Prouincia de Santiago de México de la orden de los predicadores, // y Catedrático Iubilado de Theología en la Vniversidad Real, // (Escudo de Santo Domingo con adornos laterales) // ¶ En México, en casa de la Viuda de Diego López Daualos. 1615 // Vende [n] se en la tienda de Diego Garrido, en la esquina de // la calle de Tacuba, y en la Portería de S. Domingo. //

4°. - 5 hojas, más 203 hojas, más 7 hojas. (El único ejemplar que he visto es el perteneciente al Dr. Guerra y debido al poco tiempo que lo tuve en mis manos descuidé tomar nota de las signaturas). Portada. - V. en blanco. - Aprobaciones y Licencias. - Dedicatoria

al padre Hernando Bazan. - Prólogo Al Lector. - Grabado de Santo Domingo[30]. - Texto. - Indices.

Es sabido que la obra de Hernández cayó en poder del Dr. Recco poco después de su llegada, y que este autor, por orden real, hizo un resumen o compendio de los manuscritos hernandinos, del que nos ocuparemos más adelante. No se sabe cómo una copia de este arreglo, al parecer examinada, corregida y firmada por el propio Dr. Valles, fue a parar, por "extraordinarios caminos", según reza el prólogo, a las manos de Fray Francisco Ximénez, quien a la sazón se dedicaba al cuidado de los enfermos que acudían al famoso hospital de Huastepec. La tradición y el nombre de Hernández en dicho hospital eran bien conocidos. Hernández pasó allí gran parte del tiempo empleado en explorar la flora mexicana, y el fraile dominico consideró que sería buena labor traducir al castellano el original latino que acababa de caer en sus manos. Así lo hizo y se permitió añadirle algunas observaciones propias. Como vemos, la gestación de la obra no pudo ser más simple, contrasta con la aparatosa y barroca impresión italiana que más adelante comentaremos al hablar del Tesoro, (ver no. 16), y con seguridad consiguió la divulgación de los conocimientos hernandinos en el medio mexicano con la misma amplitud que la edición romana en los países de Europa. El libro es interesante, contiene las versiones hernandinas, filtradas y deformadas, pero reconocibles. En muchas de las descripciones, Ximénez añadió de su cosecha lo que él mismo había experimentado, y eso dio lugar a que Nicolás León dijese de la obra:

30. El grabado a que aludimos representa un santo joven sosteniendo en la mano izquierda una casita y en la derecha una pluma. Está contenido dentro de una gruesa orla de dibujos variados que en la parte superior se estrecha para dejar sitio a otro grabado del Padre Eterno, rodeado de una Gloria. Sobre la identificación del santo que aparece en el grabado existe una carta de Icazbalceta a Nicolás León, que dice así: "*Por la pluma y por la iglesita, el grabado al fin de los premilimares parece ser un S. Agustín; Sto. Domingo tiene antorcha y perro. No conviene, es verdad, un S. Agustín en la obra de un dominico, pero pudo ser cosa del impresor*". (*Cartas de Joaquín García Icazbalceta*, carta del 16 de agosto de 1888, p. 172). En contra de la opinión de Icazbalceta, José Toribio Medina lo identifica como un S. Domingo; y es la opinión general que representa a ese santo, aunque los atributos no sean los más frecuentes. El hábito es dominico y la casita indican con seguridad su carácter de fundador. La misma edad del santo es contraria a S. Agustín, quien siempre aparece representado en la senectud y con luenga barba, pues en su juventud se ocupaba de menesteres poco santificables.

"no es como se cree vulgarmente, servil traducción de la de Hernández, por que abundan en ella pasajes y observaciones originales de no escaso mérito."[31] Gándara tomó a su cargo la tarea de averiguar qué era de Hernández y qué de Ximénez, publicando el resultado de sus estudios en 1920. Con esto quedó demostrado que fue bastante lo que el fraile añadió por su cuenta y en general bien observado y documentado.[32]

La rareza de este libro, del cual en la actualidad no se conocen arriba de media docena de ejemplares, dio lugar a que en 1888 se reeditase en dos ediciones distintas que serán descritas a continuación (nos. 13 y 14).

Este libro no tuvo la repercusión que debería haber tenido en Europa, por varias razones. Una fue por lo corto de su tirada, que apenas alcanzó a cubrir el objeto para que fue escrito; lo que expresa el mismo Ximénez cuando dice que lo publica para acudir a la necesidad de "los que viven en estancias y minas do no ay Médico ni Botica a donde acudir por el remedio". Otra razón fue el largo tiempo que tardó en ser conocido al otro lado del mar. La primera referencia que sobre él se encuentra está en el libro de Juan de Laet que no sale a la luz hasta 1633[33] y para esta fecha ya había ejemplares de la edición romana, más vistosa, más copiosa y más atrayente al gusto barroco de la época.

13. CUATRO // LIBROS DE LA NATURALEZA // Y VIRTUDES DE LAS // PLANTAS Y ANIMALES, DE USO MEDICINAL EN LA NUEVA ESPAÑA // POR // FR. FRANCISCO XIMENEZ // Del Convento de Santo Domingo de México // y natural del Reino de Aragón. // SE REIMPRIMEN POR ACUERDO // DEL // SEÑOR

31. Nicolás León, *Bibliografía Botánica*, p. 266.

32. Guillermo Gándara, "La obra de Fray Francisco Ximénez comparada con la del Doctor Francisco Hernández, recompuesta por el Dr. Nardo Antonno Recco", en *Mem. y Rev. de la Soc. Científica "Antonio Alzate"* (México), XXXIX, 1-6, 1921, pp. 99-120.

33. Juan de Laet, *Novus orbis seu descriptionis Indiae Occidentalis*. Ludg. Batav. apud Elzevirios, ao. 1633.

GENERAL CARLOS PACHECO, SECRETARIO DE FOMENTO // BAJO EL CUIDADO Y CORRECCION DEL// DR. ANTONIO PEÑAFIEL // Director General // de Estadística de la República Mexicana // y miembro de varias // Sociedades científicas, nacionales y extranjeras. // (Un grabadito) // MEXICO // OFICINA TIP. DE LA SECRETARIA DE FOMENTO // Calle de San Andrés número 15. // (Filete) // 1888.

22 por 31. - VI páginas, más dos hojas sin numerar, más 342 páginas. - Signs. : Jiménez 2^3-Jíménez 3^2-Jiménez 52^2. Portada. - V. en blanco. - Introducción. - Dos láminas facsímiles de la edición original. - Texto. - Indices.

14. CUATRO LIBROS DE LA NATURALEZA // Y VIRTUDES MEDICINALES // DE LAS PLANTAS Y ANIMALES DE LA NUEVA ESPAÑA // Extracto de las obras del Dr. Francisco Hernández. // ANOTADOS, TRADUCIDOS Y PUBLICADOS EN MEXICO EL AÑO DE 1615, POR FR. FRANCISCO XIMENEZ, RELIGIOSO LEGO DOMINICO. // AHORA POR PRIMERA VEZ // REIMPRESO MEDIANTE LA PROTECCION //Del C. Lic. Agustín Canseco // GOBERNADOR INTERINO CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE OAXACA, // BAJO LA DIRECCION // Del Dr. Nicolás León: // Director-fundador del Museo Michoacano, Profesor de lengua // latina en el Primitivo y Nacional Colegio de San // Nicolás de Hidalgo, y de Historia Natural en la Academia de Niñas; // individuo de la Sociedad Mexicana de Geografía // y Estadística, de la Científica // Antonio Alzate, de la Médica Pedro Escobedo; socio protector // del Museo Etnológico Internacional de Leipzig, // corresponsal honorario de la Sociedad Filológica de París, // de la de Geografía comercial de Francia, // socio correspondiente de la Associa-

zione dei Benemeriti Italiani // de Palermo, Asociado Honorario de la Unión Obrera // Humberto I, de Napoles, etc., etc. // (Un grabadito) // MORELIA. // (Filete) // IMP. Y LIT. EN LA ESCUELA DE ARTES, // a cargo de José Rosario Bravo. // (Filete) // 1888.

15 por 21 cm. - LII págs., más una hoja sin numerar, más ocho págs., marcadas con letras de la A a la H., más una hoja sin numerar, más 300 págs., más una hoja sin numerar. Pliegos de cuatro hojas marcados de la A a la F y de 1 a 39. - Sin Signs. Portada. - V. en blanco. - Dedicatoria. - Introducción con apéndices. - Lámina facsímile de la portada original. - Texto con otra lámina intercalada, facsímile de la original de Santo Domingo. - Indices. - Erratas. - Adición.

Simultáneamente, y casi con seguridad por indicaciones del padre Fischer, se reimprime en Morelia y en México, en el mismo año, el libro del padre Ximénez, que hemos descrito en el no. 12 de este trabajo. Las dos ediciones están hechas a base de un ejemplar que probablemente poseía el propio padre Fischer, quien no alcanza a ver las ediciones publicadas.

En primer lugar, aparece la de Antonio Peñafiel (no. 13) que sale a la venta en los últimos días de diciembre. Tipográficamente es una bella obra, pero el editor se limita a trascribir el texto original del siglo XVII sin notas ni comentarios. Le añade una "Introducción" corta y con escasos datos y un "Indice alfabético" que no existe en la edición original. Dos meses después, en marzo del 1889, Nicolás León termina la suya que, inversamente a lo que pasa con la de Peñafiel, es una importantísima fuente de noticias sobre Hernández y Ximénez. León compone un extenso prólogo, en el cual recoge todo lo que hasta su tiempo se conoce de Hernández y su vida. Consulta los libros que le son asequibles y escribe la primera biografía de Hernández que se conoce, y de la que han tomado sus datos casi todos los autores que posteriormente han escrito sobre nuestro médico. Durante la elaboración de este trabajo, Nicolás León recurre continuamente a diversas fuentes y sobre todo a García Icazbalceta, de quien obtiene numerosos materiales inéditos o poco conocidos. Parte de la correspondencia

cruzada entre los dos con este objeto ha sido publicada por Teixidor.[34] Desde luego, para la historia de Hernández este trabajo de León es fundamental y, no obstante algunas omisiones y errores, es lo más completo que se ha escrito sobre él hasta estos últimos años, en que renació el interés por su figura. También incluye una biografía corta del padre Ximénez y un apéndice en el cual trascribe algunos documentos hernandinos que en su tiempo eran prácticamente desconocidos: cartas, reales órdenes, etc. Por lo demás, aparece el texto íntegro de la obra, más cuidado que en la edición de Peñafiel y en lugar del índice alfabético que Peñafiel incluyó, obra de D. Constancio Castellanos, aparece la "Tabla alfabética" original de Ximénez que faltaba en el ejemplar del padre Fischer y que León consiguió de algún otro ejemplar de los existentes en Europa. Al final existe una "Adición" donde describe el ejemplar de Peñafiel, que dice le llegó a las manos en el momento de poner en prensa el último pliego de su libro.

Tuvo más resonancia y difusión la edición de León que la de Peñafiel, y durante años ha sido muy utilizada por historiadores y farmacólogos. Sin embargo, la duplicidad del trabajo ocasionó molestias a los investigadores, sobre todo al referirse a las citas bibliográficas de una y de otra, a más de que la diversidad de índices en las dos hacían difícil su consulta. Para evitar esto, en 1900 un autor que oculta su nombre bajo las iniciales J. R. redactó un índice común a las dos ediciones por orden del entonces Ministro de Fomento, Manuel Fernández Leal, con el siguiente título:

INDICE ALFABETICO // DE LA // OBRA DE FR. FRANCISCO JIMENEZ // TITULADA: // CUATRO LIBROS DE LA NATURALEZA // Y // VIRTUDES DE LAS PLANTAS Y ANIMALES DE USO MEDICINAL // EN LA NUEVA ESPAÑA. // (Filete) // MEXICO // OFICINA TIPOGRAFICA DE LA SECRETARIA DE FOMENTO // Calle de San Andrés

34. Para los interesados en conocer la gestación del libro de León es importantísimo revisar la obra *Cartas de Joaquín García Icazbalceta....* En ellas se aprecia cómo León iba recogiendo sus materiales, consultando sus dudas y perfilando el prológo del Ximenez, entre consejos y reconvenciones de don Joaquín. Son muchas las cartas que tratan de este tema pero están todas comprendidas entre el 12 de octubre de 1886 al 20 de marzo de 1889.

núm. 15. (Avenida Oriente, 51 // - // 1900.

19 por 28 cm. - 22 páginas. - Sin signs. - Pliegos numerados índice 24 y 32.
Portada. - V. en blanco. - Advertencia. - Texto.

En este trabajo aparecen todos los elementos citados por Ximénez; seguidamente y en cuatro columnas se indica el capítulo y la página en que se encuentran en cada una de las dos ediciones.

15. Véase el libro del Padre Nieremberg, De Historia Naturæ Maximæ Peregrinæ, que fué descrito en el no. 1 de este trabajo.

Ya nos referimos en los nos. 1 a 3 de este trabajo a los escritos de Hernández que Nieremberg incluye íntegros en su libro de historia natural. Pero además de los allí reseñados, Nieremberg inserta entre las páginas 151 a 386 de su obra numerosísimas descripciones de animales, plantas y minerales, tomadas de Hernández y mezcladas con las de otros autores. Muchas de estas descripciones son fragmentos del original hernandino y otras aparecen íntegras. Tiene gran valor documental e histórico esta inclusión de Hernández en la obra de Nieremberg, pues gracias a ella se ha podido descubrir el carácter de los dibujos originales de aquél, tema que hemos tratado extensamente en un reciente trabajo nuestro.[35] Nieremberg, al copiar a Hernández, utiliza los originales que se conservan en el Colegio de los Jesuítas y publica varios dibujos de indudable factura indígena que acompañan al escrito original y que sirven de muestra para conocer cómo eran los bellos dibujos que tanto gustaron en la corte, al punto de que el rey los mandó utilizar para la decoración de su aposento.[36] El hecho de que Nieremberg utilizara los manuscritos de los jesuítas y no el resumen

35. Somolinos d'Ardois, "Sobre la iconografía botánica original de las obras de Hernández y su sustitución en las ediciones europeas", en *Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural*, (México), XV, 1-4, 1954, pp. 73-86.

36. Porreño, en su libro *Dichos y Hechos del Rey D. Felipe II*, al hablar en el capítulo XIII de la expedición hernandina dice: "*de los borradores y rascuños que se pintaron en los campos, discurriendo por soledades y desiertos, se adornaron lienzos de pinturas, que están en la galería y aposento de Su Magestad, en San Lorenzo el Real*". Hoy han desaparecido con los diferentes arreglos que se han llevado a cabo en dicho aposento.

de Recco se demuestra por la redacción de las descripciones y porque en el libro del jesuíta aparecen descritas plantas y animales que no figuran en la obra italiana.

16. RERUM MEDICARUM // NOVAE HISPANIAE // THESAURUS // SEU // PLANTARUM ANIMALIUM // MINERALIUM MEXICANORUM // HISTORIA // EX FRANCISCI HERNANDEZ // Novi Orbis Medici Primarii relationibus // in ipsa MEXICANA Urbe conscriptis // A NARDO ANTONIO RECCHO // Monte Corvinate Cath[olicae] Maiest[atis] Medico // Et Neap [olitani] Regni Archiatro Generali // Iussu PHILIPPI II. HISP[ANIARUM] IND[IARUM] etc. REGIS // Collecta ac in ordinem digesta //A IOANNE TERRENTIO LYNCEO // Constantiense Germ[anic]o. Ph[isic]o ac Medico // Notis Illustrata // Nunc primu[m] in Naturaliu[m] rer[um] Studiosor[um] gratia // lucrubationibus Lynceoru[m] publici iuris facta. // Quibus Jam excussis accessere demun alia // quor[um] omnium Synopsis sequenti pagina ponitur // Opus duobus voluminibus divisum // PHILIPPO IIII. REGI CATHOLICO MAGNO // Hispaniar[um] utriuq[ue] Siciliæ Indiarum[m] de Monarchee dicatum. // (Mapa de la parte entonces conocida de la Nueva España.) // Cum Privilegiis ROMAE Superio[um] permissu: Ex Typographeio Vitalis Mascardi. MDCXXXXVIIII.

21 por 30 cm. - tres hojas sin numerar, más 950 págs., más 17 hojas sin numerar, más 90 páginas, más tres hojas sin numerar. Signs., más ^{4}-, A^{6}-Z^{6}, Aa^{6}- Zz^{6}, Aaa^{6} - Zzz^{6}, $Aaaa^{6}$- $Kkkk^{6}$- $Llll^{2}$- a^{2}-b^{4}-c^{4}-d^{2}, a^{2}-b^{2}, A^{4}-M^{4}.

Portada orlada. - V. en blanco.- (En muchos ejemplares existe una segunda portada impresa que no existe en el nuestro). - Dedicatoria. - Prólogo del impresor. - Aprobaciones. - Licencias. - Indice. - Listas y erratas. - Texto ilustrado con láminas intercaladas sin numerar. - Poemas a Barberini. - Poema en griego. - Sigue el texto. - Tablas fitosóficas. - Indices. - Texto del tratado de animales y minerales. - Indices de este tratado.



Lám. II. Portada de la "edición romana" de las obras de Hernández, grabada por el alemán Juan Federico Greuter. Corresponde a la edición llevada a cabo por los miembros de L'Accademia dei Lincei. Se trata de uno de los tomos puestos a la venta en 1649, que son los más frecuentes. (Véase no. 16)

La historia de este libro es tal vez la más conocida de la obra de Hernández. Se origina en vida del autor, cuando Felipe II comisiona al Dr. Nardo Antonio Recco para reducir el original hernandino y acondicionarlo a las exigencias de la publicación. Nombrado arquiatra del reino de Nápoles, Recco fue obligado a volver a Italia donde murió poco después. El manuscrito, rodando de mano en mano, quedó en posesión de un abogado de Monte Corvino llamado Marco Antonio Petilio, sobrino de Recco, y de allí fue rescatado por el príncipe Federico Cesi, fundador de la sociedad científica italiana denominada Academia dei Lincei, quien pagó por él elevada suma. Una vez en posesión de la Academia, el manuscrito original de Recco fue distribuido entre los socios, encargándose cada uno de estudiar y anotar la parte que le correspondía. Dio comienzo la labor en 1610 y los principales encargados de ella fueron Juan Terenzio, Juan Fabre y Fabio Colonna. De la impresión y de la iconografía quedó encargado el entonces secretario de la Academia, Francisco Stelluti. Diversas vicisitudes impidieron terminar el trabajo antes de 1628, desgraciadamente muy tarde, pues el Príncipe Cesi, a cuya costa avanzaba la impresión, falleció en 1630. Quedó la Academia desorganizada y dispersa. La obra impresa carecía de detalles de última hora; el propio Cesi laboraba en unas Tablas Fitosóficas que debían servir de colofón y que quedaron inconclusas, lo mismo que los índices. Y en esta situación pasaron veinte años hasta que Alfonso Turriano, embajador de España en Roma, sufragó los gastos para terminar la impresión en 1648. Estos son, a grandes rasgos, los principales momentos por que pasó el libro cuya historia bibliográfica aparece detenidamente estudiada en los trabajos de Proja[37] y Paoli.[38] La dilatada espera de la edición, antes de salir definitivamente a la luz en 1651, dio lugar a que se distribuyeran ejemplares de modo aislado entre los naturalistas interesados y así encontramos algunos que a partir de

37. Salvatore Ab. Proja, *Ricerche critico-bibliografiche intorno alla storia naturale del Messico di Fr. Hernandez.* Roma, Tipografia della Belle Arti, 1860.

38. Humberto Julio Paoli, "Vicisitudes de las obras de Francisco Hernández", en *Archeion,* XXII. 2, 1942, pp. 154-170.

la línea 18 de la portada dicen lo siguiente: "nunc primum in naturalium rerum studiosorum gratiam et utilitatem studio ac Impensis Lynceorum publici juris facta. Reliqua volumine contenta versa pagina indicabit. Cum privilegiis S. Pontif. S. Caes. Magest. Christianissimi regis Galliæ, et mag. Ducir Hetruriæ. Romæ Superiurum permissu ex typographia Jacobi Mascardi MDCXXX". Indudablemente esta es la portada original que pensaba utilizarse en tiempos de Cesi, ya que lleva la fecha de 1630. El resto de los ejemplares aparecen, unos con una portada fechada en 1649; otros, la mayor parte, con la fecha de 1651, y algunos con las dos. No podemos, por razón de espacio, entrar en detalles sobre el contenido de unos y otros ejemplares. En el fondo todos contienen lo mismo, en cuanto a la obra de Hernández se refiere, y las modificaciones consisten en la colocación de los índices, el nombre del editor que varía de unos a otros ejemplares, el número de las tablas fitosóficas de Cesi que quedaron inconclusas a su muerte, la dedicatoria de Turriano a Felipe IV y el "liber unicus" de animales y minerales de Nueva España, sin comentarios editoriales, que ocupa 90 páginas más los índices y tiene foliación independiente.

Como en la parte común a todos los ejemplares las erratas tipográficas son las mismas, queda eliminada la supuesta, por algunos, segunda edición.

Creemos que la explicación anterior es suficiente para aclarar las confusiones bibliográficas que han sufrido los autores al describir este libro. Existen descripciones muy variadas según la fecha del ejemplar y el nombre del editor, pues mientras los primeros de 1630 dicen "Tipographia Jacobi Mascardi MDCXXX" los de 1649 a 51 dicen "Tipographia Vitalis Mascardi MDCLI (o MDCXXXXXI, o MDCXXXXVIII)" y todavía existen muchos en los cuales se puede leer: "Sumptibus Blasii Diversini et Zanobii Masotti bibliopolarum. Typis Vitalis Mascardi Superiorum permissu", que corresponden a un lote que pasó a manos de estos libreros, los que con este engaño quisieron hacerse aparecer como financiadores de la edición.

Repetimos que los interesados en conocer al detalle esta maraña bibliográfica encontrarán datos suficientes en las obras de Paoli y Proja, quienes además se han ocupado de clasificar casi todos los ejemplares conocidos existentes en las bibliotecas importantes de su tiempo. Y ahora pasemos a comentar lo que esta obra representa en la historia hernandina. Sin discusión, durante siglos, este libro fue el mantenedor del interés por la figura de Hernández en toda Europa. A él acudieron todos los escritores cuando se trataba de hablar de la naturaleza mexicana y aparece citado en todos los tratados de historia natural publicados desde mediados del siglo XVII hasta casi nuestros días. Es un ejemplar bellísimo. Verdadera obra maestra del barroco tipográfico. Su portada exuberantemente barroca, obra maestra del célebre grabador Juan Federico Greuter, y la belleza de las láminas, la mayor parte grabadas en madera y algunas en plancha de cobre, el tipo de letra amplio y bello y lo cuidado y elegante de su impresión, lo hacen ser un libro atrayente, que incita a conocerlo y estudiarlo por su sola presentación. Sin embargo, debemos advertir que es tan poco lo que contiene original de Hernández que por su lectura nadie podrá llegar a saber más allá de las generalidades más comunes. No vamos a colocarnos en una situación tan extremista como la de Beristaín cuando acusaba a Recco de "miserable destripador" de los originales hernandinos.[39] Pero sí es preciso divulgar y reconocer que la labor de Recco fue nefasta para la posteridad hernandina. Indudablemente, Recco no estaba preparado para la labor encomendada, desconocía América y no supo interpretar los libros de Hernández en su verdadero valor.[40] Cercenó de ellos todo

39. José Mariano Beristaín de Souza, *Biblioteca Hispano Americana septentrional*. Amecameca, 1883. Tomo III.

40. No hay grito de dolor más patético en la vida de Hernández que el que lanza pidiendo auxilio cuando ve como sus manuscritos pasan a manos de quien no está preparado para juzgarlos y compendiarlos. Esta incluido en el poema dirigido a Arias Montano (ver no. 6) y después de relatar sus fatigas y trabajos exclama:

> ....Como podrá ser buen juez y censor perito/el que nada conoce de plantas, ni vió nuestros libros,/ni ha sabido de nuestros trabajos y fatigas duras?

(La traducción del párrafo pertenece al latinista José Rojo Navarro). La alusión no puede ser más directa a Recco, ni expresar en menos palabras la incapacidad con que Hernández juzgaba al corrector que el Rey le había designado.

lo que era personal: las observaciones agudas, al pie de la planta, sobre el mismo terreno donde crece; los comentarios brotados al estudiar los elementos en su medio; las noticias recogidas de labios indígenas y de colonizadores experimentados. Todo esto le pareció superfluo. Poco serio en un libro que tenía un mecenas real; y por ello suprimió párrafos y descripciones enteras sin más criterio que el de perpetuar solamente lo que tenía aplicación directa en la medicina. Todas las numerosas plantas que Hernández recoge sin objeto; aquellas en las que suele añadir: "no tiene que yo sepa ningún uso en medicina pero como es digno de verse por el color de sus hojas, juzgamos que debía representarse en pintura y descrito brevemente";[41] o de las que dice: "no tiene ningún uso. . . [pero] por su hermoso aspecto cuidamos de pintarlo y describirlo"[42] desaparecen de la relación de Recco, y con ello mata al hombre. Perpetúa la obra pero impide que en dos siglos nadie sepa cómo sentía quien llevó a cabo aquel trabajo. Fue necesario que apareciesen los manuscritos, que en el siglo XVIII publica Gómez Ortega (ver no. 4), para que se sepa cómo era y cómo pensaba el hombre que, a paso de mula, recorrió en tiempo inverosímil el territorio mexicano explorando sus secretos naturales.[43]

Para colmo de desgracias, sobre el "resumen" de Recco caen los miembros de la Academia dei Lincei y, utilizando entonces lo que quedaba de Hernández como pedestal, se lanzan a una aventura literaria que de otro modo permanecería hoy ignorada. Sobre la base hernandina, los indudablemente cultos y sabios encargados de comentar a Hernández edificaron una obra que por su extensión es un escaparate de su ciencia, pero muy poco beneficiosa a Hernández. El

41. Hernández, *Historia de las plantas de Nueva España*, Tomo I, libro 1.º, cap. XCLIV (No. 5)

42. *ibid.* Tomo I, libro 2.º, cap. CXXI. Las referencias a plantas y otros objetos recogidos y descritos únicamente por su belleza u originalidad son numerosísimas, y continuamente se lee en sus descripciones frases como éstas: "*Sólo proporciona el uso de sus flores que son bellísimas*"; "*La reproducimos a causa de su hermosura y elegancia*", etc.

43. Para conocer la extensión de lo recorrido por Hernández y los probables itinerarios llevados a cabo en sus exploraciones, consultar: Somolinos d'Ardois, "El viaje del doctor Francisco Hernández", *op. cit.*

comentarista Fabre escribió 380 páginas para ilustrar 23 animales descritos por Hernández en poco más de diez páginas. Es cierto que el trabajo de Fabre es una maravillosa exposición de la zoología de su tiempo con ideas originales del autor, e incluso capítulos hablando de los dragones y de observaciones teratológicas. Pero la realidad hernandina queda tan diluida y envuelta en la bambolla de los comentarios que pasa casi inadvertida. Lo mismo podría decirse de Colonna y algo menos de Terencio. Es más, el propio príncipe Cesi utiliza el libro para incluir su concepción del Cosmos en las Tablas Fitosóficas, que son el resumen de una extensísima obra que no llegó a realizar por su temprana muerte y que debía titularse Theatrum totius Naturæ. Importantísima por haber sido el germen de muchas obras posteriores, pero en realidad completamente ajena a Hernández y su labor. Finalmente, ni siquiera la iconografía es hernandina, como hemos demostrado recientemente; las bellísimas ilustraciones de la edición romana son dibujos de factura europea,[44] probablemente elaborados sobre las descripciones de Hernández o sobre ejemplares americanos transportados a Italia. Así es que, aparte del valor que como monumento a la memoria hernandina tiene el libro que nos ocupa, no podemos encontrar en él nada vivo ni original que nos documente sobre la verdadera figura de Hernández.

17. HISTORIA // PLANTARUM, // Species hactenus editas, aliasque // insuper multas noviter inventas& descriptas complectens. // In qua agitur primo // De Plantis in genere, // Eurúmque // Partibus Accidentibus & Differentiis; // Deinde // Genera omnia tum summa tum subalterna ad species usque infimas, // Notis suis certis & characteristicis // Definita, METHODO // Naturæ vestigiis insistente disponuntur // ... // Auctore // JOANNE RAIO.... Londini // Typis

44. Sobre este interesante punto de la iconografía hernandina, ver el trabajo nuestro que hemos citado en la nota 35.

M. Clark prostand apud H. Faithorne, 1686-1704.

No hemos podido revisar personalmente este libro, pues un microfilm que teníamos encargado no llegó a tiempo. Los datos aquí insertados nos han sido amablemente proporcionados por mi amigo Javier Malagón, a quien tenemos que agradecer la paciencia infinita con que se lanzó a bucear por la intrincada obra descrita, utilizando para ello el ejemplar que existe en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

Son tres volúmenes en folio. Los dos primeros con numeración corrida. El tercero es un tomo complementario de adiciones y en realidad un trabajo independiente.

Hernández aparece citado continuamente a través de todo el libro en aquellos casos en que las plantas descritas provienen de México, son especies mexicanas o se comenta su relación con algunas de este país. En el Tomo I, pág. 13, se cita la edición romana de 1651 (no. 16) como la fuente de donde se han tomado los datos.

En el Tomo II, págs. 1929 a 1943, aparece un APENDIX // Compendium // Historiæ Plantarum Mexicanorum // Francisci Hernández. // que termina con un juicio sobre Hernández que dice así:

"Cum ad Historiam plantarum Franc. Hernández illustrandam me parum lucis adferre posse viderem nec ob brevitatem et imperfectionem descriptionum species plerasque ibidem traditas ad suas classes reducere valerem, eas duntaxat inde excipere et Historiæ nostræ inserere decreveram, quae ab aliis etiam descriptas essent. Verum Amico quodam, cui plurimum tribuo, monitus nonnullus Historiam ut imperfectam criminaturus si tot ei species dessent quot ab Hernandez novæ proditæ sunt, Epithomen hanc qualemcunque summa festinatione ne editionem morarer compositam, adjeci. Si per otium licuisset plantas singulas cum Americanis a Pisone, Macgravio, aliisque traditis diligenter conferre, longe perfectiorem eam reddere potuissem, multasque forte, quas iam pro novis etc. nondum editis habeo, ab aliis descriptas invenissem".

En general el libro de Ray no representa más que el ambicioso propósito de su autor de reunir en una sola obra cuanto sabíase hasta

entonces de la estructura, fisiología, distribución y hábitos de los vegetales. Describe 18.600 plantas, clasificándolas según un sistema peculiar y propio (que es otro de los aspectos interesantes de la obra), y para ello las recoge de autores antiguos y modernos. Con referencia a Hernández, se limita a trascribir trozos del extracto de Recco en la parte de botánica. En eso no hace sino imitar a otros muchos autores de la época, pero con la diferencia de que Ray indica el origen hernandino de sus datos.

18. TEATRO // MEXICANO //DESCRIPCION BREVE// DE LOS SUCESOS EXEMPLARES, // HISTORICOS Y POLITICOS, // Militares y Religiosos del nuevo mundo // (Adornito) Occidental de las Indias, (Adornito) // DEDICADO // Al Esposo de la que es del mismo DIOS Esposa, // Padre putativo del Hijo, que es Hijo del mismo // DIOS CHRISTO, Dios, y hombre verdadero. // Al que con el sudor de su rostro sustentó al que // todo lo sustenta: Al que fue Angel de Guarda // la Ciudad de Dios milagro de su Omnipotencia, // y abismo de la gracia. // MARIA SEÑORA NUESTRA. // AL GLORIOSO PATRIARCA DE LA CASA DE DIOS // SEÑOR S. JOSEPH. // (Adornito) DISPUESTO (Adornito) // POR EL R. P. Fr. AGUSTIN DE VETANCURT, // Mexicano, hijo de la misma Provincia, Difinidor actual, Ex Lector // de Theología, Predicador Jubilado General, y su Chronista// Apostólico, Vicario, y Cura Ministro, por su MAGESTAD, de // la Iglesia Parrochial de S. JOSEPH de los Naturales // (Adornito) de México. (Adornito) // (Línea de adorno) // CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES. // En México por Doña María de Benavides Viuda de Iuan de Ribera. Año de // (Adornito) 1698. (Adornito). (Toda la portada incluida dentro de una orla.)

29 por 19 cm. La parte correspondiente a Hernández se encuentra en el Tomo I, tratado II, que se ocupa "De la Fertilidad y Riqueza en común de este Nuevo Mundo". La forman los caps. XI y XII de este tratado, págs. 54 a 66 del tomo; signs. O2 a R2.

El padre Vetancourt, franciscano, al ser nombrado cronista de la provincia del Santo Evangelio, escribió la crónica reseñada más arriba, en la cual dedica la primera parte a lo que llama "Sucesos Naturales", que en realidad es una historia natural de México. Y al ocuparse de las plantas medicinales, se documenta copiando a Hernández. El texto de lo que presenta es un resumen del compendio de Recco, tomado a través de Juan de Barrios y de Ximénez. O sea que de Hernández, según costumbre, ya no queda más que el nombre invocado, como siempre, para dar autoridad al escrito. No tiene trascendencia en la historia hernandina con excepción de que es un autor más que contribuye a mantener fresco el nombre y la memoria del protomédico.

Podríamos seguir reseñando obras de los siglos XVII, XVIII y XIX en que se recogen fragmentos hernandinos más o menos extensos, incluídos dentro del texto general. Una de las más conocidas es la Historia de Clavigero.[45] En ella el autor camina más de cien páginas de la mano de Hernández cuando se ocupa de describir las plantas, animales y minerales de Nueva España. Continuamente se invoca su autoridad y se advierte que los datos están tomados de la edición romana. Durante toda la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, en México aparecen trabajos en los que se recogen fragmentos de Hernández para estudiar en unos casos la farmacología, en otros la botánica y en otros la historia,[46] y todavía en la actualidad, historiadores como

45. *Storia antica del Messico cavata da' migliori storici spagnuoli, e da manoscritti, e dalle pitture antiche degl'indiane...... opera dell' abate D. Francesco Saverio Clavigero. In Cesena MDCCLXXX. Per Gregorio Biasini all' Insegna di Pallade. Con Liceza de'Superiori.* Existen traducciones españolas fácilmente asequibles.

46. Entre los autores que continuamente utilizan a Hernández en sus obras, podemos citar a Leonardo Oliva, Manuel Urbina, Alfredo Duges, Fernando Altamirano, Nicolás León, etc.

Von Hagen[47] y Lenz,[48] al ocuparse del papel indígena, recogen fragmentos de Hernández que publican para ilustrar sus estudios. Pero esto alargaría innecesariamente la presente bibliografía sin aportar nada interesante al estudio de Hernández.

III

MANUSCRITOS INEDITOS CONOCIDOS

Las obras hernandinas que llegaron a publicarse, completas o resumidas, tratan, como vimos, de la historia natural mexicana. Su única excepción consiste en la descripción del Templo Mexicano, que inserta Nieremberg (no. 1), y los libros de Antigüedades y Conquista, que en épocas recientes vieron la luz (nos. 7, 8, 9, y 10). De aquí que, desde siglos, se considere a Hernández únicamente como un explorador de la naturaleza de México. Sin embargo, tal vez la obra mexicana, la que le ha dado fama imperecedera, sea lo menos importante de su extraordinaria labor de humanista del siglo XVI.

Para demostrar este aserto tenemos precisamente la extraordinaria colección de obras manuscritas que reseñamos a continuación, donde se encuentra la verdadera personalidad humanista y enciclopédica de nuestro autor. Conociendo estos manuscritos se alcanzan a comprender las razones por las que Hernández figuró entre los más floridos médicos de su época, llegando a obtener la importancia cortesana que se desprende de sus títulos de Médico del Monasterio de Guadalupe y Médico de Cámara, que culminan con la designación de Protomédico de las Indias y director de la primera expedición científica que visitó el Nuevo Mundo.

La gestación de estas obras manuscritas ocupa casi toda la vida del autor, y ellas tratan de los más variados asuntos. Hemos procurado ordenarlos cronológicamente según los datos que por los estudios gene-

47. Victor Wolfgang von Hagen, *La fabricación del papel entre los Aztecas y los Mayas.* México, Editorial Nuevo Mundo, 1945.

48. Hanz Lenz, *El papel indígena mexicano. Historia y supervivencia.* México, Editorial Cultura., T.G.S.A., 1948.

rales sobre Hernández tenemos conseguidos; sin embargo, es difícil llegar a una ordenación definitiva, ya que algunas de ellas, el Plinio por ejemplo, tuvieron una elaboración de más de diez años. Intercaladas entre estas obras conocidas, existe constancia de que Hernández ocupó su tiempo en otras, hoy perdidas, de las que daremos noticia en los apartados IV y V. Esta separación, necesaria por razones técnicas, impide también una correcta presentación cronológica de los trabajos inéditos.

19. [La Historia Natural de Plinio traducida y comentada por Hernández] carece de portada. Se inicia con la Dedicatoria a Felipe II, continuada con un "Prefacio al benigno lector", y el argumento del Libro I sigue ya el texto del sobrino de Plinio dedicando el libro y describiendo la muerte de su tío. A continuación aparece la portada del libro primero que trascribiremos como portada del trabajo:

Libro primero, de la Historia natural de cayo //plinio segundo trasladada y annotada // por el Doctor Francisco Herna[n]// dez Médico del invictisimo // Rey Don Philippo // segundo n[uest]ro señor.

Folio. - Letra en parte autógrafa del propio Hernández y en parte de varios copistas diferentes. Encuadernado en diez volúmenes de de 340. - 231. - 273. - 305. - 359. - 387. - 220. - 264. - 341. - y 276 folios (en total, 2996 folios). La foliación es independiente en cada uno de los volúmenes y en muchos casos superpuesta a una anterior que aparece tachada y que correspondía a los libros por separado. En ocasiones se nota la falta de páginas del texto y sin embargo la foliación no sufre interrupciones, por lo cual suponemos es posterior a Hernández y se puso al encuadernar los folios.
Se conserva en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, donde tenía, cuando nosotros lo consultamos, la signatura MS. 2862 a 2871. Actualmente trabajamos sobre un microfilm completo de toda la obra, de nuestra propiedad.

Ante todo, es necesario advertir que aunque la totalidad de la traducción conservada forma un cuerpo de diez volúmenes, encuadernados y archivados, bajo la misma signatura, a la primera revisión se comprueba que en el total de lo que allí está incluido existen dos tra-

bajos diferentes. Ocupando los tres últimos tomos aparece lo que nosotros hemos llamado "Primeros borradores", pues corresponden a una primera traducción y comentarios del Plinio llena de tachaduras, añadidos y enmiendas. Es desordenada en la ordenación de los libros y en gran parte autógrafa de Hernández.[49] Faltan los libros 2, 8 y 9, está repetido el 6, llegando únicamente hasta el libro 16. En el primer volumen de estos "Primeros borradores" (VIII del conjunto general) aparecen los libros 1, 3, 5 y 6. En el siguiente, los 7, 12, 10 y 11, en este orden, y en el último los libros 13, 14, 15, 16, 4 y la repetición del 6. Su redacción es evidentemente anterior a la de los libros que ocupan los primeros 7 volúmenes por numerosos datos que no podemos explanar aquí. Por el contrario, los siete volúmenes primeros contienen, ordenadamente dispuestos, los comentarios y la traducción de los 25 primeros libros de Plinio, mejor dicho 24, pues el 25 está traducido y sin comentar. Están escritos en su casi totalidad en letra de copista, en limpio, sin enmiendas o con muy escasas enmiendas, intercalando en su texto la mayor parte los añadidos de los "Primeros borradores". Esta es una de las razones por las que consideramos que se trata de la "redacción definitiva" del trabajo y como tal la hemos catalogado. Por lo tanto, es necesario admitir que de esta obra se conserva la primera redacción y la redacción definitiva. Son diferentes en muchos puntos, y por la comparación de ambas se han podido llegar a esclarecer muchos datos cronológicos de la vida de Hernández, como demostramos en el estudio biográfico que preparamos. Sirven también para conocer cómo evolucionó el pensamiento de Hernández sobre muchos temas biológicos, antes y después de su viaje a América.

Desde otro punto de vista, la traducción y los comentarios a Plinio son la gran obra de Hernández, donde vierte sus extraordinarios conocimientos científicos. Para Alvarez López "la simple tentativa de una traducción de Plinio a la lengua castellana en la época en que fué

49. Esta diferencia entre el contenido de unos y otros volúmenes ya fue notada por el encuadernador del trabajo, pues mientras el tejuelo de los siete primeros tomos dice *Historia Natural*, el tejuelo de los otros tres dice *Plinio, Historia Natural. Varios libros.*

acometida por nuestro Hernández suponía, por sí sola, una empresa de grandes alcances".[50] Y, efectivamente, como tal hay que tomarla por la extraordinaria envergadura del trabajo y la vasta preparación indispensable para llevarla a cabo.

Su elaboración ocupa, que sepamos, un periodo de más de diez años; lo encontramos dedicado a ella en la década del sesenta, por los datos que en la misma traducción asienta,[51] y en las cartas que le escribe al rey desde México le informa que ya está terminada la traducción de Plinio.[52] Utiliza como fuente original numerosas versiones latinas, que corrige y compara continuamente.[53] Lo más importante del trabajo son los comentarios, donde se nos muestra como un profundo conocedor de la ciencia de su época, con gran competencia y erudición en las materias más diversas. Las partes astronómica y geográfica

50. Enrique Alvarez López, "El Dr. Francisco Hernández y sus comentarios a Plinio", en *Revista de Indias*, (Madrid), Año III, 8, 1942, pp. 251-290. El presente trabajo es la única publicación que conocemos referente a la traducción pliniana de Hernández. Su autor, sin llegar al agotamiento del tema, ha sabido dar una completa y documentada impresión de lo que es el manuscrito y lo que representa en la ciencia española del siglo XVI.

51. En muchos de los comentarios a Plinio, Hernández intercala fechas y referencias que pueden situar el lugar y año en que escribía. Por ellas sabemos que lo empezó estando en Toledo, y la fecha más antigua consignada es la que aparece en el comentario al cap. 16 del lib. II (Vol. I, Fol. 106 r), cuando dice desde "*que Plinio escribió hasta el año presente del mil y quinientos y sesenta y siete*". Sin embargo, gran parte de los *Primeros Borradores*, se puede afirmar, con seguridad, que son anteriores a esa fecha.

52. En casi todas las cartas de los últimos tiempos de Hernández, desde México, señala que tiene ya traducido el Plinio. En la del 10 de febrero de 1576 le dice al Rey lo que tiene escrito y añade "*También los treinta y siete libros de Plinio acabados de traducir y comentar*". Lo repite casi con la mismas palabras en la del 24 de marzo del mismo año.

53. No es difícil averiguar sobre qué libros de Plinio basaba Hernández su traducción, pues con mucha frecuencia se refiere a ellos. Emplea un *Códice toledano*, citado profusamente. Utiliza versiones de Solino y de Marciano Capella, pues en el comentario al cap. 5 del libro III, folio 286 v, dice "*leo ansi y no ... como tienen los mas codices plinianos con autoridad de Solino y Marciano Capella*", Desde luego utiliza, y mucho, el Plinio editado en Salamanca en 1544 por Hernán Nuñez el Pinciano, pues lo cita prolijamente, casi siempre para estar en desacuerdo. También utiliza una versión de Gelenio, pues en el comentario al lib. VII, cap. 3 (Vol. III, fol 19 v), escribe: "*Sigo en esta parte la letra del codice que traslado que es el que anda con las castigaciones de Sigismundo Gellenio*". Utiliza asimismo la traducción greco-latina que hiciera en el siglo XV Teodoro Gaza, pues lo expresa en el comentario al cap. 33 del libro VIII (Vol. III, fol 213 r), y aún cita otros muchos autores que han comentado a Plinio, como Francisco Massario, Budeo, Erasmo, a muchos de los cuales refuta; así como las versiones de Landino, al italiano, y la de Ludovico Domenico, a las que tacha de confusas y erróneas. También hace alusiones frecuentes a unos *Codices vetustos* o *Codices antiguos de Hespana*, manuscritos plinianos que no podemos identificar de momento.

son comentadas extensamente con numerosas aportaciones originales y discusiones sobre lo asentado. Algunos de estos comentarios constituyen verdaderas monografías. Lo mismo puede decirse de lo tocante a la historia natural, y son especialmente notables los comentarios médicos, donde se revela con un conocimiento muy avanzado de su profesión, emitiendo ideas tan nuevas en su tiempo como la de la circulación menor, que acababa de ser expuesta por Colombo, quien la tomó de Servet. Hace graves objeciones a Galeno y discute algunas observaciones hipocráticas.

Los comentarios a Plinio son la fuente de datos biográficos más extensa que poseemos de Hernández. Están llenos de referencias sobre su estancia en Sevilla y en Guadalupe; cuenta casos clínicos asistidos por él durante su ejercicio en Toledo y numerosas anécdotas y sucesos de su vida profesional; muestra, además, por las copiosísimas citas clásicas y contemporáneas, la profunda preparación de su autor para llevar a cabo la empresa, y constituye sin duda alguna la obra humanística fundamental de Hernández. Desgraciadamente no la hemos recibido completa. El manuscrito hernandino llegó sin duda al final de la traducción, pues así lo asienta él en sus cartas.[54] Pero después de su muerte, anduvo de mano en mano, y se fragmentó y perdió. Nicolás Antonio anuncia que "el códice manuscrito en folio [de la traducción y comentarios de Plinio] está en la Biblioteca del Conde de Villaumbrosa y el resto en la Biblioteca del Marqués de Mondéjar".[55] Gómez Ortega,

54. En varias de las cartas escritas por Hernández a España desde México, afirma que ya tiene "*los treinta y siete libros de Plinio acabados de traducir y comentar*". Lo cual no tenía interés en afirmar, a no ser cierto. Nosotros hemos pensado que probablemente el resto de la traducción hernandina de Plinio es el manuscrito conservado en la biblioteca de Juan de Herrera que aparece descrito por el doctor Arias de Loyola en el inventario elaborado a su muerte (ver nota 59) con el siguiente título: *De los libros de Plinio de la historia natural desde libro veynte y seys hasta treinta y siete.* La correspondencia entre los libros que faltan en el manuscrito de Hernández conocido con los hallados allí, y la estrecha amistad entre Herrera y Hernandez nos hacen pensar así sin que tengamos ningún dato documental positivo para afirmarlo.

55. Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova....* Madrid, 1783. Tomo I. p. 432. Por la misma descripción de Nicolás Antonio parece desprenderse que el Conde de Villaumbrosa tenía solamente un tomo de los *Primeros Borradores*, precisamente el que hoy figura con el no. 10 en la colección completa.



Lám. III. Las dos letras capitulares con que se inician los libros septimo y duodécimo de los *Primeros Borradores* de la traducción del Plinio, probablemente dibujadas por el propio Hernández. (Vēase no. 19)



al escribir el prólogo de la edición matritense que hemos reseñado en el no. 4, escribe que los primeros veinticinco libros de la traducción del Plinio fueron descubiertos por Francisco Cerdá y Rico en la Biblioteca Real de Madrid. Colmeiro, cuyos datos se recopilan en el segundo tercio del siglo XIX, ya sitúa este mismo manuscrito en la Biblioteca Nacional de Madrid.[56]

El Plinio de Hernández estuvo ilustrado, pues constantemente hace en el texto alusión a las figuras. Estas se han perdido; únicamente se encuentran en el cap. 11 del libro XVII de la parte correspondiente a la "redacción definitiva" dos pequeñas figuras dibujadas en el margen, indicando la manera de sembrar los árboles en un huerto y a las cuales hace referencia en el texto.

En los "Primeros borradores", los libros 7 y 12, que por muchas razones suponemos fueron los primeros que se comentaron, aparecen iniciados por una letra capitular orlada con un dibujo a pluma distinto para cada inicial. Como el texto de estos libros es autógrafo de Hernández, no será muy aventurado suponer que el dibujo también le perteneció. Son dos bellas ilustraciones muy del estilo de la época, representando en una a una mujer dibujando sobre un caballete - probablemente la musa de la pintura -, y en la otra, una figura también femenina esculpiendo una escultura en piedra - con seguridad, la musa de la escultura. De ser así, serían los dos únicos dibujos originales de Hernández conservados hasta hoy, lo cual aumentaría el valor del manuscrito y además nos daría una muestra de la disposición para el dibujo de nuestro médico quien, como sabemos, era un entusiasta defensor de los libros ilustrados.

Gómez Ortega sospecha que la traducción y comentarios de la obra de Plinio que publicó Jerónimo de la Huerta entre 1624 a 1629 pudiera estar en gran parte elaborada utilizando el material de Hernández.[57]

56. M. Colmeiro, *La Botánica y los Botánicos...*, p. 155.

57. *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, traducida por el licenciado Gerónimo de la Huerta, Médico y familiar del Santo Oficio de la Inquisición. Y ampliada por el mismo con Escolios y anotaciones en que aclara lo obscuro y dudoso y añade lo no sabido hasta estos*

En nuestra línea de trabajo tenemos el propósito de comprobar o desechar esta sospecha comparando los dos originales.

20. // Compendio breve de la división y partes de Asia segu[n] lo anti // guo y moderno.

> Diez folios, de letra autógrafa del autor, numerados del 206 al 215, escritos por ambos lados. La numeración corresponde a la foliación del volumen X de la Historia Natural de Plinio comentada y traducida por Hernández, (ver no. 19), donde aparece el presente trabajo incluido entre el libro 4.º de Plinio y la repetición del 6.º con que acaba el volumen.
> Se conserva, por tanto, en la Biblioteca Nacional de Madrid en la Sección de Manuscritos bajo la signatura MS. 2871 que es la correspondiente a este volumen.

Se trata de una geografía de Asia incluida entre los libros que hemos designado como "Primeros borradores". Figura al comienzo del libro 6.º de Plinio según las propias palabras de Hernández: "para maior entendimiento de lo que en este libro 6.º Plinio nos ha de dezir". Sin embargo, es un trabajo independiente que su autor escribe simultáneamente con los comentarios a Plinio, sin intención de publicarlo, pues, en la vuelta del último folio, de letra de Hernández se puede leer: "Estas 6 hojas precedentes no se han de imprimir, sino en su lugar la descripción de Asia conforme Plinio, que está en estos papeles que están encuadernados". Efectivamente, no aparece en la redacción definitiva. Dice en el texto que la escribe "según también en Europa y Africa lo hesimos"; pero estas otras dos descripciones no han llegado a nosotros. Incluidos en los comentarios del Plinio aparecen extensas descripciones de lugares y partes de Europa y Africa, pero no un trabajo monográfico e independiente como este de Asia, que se inicia con una cruz, según era la costumbre cuando se comenzaba un nuevo escrito. Tiene el interés de presentar los extensos conocimientos geográficos que poseía Hernández, quien recopiló todo lo que en su época se conocía de la remota Asia, tanto por escritores antiguos como contemporá-

tiempos. Dedicada al Católico Rey de la España y Indias don Felipe IV nuestro señor. El primer tomo de esta obra apareció en 1624, y el último en 1629. Sin embargo, su autor con anterioridad publicó varios fragmentos; en 1599, la parte de animales, y en 1603, el libro sobre los peces.

neos. Tiene algunos comentarios curiosos, como uno sobre los judíos y otro que describe las costumbres hindúes y está escrito antes de su viaje a América, pues termina diciendo que no hablará de otras tierras recién descubiertas "pues pensamos hacerlo quando fueremos a describir las cosas naturales de las indias occidentales".

21. [Compendios Aristotélicos].

146 folios manuscritos. - Con dos foliaturas, una correlativa desde el primer folio al último y otra más antigua, que se inicia en el folio 58 con el no. 1 y llega al no. 89 en el último folio del volumen. El volumen encuadernado se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid con la signatura MS. 6656.

Hemos decidido inventar un título propio al volumen de estos trabajos con el objeto de unificar y dar a entender mejor su contenido. En realidad, son fragmentos de obras aristotélicas compendiadas por Hernández en idioma castellano. Se inicia en el folio 1 con el siguiente título: Compendio de philosophia moral según Aristóteles en las Ethicas que escribió a Nicomacho. por el D. F. H. M. de phi. 2° libro primero. De este trabajo aristotélico se encuentran compendiados seis libros que alcanzan hasta el folio 57 v., quedando incompleto, pues el trabajo original está formado por diez libros. En el folio 58 r. comienza otro trabajo con foliación primitivamente independiente, bajo el siguiente título: Libro primero de los Phisicos que tracta de los principios de Sciencia natural. De este trabajo que, en su original aristotélico consta de ocho libros, solamente aparecen compendiados cinco, y el último es un resumen del primer libro del alma. Comparando los originales de Aristóteles con lo escrito por Hernández, se observa que no llevan correlación precisa los temas de los libros aristotélicos con los temas tratados en los compendios de éste. Existen interpolaciones de cosas conexas, relatos de hechos de la época hernandina y comentarios y apreciaciones propias de Hernández. La mayor parte de los autores suelen reseñar estos trabajos considerándolos como traducciones; unas veces de las Eticas, otras de la Física y casi todos del libro De Anima.

COMPENDIO DE PHILOSOPHIA MORAL SEGUN ARISTOTELES en las Ethicas que escrivio a Nicomacho. por el. D. F. H. M. de phi. 2° Libro primero.



Argumento del Libro Primero.



RACTASE ENESTE Libro como todas las cosas desean su bien, dela diversidad delos fines, del fin delas cosas que se han de hazer, qual sea este, dela facultad polytica, del oydor dela sciencia moral, del sumo bien, que conviene este bien instituido el oydor de aquesta doctrina, que la fœlicidad no sea deleyte, no honra, no virtud, ni riquezas. que no sea idea, del fin perfecto, de la fœlicidad, y que cosa sea. delos preceptos que conviene se guarden en toda disciplina. de la concordia delos dichos delos antiguos con la verdadera fœlicidad, de tres maneras de bien,

Lám. IV. Primera página de los *Compendios Aristotélicos* de Francisco Hernández, obra poco conocida de este autor que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, España. (Véase no. 21)

Nada más lejos de la realidad que esta apreciación, hecha indudablemente por desconocimiento de la materialidad de lo escrito por Hernández.

Suponemos que el presente trabajo debió de ser escrito entre 1565 a 1570. Nos basamos para ello en la noticia que da en el texto sobre el edificio que se está levantando en El Escorial. Como el primer planeamiento de esta construcción corresponde a 1562 y no hubo obra visible hasta el 1565, es de suponer que Hernández no pudo referirse a ella hasta después de esta fecha y tiene que ser anterior al 70, pues a partir de entonces ya conocemos su estancia en Madrid, ocupado en arreglar su viaje y sin tiempo para obras de este tipo.

No se trata, como ya hemos dicho, de una traducción castellana de Aristóteles sino de un resumen comentado de su obra, o más bien de un compendio de las ideas aristotélicas. Ignoramos el destino que pensaba darle a este trabajo, que aparece sin prólogo ni dedicatoria y que, como vimos, está incompleto. Algún investigador ha puesto en tela de juicio la paternidad hernandina de este manuscrito.[58] Para nosotros es indudable que se trata de un trabajo de Hernández, por el estilo de la redacción, la letra de las correcciones e incluso el modo de presentar los comentarios, principalmente en los que inserta datos cortesanos y autobiográficos. Desgraciadamente, el tema no se prestaba para ser convertido en una fuente de datos personales pero, así y todo, supo interpolar algunas anécdotas tan típicas de la literatura hernandina que resulta difícil dudar de su autenticidad.

Como portada de la obra aparece una primera página orlada con un dibujo a pluma de tipo barroco, donde se advierte que la obra está

58. Cuando en 1942 E. Alvarez López publicó su trabajo "El Dr. Francisco Hernández y sus comentarios a Plinio" (*loc. cit.*), en la p. 265, escribe: "*el espíritu de Aristóteles matiza la obra de Hernández, a pesar de lo cual me parece dudoso que sea suyo el compendio de los Físicos y del tratado de Anima del estagirita que se le atribuye*". Como nosotros estábamos convencidos de su autenticidad, quisimos conocer las razones que tenía Alvarez López para esta afirmación y le escribimos con tal objeto; en carta particular nos contestó: "*mis dudas acerca de la paternidad de Hernández sobre los ms. aristotélicos de la Bibl. de Madrid se fundan sólo en las diferencias profundas de estilo que hallo con su Plinio, aunque no pasan de presunciones*". En la obra general sobre Hernández discutiremos las múltiples razones que tenemos para afirmar su autenticidad.

dirigida por "D. Gutierre de Terán y Castañeda al Sr. Gerónimo de Camargo del Consejo de su magestad en el Real de las Indias". Si la factura del dibujo no bastase para determinar que es un añadido muy posterior a la época de Hernández, sería suficiente para convencernos la dedicatoria a Gerónimo de Camargo, quien desempeñó los cargos de Consejero y Fiscal en el Consejo de Indias de 1645 a 1652, o sea casi un siglo después de escrito el trabajo. Probablemente esta portada se añadió cuando D. Gutierre de Terán y Castañeda, de quien no hemos podido obtener ningún dato, regaló a Camargo el manuscrito, tal vez como agradecimiento por alguna merced.

Este volumen de trabajos hernandinos aparece en la bibliografía en fecha relativamente reciente. Todos los autores antiguos lo ignoraron, y el primero que lo describió fue Bartolomé José Gallardo en su Ensayo para una Biblioteca Española.[59] Desde entonces aparece citado ya con frecuencia, excepto entre los historiadores mexicanos que parecen seguir ignorándolo. Incluso Nicolás León, tan de-

59. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. En el tomo II, p. 73 del apéndice titulado "Indice de Manuscritos de la Biblioteca Nacional", se lee: *Hernández (Francisco), médico de Toledo. Compendio de los cinco libros de la Moral de Aristóteles. Compendio del libro De ánima. Compendio de los Físicos. 4º (S 181).* Es casi seguro que estos trabajos no aparecen entre las obras de Hernández conocidas de antiguo, por haber estado en la biblioteca particular del arquitecto Juan de Herrera, como sabemos gran amigo de Hernández e incluso su albacea en el testamento de 1578. En el inventario de los bienes de Herrera que se hace al morir por sus testamentarios Antonio Voto, guardajoyas de su majestad y Guillermo Bodeman, considerándose incompetentes, encargan la relación de libros e instrumentos científicos al doctor Juan Arias de Loyola, muy versado en geometría. La relación se conserva en el Archivo de protocolos de Madrid entre los papeles del notario Francisco Montoya, bajo la fecha 1597. Ha sido publicada junto con otros importantes documentos e inventarios sobre el arquitecto por Agustín Ruiz de Arcaute en su libro *Juan de Herrera* (Madrid, Espasa Calpe, 1936). Asombra lo copioso de la biblioteca, con más de cuatrocientos volúmenes impresos y abundantes manuscritos, así como instrumentos astronómicos, geométricos y de navegación en cantidad crecida; índice del extraordinario interés científico de su poseedor. Para nuestro objeto son de especial importancia dos citas de dicha relación o inventario. Una dice "*Compendio de philosophia moral de las eticas de nicomoco, en castellano, por el doctor franco sanchez, manoescripto* y la otra *Compendio de philosophia moral del dotor franco sanchez que es el mismo que el de arriba manoescripto*". El título corresponde exactamente con el manuscrito hernandino, y con seguridad lo del doctor Francisco Sánchez corresponde a un error del escribano, que confundió 'Hernández' por 'Sánchez', teniendo en cuenta que en esa época no tenemos noticia de ningún doctor Francisco Sánchez dedicado a estudios aristotélicos y relacionado con Herrera. Además, esto se escribía diez años después de muerto Hernández y cuando su nombre ya no sonaba en el ambiente cortesano. Desconocemos el destino seguido por la biblioteca de Herrera hasta hoy, pero es muy probable que la ignorancia de estos manuscritos en los primeros tiempos se debiera a su conservación en dicha biblioteca.

dicado a Hernández, no lo cita en el prólogo al Ximénez (no. 18) cuando hace la biografía de Hernández, ni muchos años después cuando publica la Biblioteca Botánica.

22. // XPIANAE methodi libri tres, Francisco Hernando Philippi secu[n]di // historico. et medico primario authore, cum eruditissimis annotationib[us] // ad marginem appositis illustrissimi reverendissimique viri Petri Moyae de Con-//treras, archipiescopi mexicensis, quæ loca explicant paulo difficiliora.

29 folios. - El texto acaba a la mitad del folio 29 r. - Tiene dos foliaturas, una del 1 al 29 que es la original del trabajo, y otra del 58 al 86 que corresponde a la general de volumen y es de letra distinta, más moderna, y probablemente añadida al componer los trabajos para darlos al encuadernador. El texto está escrito a dos columnas: una autógrafa de Hernández que contiene los versos del poema; y otra que en realidad es un amplio margen, donde de letra de Moya de Contreras se encuentran las anotaciones mencionadas en el título.
Se conserva en la Biblioteca del Archivo General del Ministerio de Hacienda de Madrid, incluido en el tomo señalado bajo la signatura 931, donde se han encuadernado diversos trabajos de Hernández. En el interior del volumen, escritas con lápiz, se pueden leer otras dos signaturas antiguas 299. 7 y 86-8/II que corresponden a colocaciones anteriores del volumen, no sabemos si en esta biblioteca o en otras distintas. El tejuelo del volumen dice "Hernand. De Templi mexicani.", aludiendo al primer trabajo encuadernado, que es el manuscrito de la obra descrita en el no. 1. El número total de folios del volumen es de 234.

Los dos primeros folios de este trabajo están ocupados por un prólogo de Moya de Contreras explicando las razones que movieron a escribirlo. Al comienzo del folio 3, se inicia el poema, al que antecede el siguiente título: Francisci Hernandi Philippi 2° opt. M. historici, ac medici primarii, Chrystianae methodi liber primus.

Se trata en este caso del escrito más extraño de toda la obra de Hernández. No tiene conexión con el resto de sus trabajos que, aun dentro del amplio campo en que se extienden, presentan una línea bastante uniforme de orientación filosófica y científica. En el prólogo de

Lám. V. Página del *Método Cristiano* de Hernández donde se pueden apreciar las aclaraciones y comentarios escritos al margen por el Arzobispo Moya de Contreras. (Vease no. 22)

Moya de Contreras se dice que Hernández escribió este poema por indicación del propio arzobispo, que fue quien le instó a ello. Moya, por su parte, no escatima elogios para el médico, a quien llama excelso, asegurando tenerle tierno afecto, como a un amigo íntimo, o más bien como a un hermano. La obra está en verso autógrafo de Hernández, y al margen se pueden leer las apostillas o anotaciones de mano del propio Moya. Es muy extenso, en contradición con lo que en el mismo prólogo se indica al advertir que se trata de un compendio que pueda ser llevado en el bolsillo o aprendido de memoria, ya que, para facilitar esto último, es por lo que se ha puesto en verso.

Considerando que algunos han creído ver en el comportamiento de Hernández marcados rasgos de erasmismo, resultaría interesantísimo estudiar esta obra detenidamente, enfocándola desde este punto de vista. Tal vez el encargo y las anotaciones de Moya de Contreras sean precisamente un método sutil de neutralizar toda suspicacia en ese campo, liberando así a su amigo o casi hermano de las acusaciones o sospechas que pudieran dañarle, y que investigadores como Rioja consideran que es el fondo y razón del distanciamiento cortesano y la desgracia de sus últimos años.[60] Desafortunadamente, no estamos preparados lo suficiente para emprender esta tarea por nuestros propios medios. Para ello serían menester conocimientos teológicos y filosóficos de que carecemos. Ojalá interese el tema a quien pueda desarrollarlo debidamente y contemos pronto con un estudio que permita aclarar este apasionante aspecto de la figura hernandina.

23. // De morbo Novæ Hispaniæ anni. 1576 //vocato ab indis cocoliztli.

60. Enrique Rioja en repetidas ocasiones, conferencias, artículos históricos y en conversaciones particulares, ha sostenido una tesis por la cual el fondo real del viaje de Hernández debemos buscarlo en un conflicto de tipo religioso o político. Nosotros no tenemos base documental para poder afirmar, ni negar, esta idea. Sin embargo, dadas las características conocidas del carácter, educación y amistades hernandinas, no parece muy descaminada la tesis de Rioja, quien supone a Hernández con puesto preponderante en la corte, estimado por el Rey y al mismo tiempo malquisto por algunos sectores confesionales a causa de lo avanzado de sus conocimientos y de sus relaciones con personas que, en muchos casos, como en el de Arias Montano, a quien llama hermano dilecto, y en el de Vesalio, extranjero liberal, rayaban en los límites de la heterodoxia.

Folio y medio. - Manuscrito autógrafo de Hernández, con diversas numeraciones que corresponden a sus antiguas ordenaciones. En la actualidad forma parte del volumen de la Biblioteca de Hacienda de Madrid, descrito en el no. 22, donde ocupa los folios 24 completo y 35 r. de la foliación del volumen.

Este es uno de los pocos manuscritos hernandinos a los que se puede fijar una fecha exacta. Pues él mismo asienta que está escribiendo en enero de 1577. Trata de la célebre enfermedad epidémica llamada por los indios "Cocoliztle", que todavía no ha podido ser identificada no obstante los diversos trabajos que se han dedicado a ella. Tiene este manuscrito para la historia médica mexicana el inapreciable valor de ser la única descripción de la enfermedad escrita por el médico que tuvo, en su papel de protomédico, que hacer frente a la epidemia, declarar de qué enfermedad se trataba y establecer el tratamiento más adecuado. Para llevar a cabo su cometido efectuó autopsias y experimentó numerosos fármacos, de los que da noticia en este trabajo.

La primera noticia de este escrito la da Gómez Ortega en el prólogo a la edición matritense; desde entonces son numerosos los autores que se refieren al trabajo, considerándolo perdido y lamentando su destrucción. Algunos, y entre ellos inexplicablemente Nicolás León, afirmaron que desapareció cuando el incendio de El Escorial en 1671. [61] En la actualidad estamos preparando un extenso estudio de la célebre epidemia de "Cocoliztle" del año 1576 a la luz que a ella ha dado el manuscrito que reseñamos.

24. [Libros sobre animales y minerales de la Nueva España.]

Folio. - Manuscrito latino de letra del siglo XVIII con una nota que dice: "Tomo tercero de la Historia Natural de México, del Dr.

61. En el trabajo de Nicolás León *¿Qué era el matlazahuatl y qué el cocoliztli en los tiempos precortesianos y en la época hispana?* (México, 1919), en la p. 6, después de hablar de este trabajo de Hernández, dice: "*desgraciadamente el manuscrito de sus obras pereció en el incendio del Escorial del año de 1671 y quizá no quedó copia alguna de este escrito*". Consideramos inexplicable la afirmación de León, ya que conocía perfectamente que Gómez Ortega había visto este manuscrito en 1790. Cuando edita la obra de Hernández que hemos descrito en el no. 14 y escribe el prólogo, el mismo León reseña este trabajo hernandino entre los que quedaron inéditos al no publicarse el resto de los tomos de la edición de Gómez Ortega. Es incongruente, por lo tanto, que lo considere quemado en el Escorial un siglo antes.

Hernández, que trata de animales y minerales, cotexada exactamente con el original. Por mi mismo [una rúbrica] Agosto 3 de 1786".
Existe en el Archivo Biblioteca del Museo de Ciencias Naturales de Madrid con los números 12 y 13 de una sección denominada "Conservaduría".

Estos originales hernandinos son los que iban a constituir el tomo IV de la "edición matritense", según nos dice su editor Gómez Ortega en el prólogo tantas veces citado. Desconocemos las razones por las cuales esta parte de los originales de Hernández fue a parar al Museo de Historia Natural, mientras que el resto de los trabajos que con él quedaban inéditos terminaron en el Ministerio de Hacienda.

La totalidad del manuscrito es una copia de fines del siglo XVIII, al parecer autógrafa de Gómez Ortega, escrita, según la fecha insertada, durante los años en que la edición se estaba llevando a cabo. Casi con seguridad, es el original, preparado para la imprenta pero que no llegó a componerse. Está dividido, siguiendo el orden general de toda la obra de Hernández, en seis libros que, a su vez, se dividen en capítulos, cada uno de los cuales contiene la descripción de una especie. El primer libro se titula De Historia quadrupedum novæ hispaniæ, Liber unus. A éste sigue el tratado de aves, extensísimo, con más de 200 capítulos; después, los reptiles, que forman otro libro; se continúa con un corto tratado de insectos, donde tienen cabida insectos, arácnidos y demás fauna de animales pequeños, incluyendo hasta la sanguijuela. Se sigue con lo que él clasifica como "Acuatiles", mezcla de peces, moluscos, esponjas, artrópodos, batracios y reptiles de vida acuática, y termina con un libro dedicado a los minerales.

El primer autor que dio noticia de estos manuscritos fue el Padre Barreiro en un trabajo publicado, sin fecha, hacia 1929.[62] El trabajo, malo y lleno de errores, sobre todo en la parte biográfica, tiene en cambio de valor que inserta el índice completo de los capítulos de la

62. Agustín Jesús Barreiro, "Los trabajos inéditos del Dr. Francisco Hernández sobre la gea y la fauna mejicanas", en *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*. (Madrid), s.f., pp. 161-175. (Suponemos que el original que poseemos es un sobretiro de esa revista en la que no se indica ni el volumen ni el año de impresión).

obra de Hernández, por lo cual se pudo conocer desde entonces de qué animales y minerales trataba Hernández en su obra original; comprobándose cómo, en este caso, lo mismo que en la botánica, Recco había suprimido numerosas especies. Muchas de estas descripciones aparecen resumidas en la edición del Tesoro (no. 16). Sin embargo, es de gran importancia este manuscrito por las aportaciones de tipo personal que inserta y las noticias de la época, alguna tan curiosa como el descubrimiento de fósiles en Toluca y los comentarios que sobre ellos se le ocurren. Recientemente ha vuelto a ser citado este manuscrito en el libro de Tudela.[63]

25. // De provincia chinae seu Taibin quae 7 dierum naviga // tione distat a Philippicis.

Manuscrito autógrafo, incluido en el volumen del Archivo de la Biblioteca del Ministerio de Hacienda de Madrid, descrito en el no. 22, donde ocupa los folios 17 r. a 49 v., de la foliación general del volumen. Tiene, además, otra foliación más antigua, la original del escrito, del 1 al 33. Se inicia con una cruz indicando que es trabajo independiente.

Este trabajo debió de ser uno de los últimos manuscritos en su estancia mexicana y, según indica al iniciarlo, consiste en una relación que desde las islas Filipinas le enviaron, en la nao que llegó a Acapulco el año de 1576, sus amigos los doctores Francisco Sandi y Sancho de Zeballos. Este último había colaborado con él en la Corografía de México años antes (ver no. 47), y que al parecer estaba escrita por un fraile agustino de nombre Martín de Errada, de cultura poco común. Sigue diciendo que como el tema está relacionado en parte con sus trabajos y el autor es de tanta garantía, ha decidido recogerla y traducirla

63. Tudela de la Orden. *op. cit.* p. 306. Después de redactado el trabajo recibimos de Alvarez López, de Madrid, a quien habíamos encargado una gestión cerca de este manuscrito, una carta con fecha 10 de Dic. de 1955, en la que nos dice: "*En el Museo no aparecen esos manuscritos de Hernández, ni tienen idea acerca de su paradero. ¿Se han extraviado acaso durante la guerra? Mucho me lo temo, aunque es posible que simplemente se hallen en cualquier rincón absurdo; se han buscado, sin embargo tanto en el archivo como en la biblioteca vieja*". El interés que Alvarez López pone en todas sus investigaciones y el amor que tiene por la figura de Hernández permiten afirmar que la investigación ha sido concienzudamente llevada a cabo. Nos queda entonces la duda de cómo pudo Tudela situar este manuscrito en la Biblioteca del Museo en la reciente fecha de publicación de su libro.

al latín para unirla al resto de las obras que llevará de América. A continuación sigue la descripción de la provincia señalada en el título, sin que vuelva a intercalar datos personales importantes en el texto.

26 // De sine ex epistola Melchioris, societa- // tis iesu.

Manuscrito autógrafo, que figura en el tomo descrito en el no. 22, que se conserva en el Archivo Biblioteca del Ministerio de Hacienda de Madrid; y ocupa los folios 51 v. a 56 v. de la foliación general del volumen. Tiene una foliación anterior, la primitiva, que ocupa del 35 v. al 40 v. y que corresponde con la que llevan los trabajos descritos en los nos. 22, 23 y 25.

Desde que Gómez Ortega dio constancia de estos manuscritos, han sido muchos los autores que los han citado entre las obras de Hernández. Sin embargo, después de conocer el manuscrito, es necesario descartar la paternidad hernandina de esta obra. Se trata en realidad de notas o trozos referentes a la geografía de la China, que Hernández toma de varias obras contemporáneas. Después de iniciar el escrito con un capítulo del jesuíta Melchor, - que no hemos podido identificar -, recoge dos trozos de Nicolás de Conti; otro de Pigafetta; otro, del portugués Juan de Barros; y uno final de Hayton el armenio; todos escritores bien conocidos del siglo XVI, pues aunque Hayton es anterior, sus obras no se editan hasta el XVI. Cada párrafo recogido lleva el título expreso de donde se ha tomado, así en el folio 53 v. está un trozo titulado "Ex Nic. de Conti de eadem provincia", y en la misma página otro, "Ex pigafeta de eadem provincia"; en el folio siguiente vuelto está lo tomado de "Ex ioanne de barros lusitano". En el 55 v. se lee "Ex itinerario Nicolas de Conti veneto"; y, finalmente, en el folio 56 r. se inicia lo de "Ex historia domini Haitonis armeni".

Si bien es verdad que estos trozos no tienen en realidad valor hernandino, demuestran en cambio el interés de Hernández por la geografía de la China y la manera de documentarse sobre esa parte del mundo que indudablemente le atraía, pues son varios los trabajos que dedica a este tema: la geografía de Asia, (no. 20), el trabajo reseñado en el no. 25, y las notas de que nos estamos ocupando.

27. Quaestionum stoicarum liber unus Fran // cisco Hernando medico atque histori // co Philippi secundi Regis Hispa // niarum et Indiarum et to//tius novi orbis medi//co primario au//thore.

28. Problematum stoicorum liber unus // eodem authore.

29. Problemata seu erotemata philosophica, secu[n] // dum mentem Peripateticorum, et eorum //principis Aristotelis. Doctore Franci//sco Hernando Protomedico, et histo//rico Philippi secundi authore.

Estos tres trabajos independientes, pero de tema relacionado, constituyen un cuerpo de 147 folios con foliación seriada y original del 1 al 147, a la cual posteriormente se añadió la foliatura del volumen del Ministerio de Hacienda de Madrid que ya hemos descrito en el no. 22, donde ocupa los folios 87 a 232. El primer trabajo (no. 27) ocupa del folio 1 r. al 55 v. El segundo (nos. 28) empieza en el 56 r. hasta el 72 v.; y el tercero, que es el más extenso, desde el 73 r. hasta el final.
Son copias definitivas manuscritas, con letra de copista muy clara y bella sin enmiendas ni correcciones. En el folio 224 r. existe en el margen un pequeño dibujo explicativo del texto.

En estas obras el autor muestra nuevamente su interés por la interpretación aristotélica. Con seguridad, son obras efectuadas en América, pues así lo expresa en el prólogo dedicatoria; además, en los encabezamientos usa el título de Protomédico. Pueden considerarse como complemento o continuación de las descritas en el no. 21. Obra que, como indicamos, debió de ser suspendida al encomendarle el viaje a América.

Estas obras han sido profusamente citadas por todos los autores que se han ocupado de Hernández, principalmente Nicolás León, todos tomando directa o indirectamente los datos del conocido prólogo de Gómez Ortega en la "edición matritense" y de aquí que todos atribuyan a Hernández con este motivo una serie de trabajos que son imaginarios. Gómez Ortega describe en su prólogo como piezas hernandinas independientes un tratado de Metereológica, otro De Anima problemata, y un último de Problemata moralia ex mente

Aristotelis. En realidad, estos tres trabajos son capítulos del último manuscrito y no estudios independientes.

Colmeiro afirma que estos trabajos se conservan en la Academia de la Historia de Madrid.[64] Con ello crea una confusión, pues si estos trabajos se encuentran encuadernados en un volumen, que es el mismo que tuvo Gómez Ortega, y este volumen es el recientemente aparecido, no se puede explicar que él los viera independientes entonces y que ahora vuelvan a estar reunidos. Suponemos que Colmeiro se equivocó de localización y de trabajos, pues en otra parte de su libro dice "los opúsculos concernientes a la Filosofía de Aristóteles y a la de los estoicos se hallan en la Biblioteca Nacional".[65] En este caso se trata de los manuscritos descritos en el no. 21 y la coletilla de los estoicos es a todas luces un error cometido por el desconocimiento de los manuscritos y el recuerdo de los datos de Gómez Ortega.

30. [Traducción castellana de la Historia Plantarum Novae Hispaniae, por Fernando Altamirano].

En la Biblioteca del Instituto de Biología de México se conservan 18 volúmenes encuadernados, de 23 por 17 cms., conteniendo aproximadamente unas 6000 hojas, de tamaños variados y papeles distintos, sin foliación ni numeración de ninguna clase, en las cuales se encuentra manuscrita en letra del siglo XIX una traducción castellana de la "edición matritense" de Hernández (no. 4). Parte escrita en tinta, parte en lápiz, con numerosas tachaduras, enmiendas y lagunas y las plantas arregladas por orden alfabético. Ninguno de los volúmenes tiene portada, fecha o colofón que indique el nombre del autor o la época en que fue escrito. Los tejuelos de los tomos dicen únicamente "Plantas Medicinales" y la inicial de la letra que contiene cada uno. En algunos lugares hay notas marginales y advertencias firmadas con la inicial A.

Es tradición en el Instituto que este manuscrito es obra de D. Fernando Altamirano, eminente médico y naturalista mexicano de fines de siglo, quien ocupó en su elaboración muchos años de trabajo. También se dice que fue ayudado en ello por el que después fue director del

64. Colmeiro, *La Botánica y los Botánicos...*, p. 3.

65. *ibid.*, p. 155.

Instituto, Dr. Isaac Ochotorena, a quien vemos figurar como promotor de la edición traducida que se publica en México en 1942 (no. 5).

Acompañando a la obra manuscrita hemos visto también dos tomos de dibujo a lápiz, efectuados por el dibujante Adolfo Tenorio copiando las ilustraciones de la "edición romana", y que tenían por objeto servir de láminas a la traducción de Altamirano cuando fuera impresa.

Indudablemente, este manuscrito y sus dibujos adicionales representan el antecedente más directo y la iniciación de la idea que más tarde plasmó en la edición traducida de Hernández que publicó el Instituto de Biología de México y que describimos en el no. 5. Altamirano se refiere a su traducción en un artículo titulado "Catálogo explicado de las plantas mexicanas citadas en la obra del Dr. Hernández". (Ann. del Inst. Med. Nal. II, 150-153, 1896), donde después de relatar como nació su afición por la obra hernandina heredándola de su abuelo que tenía un ejemplar de la edición "matritense" lleno de notas marginales; nos dice que empleó en traducirlo más de veinte años, siendo ayudado en la labor por el eminente latinista Mariano Garduño que murió prematuramente antes de verla acabada.

Suponemos que tal vez pueda relacionarse con este trabajo de Altamirano un libro relativamente raro, que por sus características tipográficas parece editado en México y a principios del siglo actual con el siguiente título: INDICE DE LOS NOMBRES MEXICANOS // DE LAS // PLANTAS DESCRITAS EN LA OBRA DEL DR. HERNANDEZ. No tiene portada, ni fecha, ni nombre del autor, ni pie de imprenta; su tamaño es 22 por 15 cms. y está formado por 256 págs. correlativas, ocupando 64 pliegos de dos hojas numeradas con signaturas correlativas del 1 al 64. A continuación del título copiado, que está en la pág. 1, se inicia la lista alfabética y numerada de nombres de plantas y la indicación del volumen y la pág. de la "edición matritense" en que la describe Hernández. Alcanzan los nombres, desde la A a la Z, el número de 4.043 y a continuación dice Fin. El orden es el mismo que encontramos en los manuscritos de Altamirano,

y parece ser que es obra del mismo autor, encaminada a facilitar a los investigadores mexicanos la consulta de la obra hernandina.

La paternidad de Altamirano sobre este Indice queda completamente definida en el artículo "Catálogo explicado..." a que nos hemos referido más arriba. Ahora bien, por lo que en dicho artículo se expresa, la porción publicada y que ha llegado a nosotros, no es más que la primera de las tres partes en que pensaba dividir la obra. La ausencia de datos de autor, fecha, título y lugar de impresión, también se explican pues Altamirano en el artículo indica que con esta impresión trataba únicamente de hacer llegar a los especialistas un avance de su trabajo para recibir de ellos "Las correcciones necesarias" y de este modo "la reimpresión que acompañará a la traducción de la obra de Hernández saldrá correcta". Se trata por tanto de un avance fragmentario de los índices preparados para la traducción de Hernández que ya tenía escrita y pensaba publicar por entonces. Con estos datos es fácil suponer que la impresión fue llevada a cabo en la primera mitad del año 1895 ya que según consta, el artículo fue leído y el libro presentado en la sesión científica del Instituto Médico Nacional de México el lo. de Noviembre de 1895.

IV

MANUSCRITOS INEDITOS Y PERDIDOS, PERO VISTOS Y ANOTADOS POR OTROS AUTORES

Quedan incluidos en este apartado un pequeño grupo de obras hernandinas que no han llegado hasta nosotros pero que, sin embargo, fueron vistas por autores posteriores a Hernández que dan noticia de ellas. No todas son completamente aceptables ni atribuíbles a Hernández. Una, la no. 34, desde luego nunca ha existido más que en la fantasía y descuido de quien la describe; otra, la no. 35, es probablemente una copia manuscrita y alterada del trabajo de Ximénez. Sin embargo, es preciso recogerlas y anotarlas para acabar con el error frecuente de que sean citadas como existentes y originales.

31. [Traducción española de los libros de Plantas de la Nueva España].

La traducción castellana de la historia natural de Nueva España, llevada a cabo por el propio Hernández, existió sin género de duda y fue elaborada durante su estancia en México. A partir de la carta enviada a D. Juan de Ovando el lo. de septiembre de 1574, donde dice que todo lo que lleva escrito está "volviéndose en Romance y lengua mexicana",[66] todas las demás cartas enviadas hasta el momento de su regreso hablan de esta traducción castellana de la historia natural, explicando en alguna que traduce en "español (la historia de las plantas) para el contento de los que gustaren de leerlla ansi más que en latín".[67]

Gómez Ortega, al recibir los manuscritos encontrados en el siglo XVIII, encuentra parte de esta traducción, pues así lo consigna en el prólogo de la "edición matritense" cuando dice: "En el principio del tomo primero [se refiere a los tomos de manuscritos encontrados] se han agregado en lengua española el primer libro y los primeros quince capítulos del libro segundo de la historia de las plantas mexicanas". Decidiendo, según indica, incluirlo en el tomo cuarto de la obra que, como sabemos, no llegó a imprimirse.[68]

Hoy está completamente ignorado el paradero de estos manuscritos, que no será extraño aparezcan cualquier día, lo mismo que el resto de los que con él formaban los dos tomos últimos de la "edición matritense" y que recientemente fueron encontrados.

32. [Proemio de la Historia Natural de Nueva España dedicado a Felipe II].

En el tan citado prólogo de la "edición matritense" se menciona

66. En la carta, también a Ovando, del 1 de diciembre de 1574, repite que el trabajo está "*trasfiriêndolo en mexicano y en romance*"; en la que envía al rey el 20 de marzo de 1575 dice que está "*trasladándolo en castellano*"; esta misma frase la repite en la carta a Ovando de la misma fecha, y en la del 24 de marzo de 1576, donde excribe que sus libros esta "*traduciéndolos en castellano*".

67. Carta al rey del 10 de febrero de 1576.

68. Prólogo de Gómez Ortega en la edición *matritense;* la traducción insertada pertenece al prólogo traducido de la edición mexicana descrita en el no. 5.

un proemio inédito dirigido por el autor a Felipe II que iba a ser incluido por Gómez Ortega en el tomo IV de la obra. Es independiente del otro proemio que encabeza las cuestiones estoicas, pues cuando reseña el contenido que tendrá el tomo V habla de que en éste irán las cuestiones estoicas con el proemio a Felipe II y, además, opúsculos filosóficos. Aunque no lo dice taxativamente, se sobreentiende que el proemio de que tratamos estaba destinado a encabezar la Historia Natural de Nueva España, y su pérdida es una verdadera desgracia, pues indudablemente contendría datos, hoy preciosos para el conocimiento hernandino.

33. [Indice de las plantas y la similitud y propiedad que tienen con las nuestras].

Suponemos que este trabajo, del que Porreño y Sigüenza hablan al referirse a Hernández, es el mismo que describiremos en el no. 42 y del que nos da noticia el propio Hernández en su epistolario. No está citado por ningún otro autor ni él, quien tan prolijo era en describir sus méritos, lo incluye entre sus obras. Tal vez sean los mismos Indices o Elencos que cita Nicolás Antonio,[69] recogiéndolos de la Biblioteca Indica de Antonio León.

34. De antiquitatibus Hispaniæ // libri tres, Francisco Hernando // Medico et historico Philippi secundi et Indiarum omnium Medico primario.

Encabezado de la ficha *2474. de la obra Ensayo de una Biblioteca Española, etc... (ob cit.) de Bartolomé José Gallardo, Tomo III, columna 177.

Desde luego, este libro nunca existió ni fue escrito por Hernández. Nació como consecuencia de un error o descuido de Gallardo al escribir la ficha que citamos más arriba. Al copiar el título del manuscrito omitió la palabra "Novæ", y de aquí que el trabajo de Hernández dedicado a las antigüedades de México quedase convertido en un libro de historia de España. Tenemos la prueba en la misma descrip-

69. Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova...*, p. 432.

ción del libro, pues para indicar cómo es la iniciación del manuscrito copia parte del "Prohemium" de las Antigüedades e indica además que el volumen está formado por 169 folios, que es precisamente la extensión del manuscrito de la obra Antiquitatibus Novae Hispaniae que hemos descrito con el no. 7.

35. [Materia Medicinal de la Nueva España].

Anastasio Chinchilla, al escribir su Historia de la Medicina Española (Valencia 1841-46) indicó que poseía un manuscrito original de Hernández. Colmeiro recogió la noticia y la incluyó en su libro. Desde entonces, muchos de los biógrafos de Hernández han indicado la existencia de este manuscrito que hoy no aparece.

Por los propios datos de Chinchilla y Colmeiro sabemos que fue comprado en la venta de libros del médico Luzuriaga y que "no difiere en la esencia de los 'Cuatro Libros' publicados por Ximénez"; de donde suponen tener un mismo origen e incluso ser copia del mismo extracto primitivo. Basta saber que era un extracto y su similitud con el Ximénez para suponer que casi con seguridad era una de las muchas copias del resumen de Recco que tanto rodó en su tiempo de mano en mano. Y estos mismos datos son suficientes para descartar la paternidad hernandina del manuscrito.

En la John Carter Brown Library de Providence, Rhode Island (E. U. de A.) existe, desde mediados del siglo pasado, otro manuscrito titulado De Materia Médica, muy similar al descrito por Chinchilla, que se sabe perteneció anteriormente a la biblioteca del cardenal italiano Francisco Saverino de Zelada, muerto en 1801. Durante siglos se ha venido considerando como autógrafo del Dr. Recco, lo cual hace pensar a la Srta. Benson que tal vez haya sido el original usado para la edición romana.[70] Esto explicaría por qué al comisionarse a fines del siglo XVIII a Nicolás de Azara para buscar en Roma los ori-

70. Nettie Lee Benson, "The Ill-Fated Works of Francisco Hernández", en *The University of Texas Library Chronicle*, (Austin), V, no. 2, 1953, pp. 17-27.

ginales de la edición de los Lincei no pudo encontrarlos, ya que estaban en la biblioteca particular del Cardenal.[71]

V

MANUSCRITOS INEDITOS IGNORADOS Y DESCONOCIDOS DE LOS CUALES SE TIENE NOTICIA POR LAS PROPIAS REFERENCIAS DE HERNANDEZ

Continuamente en las obras de Hernández se hace referencia a otros escritos que él asegura haber efectuado y de los que hoy no queda más constancia que sus propias afirmaciones. Muchos de ellos son complemento de la exploración americana, pero otros varios son obras anteriores al viaje, escritas en España. Ignoramos los títulos reales de estas obras que siempre son citadas de modo parcial; por èllo aquí sólo las indicaremos con títulos redactados por nosotros teniendo en cuenta el contenido que por las referencias conocidas suponemos tenían.

36. [Traducción latina y comentarios en el mismo idioma de la Theriaca de Nicandro].

Las referencias a este trabajo son numerosas y casi todas se encuentran incluidas en los comentarios a Plinio. Es indudable que lo llevó a cabo siendo muy joven, pues en una ocasión nos dice que ya había "escripto sobre Nicandro poeta colofonio al qual en verso latino en nuestra mocedad interpretamos".[72] La traducción y los comentarios fueron en latín, puesto que tratando de alguna otra cosa añade: "Ansi lo cantó Nicandro poeta griego en aquellos versos que en otros hezimos latinos trasladando".[73] De aquí se desprende claramente que la traduc-

71. En el tan citado prólogo de Gómez Ortega a la edición *matritense*, se relata cómo al descubrirse los manuscritos de Hernández en el convento de los jesuitas y decidirse la edición de ellos, Nicolás de Azara, hermano del célebre naturalista y a la sazón embajador en Roma, fue encargado por el rey de buscar los elementos originales de la edición *romana*, infructuosamente.

72. *Coment. a Plinio,* Libro XXI, cap. 10.

73. *ibid.*, Libro VIII, cap. 27, fol. 197 v.

ción fue grecolatina, lo cual se confirma en otro párrafo, donde hablando de las serpientes envía al lector a las obras de "Nicandro poeta griego el cual trasladamos y comentamos, pero por no faltar a los que carecen de la lengua latina diré dellas alguna cosa".[74] Otras muchas referencias pueden todavía citarse; recogeremos alguna como aquella donde dice hablando del acónito pardalianche "del qual .... tenemos escrito en nuestros comentarios sobre el libro que contra las mordeduras de las serpientes escribió Nicandro".[75]

En otra ocasión nos indica "desta serpiente hablamos en nuestros comentarios sobre Nicandro".[76] Hablando de los dragones, afirma su falsedad y añade que no son "sino vulgares culebras de que sobre Nicandro poeta griego tenemos hecha muy larga mención".[77]

Aunque se podrían seguir añadiendo referencias, creemos que bastan las anteriores para confirmar la existencia de este trabajo hernandino que no ha llegado hasta nosotros, aunque evidentemente fue escrito por Hernández.

37. [Tratado de Medicina con comentarios a las obras de Galeno].

Son menor en número las referencias recogidas sobre este libro que las que pudimos obtener de la traducción del Nicandro. Sin embargo, son suficientes para adquirir la seguridad de su existencia. Las hemos encontrado todas en los comentarios a Plinio, y aparecen ya en los "Primeros borradores". Esto permite situarlo como escrito antes del viaje a México, y nosotros, por datos que no podemos explanar aquí pero que consignamos en el trabajo extenso que sobre el escribimos, tenemos casi la certidumbre de que fue escrito durante la estancia de Hernández en Guadalupe como médico del Monasterio y director del Hospital, por los años de 1558 a 1562.

74. *ibid.*, Libro VIII, cap. 23, folio 183 v.

75. *ibid.*, Libro VIII, cap. 17, folio 167 r.

76. *ibid.*, Libro VIII, cap. 21, folio 180 r.

77. *ibid.*, Libro VIII, cap. 11, folio 149 v.

La referencia más concreta, intercalada al hablar de los huesos de la cabeza, dice así: "sería fuera de nuestro intento . . . repetir lo que largamente y con distinción y claridad screbimos en nuestra medicina y comentarios sobre los libros de Galeno".[78] En otra ocasión, tratando de los días críticos después de atacar la teoría de Galeno, reputándola falsa, dice que de ello "en nuestra medicina con más comodidad tratamos".[79] Más adelante, al comentar las parasitosis intestinales, describiendo los parásitos, añade "de cuya generación, causas, indicios y cura screbimos en nuestra medicina largamente".[80] Por lo anterior, parece indudable la existencia de este trabajo, desgraciadamente hoy perdido. Y es más sensible nuestro desconocimiento de esta obra, pues los datos médicos de Hernández incluidos en otras obras demuestran que sus conocimientos estaban en la vanguardia de su época; algunos, como el de la circulación pulmonar que describiera Servet, aparecen ya en sus comentarios a Plinio; y con frecuencia rompe el tradicional acatamiento a las teorías antiguas para intercalar observaciones o hechos que las ponen en duda. Probablemente su amistad con Vesalio, de la que nos han quedado pruebas, intervino mucho en el avance de sus conocimientos y en la discrepancia con los antiguos, cuyas falsedades anátomicas acababa de demostrar Vesalio. El día que esta obra aparezca se podrá valorar mejor la figura médica de Hernández, indudablemente de las más preeminentes de su época, no obstante el olvido en que durante siglos se tuvo este aspecto de su personalidad.

38. [Libro sobre la flora de las Islas Canarias].

Este trabajo fue escrito durante la travesía marítima que lo llevó a México, en los días que permaneció el barco anclado en la Gran

78. *Comentarios a Plinio*, Libro XI, cap. 37, folio 240 v. También aparece en *Primeros Borradores*, Tomo II, folio 194 v.

79. *ibid.*, Libro VII, cap. 48, folio 95 r.

80. *ibid.*, Libro IX, cap. 33, folio 231 v.

Canaria. Debió de ser un libro pequeño. Su existencia es indudable, pues en varias ocasiones lo recuerda en el texto de la Historia de las Plantas de Nueva España, en citas como la siguiente: "de las dracenas de las Islas Afortunadas ya hemos escrito en el libro dedicado a ellas".[81] Desde luego, no pudo ser ilustrado como se desprende de esta otra referencia que intercala al hablar de una planta: "de tres de ellas no doy dibujo por que las encontré en la Gran Canaria, una de las Islas Afortunadas, cuando todavía no tenía pintores".[82] Probablemente, por la premura con que recogió los datos de este libro, lo mismo que del que consta escribió en Santo Domingo, quedaron lagunas que pensaba llenar, y esto explica la carta que recién llegado s México, en diciembre del 1572, escribe al rey, donde dice: "También es menester para la perfección desta obra q. v. m. mande escribir a las yslas canarias santo domingo y china, hagan en este caso lo que yo les ordene y será que embien pinturas en pequeño de todo lo natural.... para que yo lo haga aca pintar a mi modo y ponga el stylo".[83] No sabemos si el libro llegó a completarse, pero la realidad es que se perdió y no ha vuelto a tenerse noticia de él.

39. [Libro sobre la Flora de la isla de Haití].

Lo mismo que el anterior, esta obra fue escrita en el trascurso del viaje a México, durante la estancia en Santo Domingo. Tampoco fue ilustrada, ya que en la carta citada anteriormente pedía también dibujos de esta isla. Las referencias de Hernández a su estancia en Haití son numerosas y en muchas se menciona el libro, como cuando habla de la yuca, donde dice: "ya dijimos como se hacen de esta planta diversos géneros de pan y como se siembra y se cultiva en el pequeño libro que dedicamos a las plantas haitianas cuando estuve allí".[84] Perdido como

81. *Historia de las Plantas*, Libro IV, cap. cciv.

82. *ibid.*, Libro II, cap. civ. (Los párrafos traducidos pertenecen a la edición descrita en el no. 5).

83. Carta del epistolario hernandino, fechada en diciembre 12 de 1572.

84. *Hist. de las Plantas de N. España*, Libro IV, cap. XXXII.

los anteriores, este libro no llegó a ser visto por ninguno de los que se ocuparon de Hernández en siglos pasados.

40. [Libro sobre la Flora de la isla de Cuba].

Sobre este libro, escrito, al igual que los anteriores, durante el viaje a México, no hemos encontrado más que una referencia del propio Hernández. Aparece en el memorial dirigido al rey después de su regreso a España, pidiendo mercedes, donde cita, junto con los de Canarias y Santo Domingo, una obra dedicada a las plantas de la Habana, que fue compuesta al recalar la embarcación en Cuba, pues añade que la escribió como las otras dos citadas anteriormente, "según la brevedad del tiempo que en ellos de pasada se detuvo".[85]

Queda en esta serie de libros botánicos escritos por Hernández y hoy perdidos la sospecha de una Flora Andaluza, que probablemente elaboró durante el año 1555, en compañía de Juan Fragoso, quien luego fue cirujano de Felipe II. No hemos encontrado ninguna referencia del propio Hernández sobre este trabajo, pero en cambio Fragoso en uno de sus libros se refiere a las herborizaciones que durante ese año llevó a cabo en compañía suya por las provincias andaluzas. Tal vez, el libro no llegó a escribirse nunca y el trabajo quedó reducido a la recogida y estudio de las plantas como entrenamiento para futuros trabajos de mayor envergadura.[86]

41. [La traducción al idioma Mexicano del libro de las Plantas de Nueva España].

De este trabajo, que evidentemente se estaba elaborando en los últimos años de su estancia en México, pues lo cita en repetidas car-

85. Memorial de F. Hernández al rey, sin fecha, pero evidentemente de fines de 1577, en el que describe sus trabajos y pide mercedes. Publicado por Medina en la *Biblioteca Hispano Americana.* Santiago de Chile, 1900. Tomo II, p. 292.

86. Juan Fragoso, *De Succedaneis medicamentis.* Madrid, 1575. En este libro, al tratar del "Tomillo salsero", es cuando se hace el recuerdo a la exploración botánica que conjuntamente llevaron a cabo Hernández y Fragoso.

tas,[87] no ha quedado más recuerdo que las propias referencias de Hernández. Sin embargo, Icazbalceta en su Bibliografía Mexicana del Siglo XVI[88] apunta la posibilidad de que un manuscrito del siglo XVI sobre historia natural mexicana, redactado en idioma nativo, con ilustraciones de aves y otros animales, que estaba en poder del impresor madrileño Antonio Sanz (en otros documentos se le llama Sáez) hacia el año de 1767, y que fue visto por el Padre Sarmiento - quien se quedó sin saber de lo que se trataba - pudiera ser parte del manuscrito mexicano de Hernández. La idea es tentadora, pero la base para sostenerla es muy endeble. Por otra parte, el manuscrito de Sáez desapareció en aquella época sin dejar rastro.

42. [Método para conocer las plantas de ambos Orbes].

43. [Tabla de los males y remedios de Nueva España].

44. [Las plantas de Europa que crecen en America].

45. [Experiencias y antidotario del nuevo Orbe].

46. [Tratado de sesenta purgas naturales de América].

Citamos en conjunto estos cinco trabajos, pues en realidad son complemento unos de otros y todos de la Historia Natural de Nueva España. Los escribió su autor en los últimos años de su estancia en México y da noticia de ellos en las cartas enviadas a España. La primera obra que cita es el antidotario al cual se refiere en la carta dirigida a Ovando el lo. de septiembre de 1574, cuando dice que están "faciéndose tablas y antidotario de las cosas desta tierra". No vuelve a hablar de estos trabajos hasta la carta del 10 de febrero de 1576, en-

87. A partir de la carta dirigida a Ovando el 1 de Sept. de 1574, todas las demás cartas conocidas hasta la del 24 de marzo de 1576, última conservada (con excepción de la del 22 de octubre de 1575), hacen referencia a la traducción mexicana de la historia natural que dice están llevando a cabo, ya muy adelantada.

88. Icazbalceta, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVI*, p. 360.

viada al rey, donde escribe: "cuando .... yo vaya llevaré .... otros cuatro libros muy necesarios a la perfección de la historia natural, los cuales ya están acabados en borrador, que son metodo de conoscer las plantas de ambos orbes, tabla de los males y remedios desta tierra, las plantas de ese orbe que nacen en este y los provechos que tienen entre los naturales y el de las experiencias y antidotario deste". En la misma carta anuncia haber acabado la traducción del Plinio, la historia y la corografía de que hablaremos más adelante, y en el Memorial a Felipe II, pidiendo mercedes, también se refiere a unos libros que ha escrito sobre "las plantas desta tierra que nascen en la Nueva España, declarando cuales son naturales y cuales comunicadas a ella desta tierra, y la manera que se debe tener de conoscer las plantas de aca y de alla. Item. otro tractado de sesenta purgas naturales de aquella región y peregrinas a esta, que en dos hospitales experimento".[89] Por lo tanto, es innegable que estos libros se escribieron, aunque posteriormente se hayan perdido. Sigüenza, que es el autor contemporáneo de Hernández que más se ocupa de su obra, debió de conocer alguno de estos trabajos, pues escribe: "Hizo fuera destos quince libros [la historia de las plantas] otros dos por si, el uno es indice de las plantas y la similitud y propiedad que tienen con las nuestras.... el otro es de las costumbres, leyes y ritos de los indios".[90] Porreño, quien como sabemos, copió en esto fielmente a Sigüenza, intercala también el mismo párrafo.[91] El segundo libro citado, sin duda alguna son la corografía y las Antigüedades, y el primero debe de referirse a los que estamos reseñando. No vuelven a ser citados estos trabajos por ningún otro autor hasta que Nicolás León, tomando la nota de las propias cartas de Hernández, los cita en el prólogo a la edición del Ximénez de 1888 (no. 14). Probablemente fueron separados del cuerpo general de trabajos de

89. Memorial a Felipe II dirigido por Hernández, publicado por Medina en *Biblioteca Hispano Americana*, p. 292.

90. Sigüenza, *Historia de la Orden de San Jerónimo*.

91. Porreño, *Dichos y Hechos ....*

Hernández por Recco cuando hizo el resumen, y desde entonces se perdieron definitivamente. Aunque es probable que Antonio León alcanzara a verlos pues, según Nicolás Antonio, en su Biblioteca Indica alaba dos tomos de Hernández que se conservan en El Escorial, que contenían Indices o Elencos.[92]

47. [Corografía de la Nueva España].

La historia de este trabajo es muy complicada y aparece embrollada en muchos de sus puntos. Cuando Hernández sale de España, lleva la comisión real de estudiar la geografía de los países que fuese explorando. Para ello, se le asigna en la expedición un geógrafo llamado Francisco Domínguez. Tan pronto llega a México, el geógrafo inicia sus trabajos. En la carta que escribe al rey tres meses después de llegar, el 15 de mayo de 1571, Hernández dice que "el geographo se está apprestando para partirse"; y en otra carta de la misma fecha amplía lo anterior diciendo que "el geographo se esta proveyendo de humentos y de otras cosas necesarias para que con toda brevedad hacer la descripción desta tierra". A fines de ese mismo año, en carta sin fecha pero donde habla de que lleva ocho meses trabajando, o sea hacia noviembre o diciembre del 1571, afirma: "el geografo partió a describir la Nueva España con instrucción habrá como mes y medio". El 30 de abril de 1572, comunica al rey que "el geographo anda haziendo su descripción de la tierra" y añade "que será muy cierta y precisa". El 12 de diciembre de ese mismo año vuelve a escribir que "el geographo va tomando bien y precisamente la longitud y latitud de la provincias y pueblos desta nueva Hespaña". Hasta aquí todo parece ir bien, pero en la carta del 31 de marzo de 1573 nos enteramos que su auxiliar, después de haber descrito durante un año buena parte de la tierra mexicana, se ha separado de la comisión y se niega a seguir trabajando. Hernández se quejó al virrey y este no le hizo mayor caso. Es más, sospecha Hernández que el virrey y el geógrafo están de acuerdo y que el primero trata de recabar para sí la gloria del traba-

92. Antonio, *Biblioteca Hispana Nova*, p. 432.

jo, quitándosela a él y comisionando al geógrafo por su cuenta. Un mes después, en otra carta al rey, Hernández comunica que el virrey le ha llamado y ofrecido un geógrafo, pero que él cree que se trata de una trampa para hacerle perder tiempo y alargar el negocio. Envía al rey la copia de un memorial que entregó al virrey quejándose de ésta y otras muchas cosas. De todos modos, pide al rey ordene se le dé un nuevo geógrafo para proseguir los trabajos. El rey, con alguna calma, ordena un año después, en 9 de marzo de 1574, que el virrey obligue al geógrafo a seguir sus trabajos; pero cuando llega la orden, ya ha pasado la tempestad. El geógrafo volvió a trabajar, prosiguiendo lo que inició su sustituto, que fue un tal Sancho de Zeballos. En la carta de 20 de marzo de 1575 se advierte que la comisión se acababa en septiembre y que para "entonces el geógrapho no habrá acabado la demarcación", por lo cual Hernández opina que sería conveniente que "la prosiga aunque yo sea ido". El 10 de febrero de 1576, Hernández anuncia su retorno llevando la "corografía de esta tierra". Suponemos que es sólo una parte, o tal vez la puramente descriptiva, ya que los datos geográficos no están acabados. Y esto lo repite Hernández en la última carta suya que conocemos escrita desde México, con fecha de 24 de marzo de 1576.[93]

Desde luego, algo de este trabajo se lleva a España al retornar, pues el geógrafo, que se queda en México para terminar sus labores, cuatro años después de vuelto Hernández, escribe desde México al rey una carta, con fecha del 8 de abril de 1581, donde le habla de las tablas y descripciones que el Dr. Hernández llevó a su majestad, las que con-

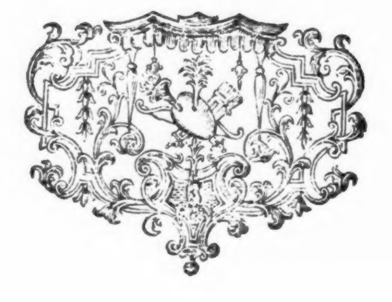
93. El espistolario de Hernández es bastante numeroso. Nosotros hemos llegado a reunir 18 cartas, publicadas por diversos autores, que hemos ordenado cronológicamente y que pensamos reeditar comentadas y corregidas de los muchos errores paleográficos con que han aparecido en diversas publicaciones. Para conocer estas cartas es necesario acudir a la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, publicados por Martín Fernández de Navarrete, Pedro de Baranda y Miguel Salva (Madrid, 1842), Tomo I, pp. 262-279, reproducidas en *Anales del Instituto de Biología de Mexico* (México), VIII, 1937, pp. 419-435. A la *Biblioteca Hispano Americana* de Medina (Santiago de Chile, 1900), Tomo II, pp. 265-297; y a la reciente publicación de José Luís Bénitez Miura, "El Dr. Francisco Hernández: 1514-1578 (Cartas Inéditas)" en *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), VII, 1950, pp. 367-409.

sidera como primeros borradores. Pero ahora viene lo más interesante: el virrey, que antes hiciera sospechar a Hernández que pudiera estar en combinación con el geógrafo para eliminarlo de la obra, ahora quiere eliminar del asunto al propio rey y, según denuncia el geógrafo, trata de apoderarse de todo lo hecho, adjudicándoselo para sí y ofreciendo un ridículo estipendio por ello. La obra está acabada y ocupa ocho vitelas de Flandes. El geógrafo escribe al rey advirtiéndole del peligro, acusando al virrey del manejo y quejándose de que no le paga ni lo estipulado cuando se le encargó la comisión ni los muchos trabajos adicionales que le ha ido encargando en esos años sobre estudios de elipses, y las consultas sobre la manera de evitar las inundaciones de la ciudad de México.

No sabemos cómo terminó el asunto, si el rey recibió las vitelas o se las quedó el virrey; ni siquiera si el geógrafo fue pagado y retornado a España. Pero la realidad que nos interesa es que si la obra no se acabó hasta después de vuelto Hernández a España y suscitó esos pleitos, no puede ser por tanto considerada entre las obras de Hernández, quien a lo sumo colaboró en ella con descripciones de tierras y costumbres ajenas a la realidad geográfica que llevaba a cabo el geógrafo. Sigüenza y Porreño describen entre las obras que vieron de Hernández una que habla de las "descripciones del sitio, de las provincias, tierras y lugares de aquellas indias y mundo nuevo, repartiéndolas por sus climas". Tal vez sea esta la verdadera corografía de Hernández, que con seguridad no era más que una introducción a la labor geográfica que debía ejecutar Francisco Domínguez bajo su dirección, y que no pudo llevarse a cabo sino parcialmente en el tiempo de la expedición hernandina.

Hasta aquí hemos presentado todo lo que conocemos sobre la labor literaria del Dr. Francisco Hernández. Tal vez haya sido una exposición algo extensa y prolija. Sin embargo, era indispensable sentar estos datos como base para estudios futuros. Muchas de las

obras reseñadas llevan comentarios demasiado extensos, pero sin ellos el lector no iniciado en estudios hernandinos no podría llegar a conocer debidamente el verdadero significado y valor de las obras descritas. Sirva esto de disculpa a la extensión. Pensamos que si este ensayo sirve para unificar los conocimientos sobre Hernández, estimulando la inquietud espiritual de algún investigador hacia el deseo de estudiar e interpretar sus numerosas obras hasta hoy dormidas, se habrá dado un paso más en el conocimiento de la historia científica hispanoamericana, lográndose el fin con que fue escrito.



LA ESCRITURA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII EN HISPANOAMERICA*

ANTONIO MARIN OCETE
Universidad de Granada, Granada, España

LA serie de manuales consagrada a la técnica de la investigación de la Historia y Ciencias afines, que viene publicando la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, se incrementa ahora con una obra, cuyo sencillo título, Album de Paleografía, ofrece una idea incompleta de su amplio contenido. Se distribuye éste en tres volúmenes, el segundo de los cuales está formado por una colección de facsímiles paleográficos.

El primero lo constituyen una excelente introducción doctrinal, verdadero esquema de un tratado general de paleografía. Comienza dedicando un ligero resumen a los orígenes históricos de esta ciencia, desde la publicación del célebre tratado De re diplomatica, de J. Mabillon, y lo acompaña de una extensísima nota bibliográfica de trabajos sobre cancillería, cronología, diplomática, sigilografía y archivología españolas.

El curioso ejemplario de correcciones que el conocimiento de la paleografía hace posible para la edición científica de un texto literario o histórico, conduce a los autores a recordar el conjunto de normas científicas que constituyen la "crítica textual". Sin entrar en su caracterización, en la exposición de los diversos métodos de trabajo ni en las escuelas que nutren la nueva disciplina histórica, perfectamente organizada hoy en los modernos manuales de Pasquali o Quentin, se contiene en esta parte de la introducción una parva indicación de obras de consulta que alcanzan a la conocida síntesis de Collomp (1931).

El capítulo se cierra con una relación crítica de los tratados y manuales útiles para el estudio de la paleografía española. Se enumeran desde la Biblioteca Universal de la Polygraphia Española que don Cristóbal Rodríguez, bibliotecario mayor del Rey, publicó en 1738, hasta el curso general de Paleografía y Diplomática españolas de Floriano (1946) y la colección de facsímiles de Canellas (1949). Muy útil para el lector americano,

*ALBUM DE PALEOGRAFIA HISPANOAMERICANA DE LOS SIGLOS XVI Y XVII. Por Agustín Millares Carlo y José Ignacio Mantecón. México, D.F., Comisión de Historia del I.P.G.H., 1955. 3 vols. (*I. Introducción*, x-190 p. y 57 figs.; *II. Láminas*, xvi p. y 93 láms.; y *III. Transcripciones*, xvi-134 p.)

y para el español son las citas de obras como las de Morales y Garcés sobre paleografía y diplomática chilenas y americanas en general.

Este capítulo parece conducir a la materia principal a que el libro está dedicado, pero todavía los autores con un riguroso sentido metodológico ofrecen al estudioso una segunda parte consagrada a la evolución de la escritura latina y española anterior al siglo XIV.

El capítulo primero de esta parte constituye una buena prueba de la capacidad de síntesis de los autores y de su amplitud de horizontes científicos. Una exposición clara del estado actual de los conocimientos sobre la génesis de la escritura latina en el período romano no deja de ser hoy empresa ardua para un historiador. Paradógicamente, el progreso analítico en los trabajos dedicados a este período de historia de la escritura, no está, quizá, suficientemente sedimentado. Esta fase de revisión arrancó de los de Schiaparelli, renovador extraordinario de nomenclaturas y de sistemas, quien marcó un avance notorio sobre las conclusiones alcanzadas en los decenios anteriores. Desde su libro sugerente sobre la escritura latina en la edad romana, los trabajos monográficos, las descripciones de manuscritos y los análisis y sistemas comparativos han ido renovando el panorama. Probablemente, la aportación de puntos de vista no está terminada. En general, el creciente tecnicismo de las disciplinas auxiliares de la historia, indispensable sin duda para su especialización y merced al cual han progresado fecundamente en los últimos tiempos, las ha separado demasiado del fondo histórico de que proceden sus materiales y, por consiguiente, de sus directrices generales. En determinados momentos y trabajos, ciertos capítulos de tales disciplinas parecen flotar desasidos de la cadena de circunstancias de ambiente, culturales y estrictamente históricas, de las que han sido consecuencia. En cuanto a las cuestiones paleográficas, no podrán en lo sucesivo desgajarse de ciertos capítulos de la historia del arte antiguo y medio y concretamente de la pintura. Y no sólo por paralelismos de evolución cronológica, por sí mismos explicativos de muchos cambios de dirección en el proceso paleográfico, sino por su identidad de valoración como signos de conjunto de la vida histórica en un período determinado.

Avanzando hacia estas metas, los autores actualizan la exposición de la historia de la escritura en el citado período romano, incorporando, con todo su valor rectificativo, las conclusiones a que ha llegado Mallón. Ello supone dos aciertos evidentes. El primero, el atender a la aportación que los papiros

han dado a estas ciencias desde hace más de un siglo. Si no se cumplió en toda su extensión el vaticinio de Mommsen, los textos sobre papiro, procedentes de Egipto, Italia o las orillas del Eufrates, han nutrido una ciencia nueva, quizá independiente sólo hasta que, formuladas sus principales conclusiones, las incorpore a la historia política literaria o institucional. Millares y Mantecón lo recuerdan a través de la guía de Calderini y del orientador trabajo de Marichal. El segundo acierto en este aspecto es consecuencia de la práctica iniciada ya hace años, y adoptada decididamente por Mallón: la estimación de los fondos epigráficos para el estudio paleográfico, no sólo para los períodos escasos en restos documentales sino también para los demás. Se habían sufrido aquí, hasta ahora, las consecuencias de una especialización demasiado estrecha que ignoraba la realidad de los predios vecinos y dañaba, incluso, la acuidad de la visión y las posibilidades de síntesis. Recordemos, en confirmación de ello, que el estudio de la escritura latina en los primeros siglos cristianos se viene haciendo con radical independencia del de la griega, como si en la realidad del mundo mediterráneo del bajo imperio las dos lenguas, y por tanto ambas escrituras, hubieran estado radicalmente separadas. Ahora se puede intentar, como levemente se hace en el libro que comentamos, una visión de conjunto de toda la escritura latina en toda la cuenca mediterránea durante el siglo I de Cristo, según la cual se establece la identidad de inscripciones emporitanas y papiros egipcios de dicho siglo. Tal tesis, tan general, habrá de ser perfilada con nuevas comprobaciones; pero marca en los estudios paleográficos concernientes a España una posición fecunda para su porvenir. La ilustración de este capítulo, muy seleccionada, es suficiente para documentar la tesis sobre la coexistencia de la escritura cursiva romana, tradicionalmente llamada "antigua" con la denominada "nueva", y ahora "común", origen fecundo de las escrituras nacionales.

Ante su estudio, los autores se plantean la cuestión de su terminología, que ocupó el último año a los especialistas reunidos en París. Con toda la impropiedad de las denominaciones tradicionales (visigótica, merovingia o lombarda), han permitido el estudio de los materiales, conocidos, si bien empiezan a mostrarse incapaces para los análisis genéticos y para las diferenciaciones de escuelas, tan perfiladas en Francia desde siempre y más difíciles de consolidar en la visigótica española. En las páginas que les dedican los autores, forzosamente reducidas, recogen, por la fecha en que fueron escritas, sólo los primeros trabajos de Gómez-Moreno sobre las pizarras extremeñas,

de tan decisivo valor para la rectificación inexcusable de lo sabido sobre la escritura española bajo la monarquía visigoda, período condenado, por la carencia de diplomas y de códices fechados a inducciones hipotéticas, ya en vía de sustitución por otras más fundamentales. El caso contrario es el de los siglos IX al XI, durante los que se puede seguir ya documentadamente la diferenciación de escuelas, que será posible ceñir mejor con las conclusiones que aporte el estudio de la decoración y de la ilustración de los propios códices. En este período, las novedades de los últimos tiempos son, naturalmente, menores, salvo las que pudieran recordarse sobre el enlace entre época visigoda y reinos de la reconquista, en el conjunto de su vida, de su pensamiento y de su conciencia histórica, para cuya más justa valoración pueden aportar la pintura de libros, la escritura, la diplomática y la manuscriptología, testimonios valiosos e irrecusables. Tema recientemente actualizado y que debe plantearse siempre, a nuestro juicio, en la vecindad de las disciplinas que comentamos, de las artísticas y de las jurídicas.

El capítulo segundo de esta parte introductiva contiene un resumen del desarrollo de la escritura española en los siglos XII al XIV, a partir de los primeros testimonios de influencia carolina en los documentos y códices pirenaicos. Todos estos siglos condicionan las posibles conclusiones paleográficas al estudio exhaustivo de sus fondos documentales. Si la diplomática de los monarcas navarros exige la resolución de complejos problemas cronológicos y genealógicos, la de Aragón y Castilla ofrece más abundante y valorada documentación para seguir el desarrollo de la escritura. Los autores la sintetizan, caracterizando los tipos góticos y sus derivados. La estrecha ligazón entre escritura y documento pende todavía de un análisis más circunstanciado de las regestas de muchos monarcas castellanos. A las ya existentes, como las de Fernando II o Alfonso IX, habrá que unir las parciales de las múltiples colecciones documentales que incesantemente aparecen y las de otros muchos que esperan igual suerte, para que las conclusiones diplomáticas y paleográficas sean decididamente científicas.

Con el estudio de la escritura española y de sus sistemas abreviativos en los siglos XV al XVII los autores cierran esta parte de su obra. Todavía en ella sus aportaciones empiezan a ser muy numerosas y de valor instrumental para los estudiosos. Ya en las últimas cuatro láminas (VII, VIII, IX y XI) habían recogido una rica serie de observaciones a las formas de las letras, nexos y abreviaturas de la escritura a partir del siglo XIII, atendiendo a su

continuidad evolutiva, hasta el fin del período paleográfico. A esta parte se acompañan cuatro cuadros (letras, nexos, signos abreviativos y abreviaturas) compilados con extraordinaria fidelidad y esfuerzo. Su riqueza y los comentarios que los acompañan deberán ser agradecidos por los lectores, aunque alguno de aquéllos sean de tan difícil decisión como el planteado por los signos 1 y 2 en los manuscritos castellanos. Unas breves noticias sobre el papel europeo y azteca, y las tintas completan este capítulo.

El dedicado a las abreviaturas es una prueba de la minuciosidad benedictina para ordenar un material que se escapa, por la naturaleza misma de la escritura de donde procede, a una sistematización orgánica. La conocida ruptura de la tradición criptográfica en las escrituras cursivas, como son las de los siglos XVI y XVII, se agrava con la aparente asimilación de palabras extremadamente cursivas y abreviaturas de tipos tradicionales. Acertadamente se reconoce la conveniencia de resolver la previa identificación de los nexos y la incertidumbre de las fórmulas abreviativas que difieren, según el documento o el amanuense, para la misma palabra. Algo más fijas son las representativas de sílabas y los signos especiales de abreviación. En determinadas palabras, de uso tópico en la escritura procesal, se logran grafías de conjunto, arbitrarias pero fosilizadas. Más frecuente es aún este fenómeno referido a las sílabas finales. A cada una de estas categorías, como a los signos especiales que perviven desde la tradición paleográfica española hasta la colonial del siglo XVII, se atiende en el comentario preciso y detallado a los cuadros I a IV.

Un diccionario de las abreviaturas más frecuentes es de extraordinaria utilidad para el estudioso y para el investigador y lo mismo debe decirse del excelente ejemplario facsimilar de signos abreviativos para palabras enteras que se ha reproducido en el cuadro IV. Dada la arbitrariedad de su trazado y la imposibilidad de identificar las letras de que consta, los diccionarios al uso, como el de Capelli, no resuelven, como lo hace este cuadro, las dificultades de su interpretación.

El capítulo dedicado a los numerales y a la práctica e identificación de las operaciones aritméticas con letras numerales romanas, siguiendo a fray Juan de Ortega en su curiosísimo T r a t a d o s u b t i l i s i m o d e A r i s m e t i c a y d e G e o m e t r i a (Sevilla, 1563), es poco frecuente en los manuales paleográficos y prestará aquí buenos servicios a los investigadores de documentación española de los siglos XVI y XVII.

El cuadro general de la evolución de la escritura usada en América en dicho período es el mismo de la coetánea que se halla en España. El mismo sistema braquigráfico (signos especiales, contracción, síncopa y letras superpuestas) y los mismos nexos. Los autores han antepuesto a estas sintéticas conclusiones una exposición sobre la escritura y los materiales escritorios usados en América antes de la conquista española por las tres culturas principales que ésta encontró allí: la incaica, la azteca y la maya. Siguiendo la bibliografía al día,se recuerda la existencia de un sistema jeroglífico sobre piedras, anterior o al menos coetáneo a los quipus o cordeles con nudos recordatorios, hace tiempo conocidos.

La identificación del término "quilca", como representativo de pintura o dibujo - según ya sabía en 1560 fray Domingo de Santo Tomás - es indicio de la certeza de esta hipótesis epigráfica. Los quipus, por otra parte, no pueden interpretarse como un grado inicial de escritura ya que sólo servían con frases propiamente escritas, como auxiliares nemotécnicos para los mensajeros portadores de noticias.

El jeroglifismo azteca tiene un especial interés, pues su avanzado desarrollo lo acerca al logro del fonetismo, quizá ya antes de la llegada de los españoles. Su evolución, producto de una civilización muy avanzada, es paralela a la de otros sistemas de escritura, bien distantes de México y aún de América, que también se aproximaron al fonetismo o lo alcanzaron en sus primeras fases silábicas. El estudio comparativo de todos estos sistemas primitivos tiene el alto interés que la abundantísima bibliografía sobre el tema recogida últimamente en la conocida obra de Diringer confirma y satisface, al mostrar un conjunto histórico de los diversos esfuerzos realizados por la humanidad, en los más distantes escenarios, para lograr la expresión escrita de su pensamiento. Los códices postcortesianos son ejemplo insustituible de la fusión de la escritura occidental, llevada por los españoles, con la tradición azteca.

La innata capacidad de los indios para el dibujo facilitó la asimilación de las enseñanzas de los españoles, merced a las cuales - Colegio Franciscano de Santa Cruz de Tlaltelolco - pronto fueron peritos en todo género de letras, según recuerdan muy documentadamente los autores. Verdad es que tal capacidad caligráfica puso en camino a muchos de ellos para una más completa formación humanística de la que dieron pruebas Nazareo, el traductor de textos litúrgicos, el médico Martín de la Cruz, versado en hierbas curativas o el

P. Alfonso de Molina, vocabulista azteca. Los jesuitas completaron tal labor educativa con sus "escuelas de leer, escribir y contar" y los indios fueron maestros también en la iluminación de códices en letra gótica o humanística, cuyo estilo ornamental logra en capitales, orlas y viñetas, una auténtica personalidad, nutrida de temas indígenas todavía subsistentes hoy en las artes populares y del hogar.

Este primer volumen se completa con dos capítulos a modo de apéndice. En uno se enumeran los archivos de donde se han obtenido los materiales para la obra. No se trata de una seca lista de centros españoles y americanos, sino de una bibliografía ilustrativa útil, no sólo para la materia estudiada en la obra sino como orientación para otros trabajos históricos. Algo semejante puede decirse del siguiente capítulo, donde los autores exponen las normas que han observado para la transcripción de los documentos reproducidos en el volumen segundo y cuya transcripción se halla en el tercero. Cuestión muy debatida por los historiadores, paleógrafos y editores de textos literarios, considerándola cada uno de estos grupos desde su especial punto de vista. Aún desde el documental, los textos que los autores han transcrito obligan a normas muy especiales impuestas por la anarquía ortográfica de los documentos de los siglos XVI y XVII, que se agravan con la multiplicación de los amanuenses, la falta tradicional de criterios gráficos y la evolución fonética. Las normas seguidas en esta obra están, pues, especialmente concebidas para su documentación y pueden servir de modelo para un criterio general, siempre deseable en pro del trabajo científico del investigador, bien sobrecargado ya de otras dificultades menos solventables que las de las transcripciones documentales.

El volumen segundo contiene una colección de facsímiles de documentos de los siglos XII al XVII, ilustrativos de la doctrina expuesta en el primero. Pese a su aparente carácter complementario, el volumen tercero, con sus transcripciones y análisis, tiene un gran valor para el paleógrafo y para el diplomático. Los catorce primeros documentos, desde la donación de Alfonso VIII y su mujer doña Leonor al Monasterio de Oña, en el año 1176, hasta el poder otorgado en Madrid el 9 de marzo de 1500 tienen, a más de una impecable transcripción, un comentario paleográfico del más extremado detalle (letras, nexos y abreviaturas), y otro diplomático que todo especialista en temas de historia media encontrará muy valioso, pues contiene, con la inevitable asistemática impuesta en cada ocasión, doctrina suficiente para un conocimiento completo de la diplomática española. Así, las noticias sobre "intitulatio" y

usos cronológicos en la cancillería de Alfonso VIII de Castilla (lám. I), los tipos documentales en la de Fernando III (lám. IV) o de Sancho IV (lám. VI), el testimonio notarial y el "anno domini" en documentos privados del siglo XIV (láms. VIII y IX) y las sendas notas lexicográficas y gramaticales.

Más numerosos son los facsímiles de documentos de los siglos XVI y XVII (láms. XVI a XCIII), dada la especial dedicación de la obra. La serie ofrece ejemplos de la escritura empleada en todos los países hispanoamericanos, que confirman las conclusiones alcanzadas por los autores en la exposición doctrinal del volumen primero sobre la unidad tipológica de tan extensa área geográfica y su identidad con la coetánea de España. Las características personales del amanuense en este período, dentro del "ductus" general de cada tipo, multiplica la abundancia de las observaciones paleográficas que puedan conducir a un intento de conclusiones generales y orgánicas. Las recogidas en estos comentarios satisfacen plenamente tal necesidad de manera exhaustiva y con abundancia no lograda hasta ahora en ninguno de los trabajos dedicados a este período final de la historia de la escritura. Las dos últimas láminas en escritura itálica, ya dentro del período caligráfico, cierran esta colección.

Desde ahora los investigadores de la historia americana, tan amplia de horizontes como múltiple en sus realizaciones nacionales, disponen de este magnífico instrumento de trabajo en el que el más riguroso criterio científico se une a la claridad del método y de la exposición. Por la amplitud con que ha sido concebida la Introducción, los autores han prestado también un excelente servicio de orientación a los estudiosos de la historia española.

BOOK REVIEWS

GENERAL AND MISCELLANEOUS WORKS

Emilio SOLANET. Pelajes criollos. Prologue by Aimé F. Tschiffely. Illustrations Angel Cabrera and Tito Saubidet. Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1955. 150 p.

One great difficulty in the study of gaucho literature by anyone not born in Argentina or Uruguay is the incredibly large vocabulary in use on the pampas to indicate the color and markings of horses. So specific are the terms that a good gaucho can pick a particular animal from a big herd of horses with only a verbal description to guide him.

The provenance of many of these words make it doubly difficult for the outlander, for some are archaic Spanish, others are from Indian dialects, and the origin of a few remain pampas mysteries.

This hurdle is now a thing of the past, for Emilio Solanet, who has devoted half a century to the study and breeding of the Creole horse and is credited with having saved it from extinction, has written this book which gives the pampas name for every shade and marking of the equine coat and, in addition, its equivalent in German, French, Italian, Spanish, English, and "cowboy."

In at least one case his translation is questionable, for he says the cowpoke term for "alazán" is "buckskin" when, as a matter of fact, our cattlemen would call it a "chesnut" or a "sorrel."

The author also gives interesting brief discussions of the picturesque folklore associated with each color, and the qualities it indicates.

Two leading painters of gaucho life—the late Tito Saubidet and Angel Cabrera—illustrate the book with some forty plates, showing horses of every color and combination of markings.

It is a handsome volume as well as a most useful one, and no student of the South American horse or gaucho literature can afford to overlook it.

Edward LAROCQUE TINKER.

New York, N. Y., U. S. A.

ANTHROPOLOGY

Fernando Ortiz. La africanía de la música folklórica de Cuba. La Habana, 1950. xvi-478 p., ilus.

Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba. Prólogo de Alfonso Reyes. La Habana, 1951. xvi-466 p., ilus.

Los instrumentos de la música afrocubana. La Habana, Dirección de Cultura del Ministerio de Educación, 1952-1955. 5 vols.: viii-306, 344, 472, 452, y 530 p., ilus.

Los siete gruesos tomos de la magna obra del sociólogo y folklorista cubano Fernando Ortiz, conocido por sus múltiples y nutridos estudios afrocubanos, vienen a constituir un valioso y completísimo cuadro de la música afrocubana en todas sus ramifica-

ciones. Los cinco tomos dedicados a los instrumentos de esa música, presentados con gran lujo de detalles, incluyendo numerosas ilustraciones gráficas y musicales, están precedidos por dos volúmenes que documentan, primero, la presencia africana en el folklore de Cuba, y luego los caracteres del baile y del teatro de los negros en este folklore.

Antes de entrar en los pormenores de este copioso trabajo, quisiera comentar las bases tan amplias y tan profundas de su estructuración ideológica. Me refiero a la ponderada consideración que el autor concede a los factores geográficos, históricos y sociales en la formación de la música afrocubana. Esta música es el producto de aquellos factores. Sería factible estudiar el producto, descriptiva y analíticamente, sin ocuparse de los factores formativos. Pero eso no sería hacer historia, puesto que la historia es siempre un proceso cultural, algo dinámico y no estático. La historia musical, en tanto que es un ramo de la historia de la cultura, debe fundarse en la premisa de que la música es hecha por hombres y mujeres situados históricamente en un tiempo y un espacio cuyas dimensiones culturales son precisamente aquellos factores geográficos, sociales, etnográficos, lingüísticos, y hasta económicos, en lo que hace hincapié el autor.

Es indudable que la música cubana tiene contornos y modalidades bien definidos, que le confirieron una marcada y poderosa idiosincracia, y cuya influencia se ha dejado sentir en grandes sectores de nuestro continente. Toda la zona del Caribe es de fundamental importancia en el desarrollo musical de América, y dentro de esa zona la isla de Cuba ocupa un lugar céntrico por la complejidad y la pujanza de sus formas músico-folklóricas. También es indudable que la fuerza generatriz y la potencia extra-nacional de la música cubana se deben principalmente a la presencia africana en ella. La obra de Fernando Ortiz viene a tener entonces un doble valor. Por una parte, nos brinda un magnífico ejemplo de lo que debe ser la historia musical de América, dentro de la línea de la disciplina que hoy llamamos "etnomusicología" (antes conocida como "musicología comparada"). En segundo término, nos ofrece una vasta y bien organizada documentación acerca de una música y una tradición popular cuya influencia ha sido tan preponderante en la evolución musical del hemisferio occidental.

Para apreciar el aporte de la obra de Ortiz en su justo valor, habría que hacer una reseña detallada de cada uno de los siete tomos que la componen, y, desde luego, el espacio disponible no permite tan minucioso examen. Nos contentaremos, entonces, con trazar a grandes rasgos el contenido de la obra. El primer tomo (478 páginas) nos presenta un panorama general de la música africana, introducción imprescindible para abordar cualquier aspecto de la música afroamericana, sea en el Caribe, en el Brasil, o en Estados Unidos. Con el segundo tomo (466 páginas), que ostenta un prólogo de Alfonso Reyes, entramos en el mundo fascinante del baile y del teatro popular de los negros, estrechamente ligado a formas litúrgicas y ritos tradicionales, ya que, como dice nuestro autor, el baile de los negros "no es cosa de juego". Especialmente interesante es el capítulo III, sobre "La pantomima entre los negros", pues sabemos que la base del baile

africano es pantomímico. En Cuba, esta base se manifiesta en la mímesis de bailes como la rumba y el íreme, así como en las litúrgicas danzas de máscaras de los cultos afrocubanos.

Siguen después los cinco tomos destinados al estudio de los instrumentos de la música afrocubana, distribuidos del modo siguiente: I, Los instrumentos anatómicos y los palos percusivos; II, Los instrumentos sacuditivos, los frotativos y los hierros; III, Los tambores xilofónicos y los membranófonos abiertos, A a N; IV, Los membranófonos abiertos, Ñ a Z, los bimembranófonos y otros tambores especiales; V, Los pulsativos, los fricativos, los insuflativos y los aeritivos. El último tomo contiene también los índices generales, que incluyen el índice bibliográfico, índice de figuras, e índice de instrumentos. Son, en total, 2,103 páginas consagradas a la descripción de los instrumentos musicales afrocubanos.

Para los que indagamos en la historia cultural del Nuevo Mundo, la obra de Fernando Ortiz es fuente inagotable de datos, de ideas, y de sugerencias. Tal vez sería deseable que para el lector menos especializado se hiciera una versión condensada, que pusiera a su alcance los datos y los antecedentes básicos para el entendimiento de la música y el folklore afrocubanos como aspecto fundamental en el proceso cultural de nuestro continente. Sea como fuere, los estudiosos de la materia tenemos que agradecerle al doctor Ortiz su ardua y proficua labor en este campo fecundo donde—él mismo lo reconoce—aun quedan tantos surcos para labrar.

Gilbert CHASE.

University of Oklahoma,
Norman, Oklahoma, E. U. A.

Alfonso VILLA ROJAS. Los mazatecos y el problema de la cuenca del Papaloapan. México, D. F., Instituto Nacional Indigenista, 1955. 177 p. (Memorias, VII).

This book sets itself two major tasks. It promises a general view of Mazatec Indian culture, and it hopes to show how this culture has been affected by the development program carried out in the region by the Papaloapan Commission. To the extent that the author realizes his aims, the study is a useful compendium of the archaeological, historical and ethnographic information on the Mazatec contained in the available literature, supplemented by data collected by the author and his staff during their residence in the lowland municipality of San Miguel Soyaltepec. The chapter on the archaeology and history of the region emphasizes the extent to which it has always been marginal to the dominant areas of the country. Villa emphasizes the differences between highland and lowland Mazatec, and underlines the resemblance of highland Mazatec culture to the culture of neighboring highland peoples, such as the Chinantec, Popoluca, Mije and Cuicatec (p. 75). He stresses Mazatec preference for settlement in the temperate highlands, and their scant occupation of the lowlands (p. 70). The taming of the rivers of

the region through the construction of massive dams, and the resultant flooding of the Mazatec lowland municipalities will, in fact, push back the Mazatec into their mountainous strongholds. The problems encountered by the author and his staff in relocating the lowland population are given detailed consideration (chapters 9 and 10). The text is accompanied throughout by the excellent line drawings of Alberto Beltrân, as well as by interesting photographs. The lack of a detailed map is, however, not compensated by several sketch maps and Covarrubias' pretty pictorial map. It is also hoped that careless errors in spelling (see particularly the footnotes on p. 127) will be corrected in any future printing of the book.

Yet even such small improvements could not hide the fact that the book—seen as a whole—does scant justice to its exciting topic. It does not live up to the high expectations raised in many of us by Villa's previous publications. It lacks the imaginative quality of his study of Kinship and Nahualism in a Tzeltal Community, and it does not approach in monographic completeness his Maya of East Central Quintana Roo. The responsibility for this overall failure must be shared equally by the author and by his sponsoring institution.

The author was sent to the Papaloapan primarily as an administrator, and only secondarily as a practicing anthropologist. He himself admits readily that his administrative commitments hampered anthropological investigation (p. 15). Direct field work (carried out by A. Barrera Vâzquez and F. Plancarte) unhampered by administrative responsibilities was limited to fifteen weeks. Most anthropologists would agree that a longer period in the field is needed to acquire even the rudiments of another people's culture. No doubt, the limitations on direct field inquiry were due to the ever-present limitations of time and money. Given pressing problems which require immediate solution, it seems often wasteful to carry out work which does not yield immediate practical results. Yet such field work is necessary to acquaint the social engineer with the basic characteristics of the human material with which he will work. Inadequate appraisal of the human factors involved in change makes it impossible to appraise one's failures and accomplishments, or to make any predictions for the future.

Other failures have compounded this failure to come to grips with Mazatec culture, except on a superficial level. The presentation of Mazatec cultural material remains formalistic and mechanical. Villa's account of the culture is primarily an account of assorted customs, accompanied by but the shallowest kind of analysis. We are told that Mazatec culture conforms to Redfield's ideal type of a folk culture, but we are not told what implications this conformity enshrines for the changes now going on in the Mazatec way of life. Redfield himself has stressed that his ideal type does not exist anywhere but in the conceptual realm. It is thus doubtful that an analysis which utilized the folk culture concept could do full justice to the complexities of social engineering in the particular culture under study. But we are not even offered such analysis. The concept of the folk culture is mentioned, but not applied. The anthropological reader will also look in vain

for the sort of functional analysis which attempts to trace the multiple internal relationships between different parts of a culture. One is astonished to find that Villa, who so masterfully exposed the social control functions of witchcraft among the Tzeltal, is content in this book to stress the magical and non-rational aspects of Mazatec sorcery and curing, without coming to grips with the problem of their tie-up with other aspects of Mazatec life. The only notion of function expressed in the book is the simplistic idea that witchcraft or life cycle ceremonies contribute to the feeling of security of a group. In the absence of any deeper functional analysis, Mazatec culture remains a riddle, even when we are given a clue to the inventory of its culture traits.

Understanding of Mazatec culture is further vitiated by the fact that the Mazatec are treated analytically as a social isolate, without any systematic consideration of their ties with the non-Mazatec population of the area. The problem of the Indians who inhabit the Papaloapan drainage is also the problem of its Mexican inhabitants, and of the larger society of which both segments form component parts. The activities and attitudes of the Mexicans of the region are mentioned many times, but never subjected to intensive study. And yet it would seem that the major difficulties encountered by the relocation project did not have their locus in Indian culture, but in the behavior and ideal norms of the Mexicans of the region. Careful study of the ties uniting Indians and non-Indians would seem to be of the utmost practical significance; but we shall look for it in vain.

This neglect, it seems to me, is due to the hidden ethnocentrism which pervades this book. The problems are all on the side of Mazatec culture; but the impinging Mexican culture is taken for granted and remains undescribed. We are not given an insight into the meeting and mingling of two social structures, Mazatec and Mexican. We are presented rather with a list of Mazatec "superstitions" (the word occurs many times over in the present book), magical and non-rational culture traits which are slated for elimination. The culture process is then conceived as the reduction or induced loss of such superstitions. As a result, the book never transcends the conventional social-problem approach of the old fashioned social pathologist. Ill health is cured by modern medicine, bad nutrition by new foods, alcoholism by temperance measures, illiteracy by teaching people how to read and write, and poverty by raising agricultural productivity. Such an approach hardly realizes the potentialities of modern anthropology.

Eric R. WOLF.

University of Virginia,
Charlottesville, Virginia, U. S. A.

ART

Highlights of Latin American art. Washington, D. C., Pan American Union, 1955. 24 láms. en carpeta. US $1.75.

The monthly magazine Americas (Washington, D. C., Pan American Union) has been regularly carrying, on the inside of its front cover, reproductions in black and white of representative works of Latin American art. Many persons have requested

complete collections of these plates and some have suggested that they be published in separate form. In line with these suggestions, the Section of Visual Arts of the Pan American Union decided to issue a portfolio containing a selection of these plates, perhaps to be followed later on by the publication, in similar form, of other selections.

The plates included in this portfolio cover ten centuries of art in the Western Hemisphere. They are mounted on heavy yellow paper, 11 x 14 inches in size, suitable for display purposes. Found in this group are works of pre-Columbian times, as well as those of such artists as Portinari, Orozco, or our own Amelia Peláez, who have achieved such renowned distinction among modern painters.

Our congratulations to the Visual Arts Section of the Pan American Union, under the direction of José Gómez Sicre, for making available to the public this representative collection of Latin American art.

Enrique LABRADOR RUIZ.

Pen Club,
Havana, Cuba.

BIBLIOGRAPHY

Guillermo FURLONG. Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses, 1700-1850. (Tomo II: La imprenta en Buenos Aires, 1785-1807.). Buenos Aires, Librería del Plata, 1955. 596 p.

The appearance of another volume containing the detailed chronological record of books, pamphlets and broadsides printed in Buenos Aires from 1785 through 1807 (items 236 through 975) may serve to raise the question of how far back the earliest period of printing in each of the Latin American countries has been carefully recorded. Without endeavoring to answer that question, it may be well to examine the present volume in some ways. It appears surprising that about 740 items were printed during the period 1785 to 1807. About 130 items are recorded from previous descriptions, such as those made by Medina or from indications in various sources, usually contemporary, of the preparation, printing or appearance of works. Many of the items are described from copies in private hands or in archives. Apparently not more than 150 of the works described are to be found in the large libraries. The rarity of the individual items makes all the more important not only the detailed physical descriptions but the usual notes as to circumstances and content. The contents of the individual numbers are given even for the papers El Telégrafo Mercantil, 1801, and the Semanario de Agricultura, Industria y Comercio, 1802-1807. This volume, prepared by an authority who has worked long and ably on the project and the period, is a basic bibliographical reference work, useful not only to the scholar, the librarian and the collector, but as a pattern that could well be encouraged in other countries.

James B. CHILDS.

Library of Congress,
Washington, D. C., U. S. A.

ECONOMICS

Alain TURNIER. Les États-Unis et le marché haïtien. Washington, D.C., 1955. 354 p. US $5.00.

In this survey of Haitian-United States relations from colonial times down to 1955, the emphasis is on commercial policy, although there are chapters on the competition of Syrian merchants in the retail trade, the American occupation, and currency problems. The main thesis is that United States policy has been dominated by trade "cupidity" and the determination to dominate the Haïtian market, using the most-favored-nation principle as the chief instrument for that purpose. Thus, the author apparently regrets the termination of the historic trade preferences accorded to France before the United States "imposed" (p. 324) the most-favored-nation clause (although, in practice, France has continued to obtain preferential rates in such products as wines and toilet goods through a system of certificates of origin and controlled trade names).

It is not certain, however, that Turnier has an accurate understanding of American commercial policy. For example, on page 317, it is stated that the Hull reciprocal trade agreement program arose out of the Seventh Inter-American Conference at Montevideo and that this program was a return to the Blaine proposal of an inter-American customs union made to the First Conference in 1889!

Furthermore, the author's sweeping criticisms of United States-Haiti trade relations are not supported by sufficient economic analysis to demonstrate either the disadvantages or the benefits of the interchange. The statistical tables given in the annex make it clear, however, that foodstuffs have comprised the bulk of U.S. exports to Haiti. During most of the time since colonial days, these essentials could not have been obtained elsewhere—if at all—except at greatly increased cost. Nor is any evidence cited that the concessions granted to the United States under trade agreements are a real bar to industrialization. In fact, most of the articles of interest to Haitian manufacturers or investors (such as textile items, shoes, soap, enamelware, buttons, toothbrushes, etc.) are excluded from the agreement (a duty reduction is granted on Marseille soap from France, but American exporters do not get the benefit of this concession), and in recent years import duties have been doubled or trebled on some of these items.

In the final chapter there is some shift of emphasis, for which the reader is hardly prepared by the discussion in the main body of the book. Credit is given to the Export-Import Bank and to private foreign investment for their role in the economic development of Haiti (nc mention is made of technical assistance nor of recent grant aid), and in the last sentence the author concludes: "In a world dominated by American financial power, it is not surprising that Haiti continues to revolve within the economic orbit of the United States."

In the preface, Prof. Clovis Kernisan, of the Law School at Port-au-Prince, expresses the need to "safeguard the cultural and political personality of the nation" against commercial competition as well as against all forms of economic and technical

aid. Kernisan also expresses misgivings about some provisions of the Treaty of Friendship, Commerce and Navigation between the U. S. and Haiti, signed on May 3, 1955, but not yet ratified. He refers particularly to the danger of monopolization of internal trade by foreign merchants as the result of the m. f. n. clause combined with the provision according national treatment in the application of laws and regulations. He doubtless has in mind the long history of attempts of Haitian governments to develop a middle class by reserving retail trade to native Haitians, a subject that is treated at length in chapter VI. However, Prof. Kernisan's criticism of the Treaty on this score is rather surprising since under Article 9 of the Protocol of the Treaty Haiti specifically retains the right to continue applying existing legislation regarding the conduct of retail trade and also the right to subject foreigners to license and doing-business ("patente") taxes, even though Haitians are exempt or taxed at a lower rate.

George WYTHE.

U. S. Department of Commerce,
Washington, D. C., U. S. A.

GEOGRAPHY

Emile SCHULTESS, edit. U. S. A. Textes de [10 auteurs]. Paris, Delpire, 1955. 126 pl. photogr.

Fruit d'un périple de 27,000 kilomètres accompli en automobile durant cinq mois, avec New-York pour point de départ et d'arrivée, via Washington, Chicago, St. Louis, le Dakota du Sud, le Wyoming, le Montana, la côte pacifique, les régions désertiques du Sud, le Texas, la Nouvelle-Orléans, la Floride, la côte atlantique, cet ouvrage vaut par sa splendide illustration plus que par le texte, d'importance secondaire. Les photographies dont la diversité est extrême ne sacrifient jamais à la banalité. Pas de ces statues de la Liberté, de ces abattoirs de Chicago, de ces plages de Miami qui traînent partout et qu'on devrait se décider à réserver aux manuels scolaires élémentaires. Lorsque l'on nous montre ici la Cinquième Avenue ou le pont George Washington sur l'Hudson, la vue est rénovée grâce à la science du photographe; nous avons quelques tours de force et le dernier mot de la technique.

Sans doute la conception qui préside à U. S. A. peut-elle se discuter. Les amateurs de méthode et de classement à tout prix le trouveront peut-être décousu, dans certaines parties du moins. Effectivement, il n'a rien de commun avec les études copieuses consacrées aux Etats-Unis, études dont la valeur n'arrive d'ailleurs pas toujours à la hauteur des prétentions. Mais pour ma part, il me paraît préférable de négliger ce qui a été répété, ressassé, pour insister sur des points en apparence secondaires, s'ils sortent des sentiers battus. On en apprend plus sur un peuple en s'attachant à des détails bien choisis qu'en élaborant des synthèses souvent artificielles, car la réalité humaine ne se laisse pas emprisonner dans des cadres préfabriqués qui risquent de n'être que des constructions de l'esprit.

Ce livre relève en grande partie de l'impressionnisme, si l'on peut dire; les illustrations se trouvent groupées sous cinq rubriques: un périple aux U. S. A., parcs zoologiques américains, mélanges américains, monuments naturels et parcs nationaux, la ville de New-York. Hormis la seconde et la quatrième, elles ne comportent aucun exposé suivi; constituées par une mosaïque de petits paragraphes, sans rapports les uns avec les autres, elles donnent discrètement accès à la mentalité et à l'idéal américains. Cet ouvrage, exempt de pédantisme comme de dogmatisme, permet de comprendre que les États-Unis ne s'expliquent qu'en termes de géométrie non-euclidienne: quatrième dimension d'une nation résolument tournée vers l'avenir, le temps en modèle les activités. Ce qui ne signifie pas que de respectables traditions soient vouées au mépris; la conservation de ce qui mérite d'être gardé figure au contraire au premier plan des préoccupations du peuple américain. Le chapitre qui traite des parcs nationaux en administre la preuve. D'aucuns estimeront peut-être exagérée la part faite ici aux monuments naturels et aux animaux, mais je pense qu'il faut féliciter sans réserves les auteurs de nous montrer le rôle joué par les États-Unis dans la protection de la nature: là aussi, son peuple a manifesté des qualités de pionnier dont maints pays devraient bien s'inspirer avant qu'il ne soit trop tard. Un léger regret en terminant: pourquoi n'avoir pas traduit les quelques extraits de poèmes disséminés çà et là? Tous les lecteurs, que l'on espère nombreux, ne savent pas obligatoirement l'anglais.

Léon THOMAS.

Dijon, France.

HISTORY

John Bartlett BREBNER. The explorers of North American, 1492-1806. Garden City, N. Y., Doubleday and Co., 1955. vi-431p. (Doubleday Anchor Books). US $1.25.

This is a reprint, paper-bound, of a work originally published in 1933 in London by A. C. Black and in New York by the Macmillan Company as one of the Pioneer Histories series. Although not a page-by-page reprint, the text, footnotes, bibliographies (at the end of chapters), and even the index have been so little changed (the reviewer noted only the addition of a reference to Grace Lee Nute's Ceasars of the Wilderness to the note on page 185 and the omission of another footnote) that the reviews of the original are still applicable. Since reviews were written by such highly competent people as Herbert E. Bolton (The American Historical Review, 40:517-519-April, 1935), Arthur P. Whitaker (Mississippi Valley Historical Review, 20: 557-558-March, 1934), and A. L. Burt (Minnesota History, 15: 93-94-March, 1934), it would be superfluous for me to discuss the reprint in detail. I cannot refrain, however, from saying that it is unfortunate that the work, and especially the bibliographies and footnotes, could not be more thoroughly revised and brought up to date before being reprinted. Surely there has been important historical work on aspects of the subject since 1933.

Solon J. BUCK.

Library of Congress (retired),
Washington, D. C., U. S. A.

Francisco A. ENCINA, y Leopoldo CASTEDO. Resumen de la Historia de Chile [de] Francisco A. Encina. Redacción, iconografía y apéndice de Leopoldo Castedo. Santiago de Chile, Editorial Zig-Zag, 1954. 3 vols. XX-2172 p., 1705 ilus., y 32 mapas, planos y láms. fuera de texto.

La Historia de Chile. Desde la Prehistoria hasta 1891, de Francisco A. Encina, consta de veinte gruesos volúmenes, en que el autor ha enfocado la historia chilena con una visión excesivamente personalista y a menudo reñida con el método científico. Dejando de lado estos aspectos peculiares de Encina, su obra resulta prematura. En la actualidad no es posible la elaboración de una historia nacional de auténtica calidad mientras la investigación no llene apreciables vacíos, tanto para el período colonial como para el republicano, que todavía existen y que se hacen cada vez más resaltantes con el avance de la ciencia histórica. Apreciable proporción de la estructura económica y social del país desde los primeros tiempos de la conquista debe ser enfocada y aclarada a base de un sostenido trabajo monográfico, fundamentado en los ricos materiales de los archivos y colecciones inéditas, cuya utilización no se ha hecho sino parcialmente. Este trabajo monográfico es previo a la obtención de una síntesis general y es por ello que todo intento en tal sentido aparece prematuro. Este concepto es por entero aplicable a Encina, que no ha conseguido ampliar la obra ya clásica elaborada por Diego Barros Arana en el siglo pasado y que ocupa una posición angular en la historiografía chilena.

Con finalidad de divulgación, Castedo ha resumido la obra de Encina en tres volúmenes, en cuya redacción ha conseguido una sobriedad de que carece el propio Encina. Es claro que muchas de las ideas rectoras de éste siguen presentes en el compendio, aunque suavizadas por el tamiz del segundo redactor.

Donde reside realmente el mérito y el valor de este compendio es en la obra de la cual Castedo es el verdadero autor, la iconografía. Las casi dos mil láminas, mapas y grabados ocupan la mayor parte de los tres volúmenes, y es el primer intento, por cierto bastante feliz, de presentar reunido un material tan rico. La búsqueda acuciosa ha proporcionado como resultado un conjunto iconográfico inmenso, cuya importancia como auxiliar de la comprensión histórica parece innecesario recalcar, en especial al considerar que no todo estaba publicado y que en muchas oportunidades las ilustraciones incluidas eran practicamente desconocidas fuera del medio especializado.

Alvaro JARA.

Universidad de Chile,
Santiago, Chile.

Raúl PORRAS BARRENECHEA. El Inca Garcilaso en Montilla (1561-1614). Lima, Editorial San Marcos, 1955. xxxiv-320 p., ilus.

One would think that today it would be almost impossible for anyone to discover a body of significant biographical facts concerning Garcilaso Inca de la Vega. Yet that is just what the author has accomplished. During two brief visits to Montilla, he located in

three archives of that Andalusian town: Archivo de Protocolos, Archivo del Ayuntamiento, and Archivo de la Parroquia de Santiago, the documents published in this volume. They shed new light on the three important decades, 1561-1591, which Garcilaso spent in that town.

While residing in Montilla, the Inca translated his first book, *Diálogos de Amor*, completed the first draft of his *La Florida* and began to plan his famous *Comentarios*. Montilla, therefore, played an important part in the life of the Peruvian historian. Any documents which help us understand this period are certainly welcome.

From bills of sale, receipts, numerous baptismal entries, powers of attorney, testaments, and the like, it is clear that Garcilaso (1539-1616) had arrived in the Andalusian town by September, 1561, and remained there almost without interruption until July, 1588. He spent some months in Madrid in 1563 in a futile attempt to gain a pension, he devoted the year 1564 to the military campaigns in Navarre and Italy, a few months in late 1569 were spent in the Alpujarras campaign, and from March to July, 1570, he took part in the War of Granada, in which he earned the title of captain. The remainder of the nearly thirty years were spent in the home of his father's brother, Don Alonso de Vargas. After the uncle's death, the nephew remained in the house of his widow, Doña Luisa Ponce de León, as administrator of the estate. After Doña Luisa died in 1586, Garcilaso remained long enough to receive one half of the estate (whose net value was 1,250,296 maravedís) stipulated in his uncle's will, and to make arrangements for its efficient administration. Then he left for Córdoba, returning to Montilla only at ever longer intervals. The last visit took place on February 24, 1601. These facts are the most important items in this volume. They clarify the Montilla period of Garcilaso's life and help us understand the circumstances which converted the disappointed soldier into an historian.

The editor in his excellent introduction repeatedly refers to the poverty of the Inca while in Montilla, possibly with a view to gaining sympathy for his project of transferring the remains of the Peruvian back to his native city. Poverty is a relative term and Garcilaso missed few opportunities to protest his belief in his poverty. Actually, however, these documents show that the Inca enjoyed a mildly affluent way of life. His uncle's home was his own, he had his own small inheritance and later an income as administrator of the estate, and later still a half of the estate itself. He owned at least one slave, several excellent horses, some books, and adequate military trappings. Surely, this sufficed to permit him to lead the life of a gentleman and a scholar. Bored, Garcilaso most probably was with life in Montilla. He called the town a "rincón" and seems to have escaped from it as quickly as he could with decency, after safeguarding his revenues. Perhaps this was especially true after the death of his uncle, when the widow seems to have proven a rather domineering mistress. However, many a conquistador who had deserved much more of Spain received much less than did this mestizo son of a disgraced father. Certainly, he possessed a competence as well as the stimulating company and

admiration of scholarly men. It is doubtful if Peru at that time would have afforded him such kindly surroundings in which to meditate and to write. Certainly, Garcilaso had the royal permission to return to his native land. He never took advantage of it. Instead, he remained in Spain, in Montilla and later in Córdoba, and wrote books which made Peru immortal and which drew many others to visit it, such as perhaps San Francisco Solano, a youngster in Montilla when Garcilaso arrived there.

At the end of the volume, the editor reprints two articles concerning the Inca and several newspaper accounts of his doings while ambassador of Peru in Spain. One of the articles describes a copy of Gómara with interesting marginal notes and corrections by an old conquistador and by Garcilaso. This volume is now in the Biblioteca Nacional, in Lima.

Antonine TIBESAR, O. F. M.

Academy of American Franciscan History,
Washington, D. C., U. S. A.

LIBRARY SCIENCE AND ARCHIVAL SCIENCE

Manuel MOREYRA, y Guillermo CESPEDES DEL CASTILLO, edits. Virreinato del Perú. Documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de Monclova. Lima, Editorial Lumen, 1954-55. 3 tomos: I [1689-94] 378 p.; II [1695-98] 345 p.; III [1699-1705] 424 p.

La publicación de documentos referentes al conocimiento de los últimos años de la dinastía austriaca en el Perú y de principios del siglo XVIII no abunda entre nosotros. Lo publicado por Manuel Moreyra y Guillermo Céspedes del Castillo es oportuna, además de útil, y representa un interés por los problemas de nuestra época borbónica, postergada por un casi total interés hacia la historia del siglo XVI. Tal predominio ha creado falsas interpretaciones, porque se han aplicado puntos de vista del siglo XVI a problemas de un lapso específico ya distinto, aunque de genérica continuidad virreinal.

Los tres tomos correspondientes al gobierno de Don Melchor Portocarrero y Lasso de la Vega, Conde de la Monclova, traen una correspondencia de interés para el conocimiento de aspectos históricos concernientes a la famosa etapa de transición colonial (el austriaco y el borbónico), ocurrida entre fines del XVII y comienzos del XVIII, y al estudio de dos actitudes políticas del hombre colonial - no estudiadas aún en su presencia americana - que, aunque larvadas, señalan cambios importantes de actitud de nuestro súbdito colonial por influencia de Francia, al igual que en la época de Francisco I (siglo XVI) o durante el gobierno imperial de Napoleón I (siglo XIX), el crecimiento omnímodo del poder en ese momento histórico de la Francia de Luis XIV trajo consecuencias históricas para España. Los americanos habituados al gobierno monárquico de los Austrias aceptaron - no sin protestas en sordina - el cambio de la tradicional dinastía por otra distinta. Como consecuencia, se introduce una modalidad gala de vida en el Perú, un llamado afrancesamiento local, con importancia tanto cultural como económica, que hay que examinar con minuciosidad para poder comprender la historia peruana del

siglo XVIII. A ello ha de servir, indudablemente, esta colección documental que inician Moreyra y Céspedes del Castillo.

Pueden ser encontradas en sus páginas importantes datos para el conocimiento de aspectos conexos de nuestra vida histórica colonial. Y por su índole, especialmente privada, existen noticias que no sería dable hallar en documentos oficiales, de corte protocolario y público. Los prólogos y notas aclaran y glosan la documentación inédita que los impresos contienen, para aquel momento - repito - casi desconocido a nuestra historiografía. En forma complementaria, se anuncia un cuarto volumen de cartas, correspondientes al lapso de gobierno de la Real Audiencia Gobernadora y del virrey Marqués de Castell-dos-Rius, referentes al quinquenio 1705-1710.

Daniel VALCARCEL.

Universidad Mayor de San Marcos,
Lima, Perú.

LITERATURE

Antología de la poesía norteamericana contemporánea. Selección, traducción y estudio preliminar de Eugenio Florit. Washington, D. C., Unión Panamericana. 1955. xxvi-164 p. (Pensamiento de América).

Traducir poesía es siempre delicada labor de fe y de precisión, más aún cuando el traductor se avoca a transvasar selecciones no sólo de poetas que le son afines, sino también de muchos otros, con frecuencia disímbolos, pero sin los cuales el panorama que desea presentar resultaría incompleto. En su galería de treinta y ocho poetas norteamericanos contemporáneos, Eugenio Florit sale singularmente airoso de su ardua tarea, logrando siempre traducciones dignas, de esmerada fidelidad y, a veces, de gran belleza. Entre estas últimas destacan, a mi ver, las de los poemas de Edgar Lee Masters y la de la estupenda "Canción de amor de J. Alfred Prufrock" de T. S. Eliot, que en nada desmerecen de sus originales.

Respetuoso de la forma, según nos dice, Florit ha tratado, siempre que le ha sido posible, de elegir poesías escritas "en verso blanco, sin un molde preciso", para que el batallar con endecasílabos y consonantes, por ejemplo, no lo llevara a desvirtuar sus modelos "sino lo necesario para verterlos en la vasija del castellano, tan diferente de la del inglés". Las dudas que tal criterio de selección pueda suscitar quedan amortiguadas considerablemente al dar una ojeada al índice. Allí están los grandes - Frost, Sandburg, Pound, Eliot, MacLeish - y también muchos de los jóvenes poetas cuya angustiada búsqueda de nuevos valores morales dan tono y cohesión a la poesía norteamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial: Eberhart, Jarrell, Merton, Lowell, Wilbur. Tal vez haga falta algún poema que, como el "Conquistador" de MacLeish, hubiese sido de especial interés para el lector de habla española; cierto que también se echan de menos varios nombres valiosísimos como los de Gertrude Stein, Conrad Aiken y Allen Tate. Pero sería injusto pedir más a quien, habiéndose propuesto una empresa tan meritoria, nos ha dado una obra sustancialmente completa.

Por otra parte, la inclusión en este libro de W. H. Auden y de T. S. Eliot nos hace meditar, un poco en broma, en que ni son todos los que están, ni están todos los que son. Ya se sabe que Eliot, hace muchos años, renunció a su ciudadanía norteamericana y se declaró, por convicción y temperamento, inglés; Auden, en cambio, habiendo nacido británico, se ha nacionalizado norteamericano. Florit no nos explica qué es, a su juicio, lo que hace de ambos poetas norteamericanos. Precisamente esa ambigüedad es el punto débil del interesante ensayo histórico que el traductor nos brinda a manera de introducción.

Comienza por decirnos que en el siglo XIX los Estados Unidos, culturalmente todavía colonia inglesa, no produjeron más que cuatro poetas capaces de revelar "lo americano esencial que más tarde iba a ser tan claro y evidente": Edgar Allan Poe, Herman Melville, Walt Whitman y Emily Dickinson, pero deja sin explicar cuál, fuera de la circunstancia de su nacimiento, es el común denominador de estos creadores tan diferentes entre sí. De ellos traza hasta nuestros días las corrientes poéticas que se han sucedido o que han coexistido, y las califica también "norteamericanas esenciales". Pero, si él mismo hace notar que el Imaginismo y el Simbolismo americanos son manifestaciones análogas, aunque algo posteriores, al Modernismo y al Vanguardismo hispánicos; si nos habla de una poesía de contenido social que también floreció entre nosotros en la década de 1930 a 1940 (y aun después); si no se le escapa la influencia de los poetas metafísicos ingleses en la obra de Eliot (y a la que habría que agregar la de los místicos españoles, especialmente la de San Juan); si la sensibilidad de la Millay le recuerda tan vivamente la de la Agustini; si entre la estética de Wallace Stevens y la de Carl Sandburg existe un abismo casi insondable; si ha observado el exotismo de Pound, ¿no se hace necesario definir más a fondo lo que en todos ellos hay de esencialmente norteamericano? Ojalá en algún futuro ensayo Florit, poeta él mismo, nos lleve a una mayor comprensión de este interesantísimo problema.

En suma, se trata de un libro valioso, en el que las traducciones han de calificarse, sin reparos, un éxito. Como libro de información ofrece, además del ensayo de Florit, claro y atinado salvo en el respecto que acabamos de mencionar, una sección de notas bio-bibliográficas sobre cada uno de los poetas incluidos. Para mayor deleite del lector cuidadoso, las traducciones van acompañadas de los originales en inglés.

M. E. ZELAYA de COHEN.

Tufts University,
Medford, Massachusetts, E. U. A.

Tomás BLANCO. Los cinco sentidos. Cuaderno suelto de un inventario de cosas nuestras, con decoraciones de Irene Délano. San Juan, Puerto Rico, Pan American Book Company, 1955. 56 p.

Eugenio FLORIT. Asonante Final y otros poemas. (1946-1955). La Habana, Orígenes, 1955. 81 p.

José OCHOA y BENJUMEA. Tras los pasos de "Prim"; reflexiones de un cazador. Prólogo de Luis Manzano Mancebo. Valencia, España, Editorial Castalia, 1955. 136 p.

En la hora actual, al lado de una prosa y de una poesía recargada de metáforas y de pretendidas alusiones al mundo del subconsciente, se produce también una literatura clara - y no por clara, menos honda - en la que se expresan con maestría ideas y valores poéticos. De ahí que, en un solo haz, publiquemos estas tres notas sobre libros publicados por Tomás Blanco, Eugenio Florit y José Ochoa y Benjumea.

Si la literatura americana siguiera el derrotero que señalan autores como González Vera, de Chile, y Tomás Blanco, de Puerto Rico, otros serían sus frutos y mucho más seguro podríamos ver su porvenir. Esta literatura, aparentemente sencilla y modesta, se enraiza en lo más hondo, en lo más auténtico de nuestra vida. Deja de lado, sin miedo, todos esos falsos helenismos de segunda mano y todas esas calcas de literatura exótica y se atiene al impulso vital de la tierra en que se vive.

Por esto, este delicioso libro es digno de examen y de elogio. Con certera intuición el autor recoge "cosas" del mundo que le es propio, las organiza y con ellas llega a la creación de una verdadera obra de arte. Los temas autóctonos - el del "coquí", por ejemplo - cobran así una dimensión insospechada.

Cada capítulo es una novedad: la esencia de la mañana y la musaraña de la noche; las aventuras de jugos y pulpas; el ditirambo decorativo de las brisas y los comentarios - entre eruditos y burlones - sobre los cinco sentidos, son otros tantos capítulos llenos de sabor y de sentimiento. Por ellos penetra uno en el espíritu de Puerto Rico. Con este libro el lector llega más hondo al alma de este pueblo que leyendo tratados de especialistas que, a fuerza de conocimientos, olvidan lo esencial de la vida. El libro está escrito con una llaneza, con una pulcritud de idioma que, sitúan a Tomás Blanco entre los escritores de primera línea.

Eugenio Florit representa, en la poesía contemporánea de Hispanoamérica, una voz sencilla y limpia, semejante a la que sigue en la Argentina, Francisco Luis Bernárdez. La obra de Florit, deliberadamente se aparta de las corrientes exageradas de la época actual. Se mantiene en una posición tradicional pero nada arcaica ni trasnochada. Su voz es moderna. Su nuevo libro es, acaso, uno de los más sencillos y emocionantes que ha escrito. Cada poema parece responder a una honda decantación de idea y de forma. Se destaca sobre todo, el poema titulado "Conversación a mi padre".

Esto de escribir bien es, cada día, menos común de lo que algunos imaginan. Yo, bien a bien, no conozco las causas del hecho, pero los efectos sí que los palpo y sufro. Corre, por aquí y por allí, una prosa trasnochada que, cuando no es torpe, resulta pedante y resabida. Hay otra que, por salvar estos escollos, cae en una aparente sencillez y se torna burda, salpicada, artificialmente, de palabras rústicas pero montadas en una sintaxis casi latina.

Por esto la lectura de este libro, lleno de poesía, de mansedumbre espiritual, resulta un respiro de mucho agrado. ¡Ya lo creo que es un respiro! Se le llenan a uno los pulmones del alma con su buen aire. No se tropieza con giros rebuscados ni con palabras del arroyo. Ochoa es dueño de su idioma y lo sabe emplear para decir lo que tiene que decir y nada más. Su prosa es - como debe ser toda buena prosa - transparente. Le sirve tan sólo para que el pensamiento no se evada de nuestras manos. Leyéndola acabamos por olvidarla. ¡Qué mejor elogio! La olvidamos como olvidamos el ritmo de nuestro propio corazón.

Ermilo ABREU GOMEZ.

Unión Panamericana,
Washington, D. C., E. U. A.

Marianne O. de BOPP, edit. Schiller (desde México). México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 1955. 179 p. (Opúsculo 1 de las Ediciones Filosofía y Letras).

Según dice su recopiladora, este opúsculo - el primero de la serie - se editó como homenaje de la Facultad de Filosofía en el 150° aniversario de la muerte del gran poeta alemán.

Contiene una copiosa selección de las versiones españolas de Schiller aparecidas en México durante el siglo XIX. Salvo una interpretación, en prosa, totalmente libre, sólo respetuosa de la trama de la leyenda de Guillermo Tell, debida a la ágil pluma de Manuel Gutiérrez Nájera y publicada en Revista de México en 1885, todas las otras versiones respetan el orden cronológico en que aparecieron. Entre ellas sobresalen las de José Sebastián Segura, uno de los más destacados "salmistas" mexicanos que no sólo nos dejó elegantes traducciones del latín (Horacio, Virgilio), del griego (Calino, Tirteo), del italiano (Dante) y de Salmos y Profetas, sino estas directas del alemán que llevan el sello de su exquisito temperamento poético. Es hermosa la de "La Campana" con una polimetría ya muy romántica, la de "El Guante", en romance a la manera de Rivas, la de "Fantasía Fúnebre", que recuerda el estilo esproncediano de "El Diablo Mundo", la muy grácil de "La Joven Forastera" y las de "El Caballero de Toggenburgo" y "El Buzo" (procedida de un soneto dedicatorio a doña Casimira Pardo de Reith). Todas estas traducciones de Segura son del año 1869 y se publicaron en la revista El Renacimiento; resultan interesante índice de la influencia de Schiller en uno de los poetas más representativos de aquella etapa literaria.

Entre las demás versiones directas que incluye este florilegio, deben citarse las de José González de la Torre, "La Campana" (en prosa), publicada en julio de 1850 en El Siglo XIX, y "Despedida de Héctor" (en verso) que apareció en La Ilustración Mexicana, con texto alemán enfrente, en 1852. Un año antes publicaba D. F. Vila la suya, en prosa, de "El Rehén", en El Expectador de México; José María Vigil, editaba su versión de "La Repartición de la Tierra" (en verso) en La Familia,

en 1884; y Federico C. Jena daba la de "La Esperanza" (*El Federalista*, 1877) y "La Fianza" (*La Familia*, 1886), en estrofas parecidas a las llamadas de Francisco de la Torre (endecasílabos con heptasílabos).

Figura también en esta selección José María Roa Bárcena con las versiones en prosa, pero del francés, de "El Conde de Hapsbourg", "El Cruzado" y "El Guante" (1856 y 1883-1886, respectivamente) y con otra en verso de "Honremos a las Mujeres", cuartetas endecasílabas publicadas en *La Familia* en 1887.

Hay, además, en esta recopilación algunas versiones anónimas, es decir, sin nombre de traductor y en verso ("El Cazador", "Hero y Leandro", "El Triunfo del Amor", "La Imagen de Sais", "Hasta Ti", "El Secreto del Recuerdo a Laura", "Extasis" ["Entzückung an Laura"], "A la Orilla de un Arroyo"). Esta interesante recopilación va precedida por un ensayo sobre Schiller por la Dra. Bopp (publicado ya en la revista *Filosofía y Letras*, julio-diciembre de 1953, pp. 277-287), al que sólo le falta estar escrito en aceptable español para ser excelente como bosquejo. En el prólogo la autora promete un trabajo de conjunto "sobre las letras alemanas en México", tema ciertamente digno de atención y que tal vez revelará influencias poco conocidas o totalmente ignoradas y contribuirá a completar algunos indicios, como el que ya nos muestra la actividad traductora de José Sebastián Segura.

Por lo demás, si la literatura magistral alemana dejó sentir su gravitación en las letras mexicanas, también México se reflejó ahincadamente en las alemanas y no sólo en la obra de Humboldt; a este respecto puede verse el erudito trabajo de Juan A. Ortega y Medina, "La Literatura Viajera Alemana del Siglo XIX sobre México" (en *Filosofía y Letras*, enero-junio de 1954, pp. 119-132) y su edición de *Cartas a la Patria* de C. G. Koppe.

José ALMOINA.

Universidad Nacional Autónoma de México,
México, D. F., México.

Jorge Luis BORGES, y Adolfo BIOY CASARES, edits. *Poesía gauchesca*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1955. 2 vols. : xxvii-633 y 798 p. (Biblioteca Americana, 29 y 30).

El conciso prólogo de esta antología insiste en la idea - cara a Borges - de que la indagación de la vida y costumbres del gaucho no agotan el problema del género gauchesco, típico de la poesía rioplatense. Refuta a Rojas en cuanto a su concepción que hace derivar el género de la poesía popular de los payadores, puntualizando que el cantor popular desprecia los temas cotidianos, en trance de versificar, y busca los temas nobles y abstractos. La poesía gauchesca - afirma - nació por la comunión de dos estilos vitales: el urbano y el pastoril; y fue favorecida por la homogeneidad de la población criolla del Río de la Plata, y por la inexistencia de diferencias lingüísticas importantes entre el habla del gaucho y del poblador urbano. Por eso, para este último el campo ofrecía un espec-

táculo "lo bastante curioso para ser memorable y lo bastante afín para ser íntimo". Estas exactas notas, sin embargo, no agotan el problema. El gaucho, ha dicho Martínez Estrada, y lo recuerdan los prologuistas, no es un tipo étnico sino social; es el producto de una circunstancia especialísima, que lo diferencia precisamente del tipo pastoril de esas regiones de América, "desde Montana y Oregón hasta Chile", que no han producido una literatura similar. La poesía gauchesca fue escrita por hombres de la ciudad, y, sin duda, las notas anteriores no bastan para explicar su génesis. Hidalgo, Ascusabi, del Campo, Lussich, son hombres de Montevideo y Buenos Aires; Hernández es el que tiene un contacto más intenso y prolongado con el poblador del campo; por eso, sin duda, Lugones cayó en el error de adjudicarle sólo a él un conocimiento verdadero del gaucho. Pero los cinco son hombres de ciudad. Algunos de ellos, después de sus labores guerreras en los ejércitos de la Independencia o en las guerras civiles, o de prolongados viajes por Europa, vuelven a ella, y comercian, o se dedican a la actividad política; hacen fortuna, vuelven a viajar. Ascasubi gasta su fortuna en la construcción de un teatro, viaja a Francia, rinde homenaje a de Musset, publica allí sus obras completas. Hidalgo, del Campo y Hernández ocupan altos cargos políticos. Si bien pueden enunciarse una serie de razones, todas válidas, y que explican parcialmente por qué estos hombres hicieron poesía gauchesca, es indudable que una explicación satisfactoria tendría que exceder el análisis literario y la enumeración de circunstancias anecdóticas, para entrar en el terreno de lo político-social.

El prólogo establece las diferencias entre aquella poesía y lo que puede ser gauchesco en la literatura contemporánea del Río de la Plata, salvando lo que aquélla puede tener a veces de inaccesible por todo lo que omite, en razón de darlo por sabido, a causa de la convención original de ser una poesía que se supone pensada y dicha por gauchos. Finalmente, en revisión cronológica de obras y autores, puntualiza los hallazgos originales de Hidalgo ("una voz mesurada y viril, una voz honesta y antigua que no volveremos a oir hasta el 'Martín Fierro' "); lo épico y el vívido sentido visual de Ascasubi; la proclividad hacia lo humorístico de Estanislao del Campo; el tono vigoroso, lleno de hombría, de Lussich; el valor, la decencia, la desventura típica del gaucho Martín Fierro.

Esta valiosa antología reúne - por primera vez - la totalidad de los textos gauchescos. A las notas de los autores los antologistas han agregado gran número de notas de carácter histórico y filológico, un glosario de voces gauchescas, y un índice de notas, indispensables complementos para una mayor inteligencia del texto, no sólo para el lector de habla española que desconoce el ambiente rioplatense, sino aún para el mismo lector del Río de la Plata.

Creo que conviene aclarar que en el prólogo, página xii, se ha deslizado una errata, o lo que parece ser tal, cuando se usa, en la línea séptima supra, "perplejidad" por "complejidad".

Rodolfo VINACUA.

Universidad Nacional del Litoral,
Rosario, Argentina.

César GARCIA CANTU. Los falsos rumores. México, D. F., Fondo de Cultura Económica, 1955. 150 p. (Letras Mexicanas). 12.00 pesos (m. mex.).

Esta interesante colección de cuentos sobre la vida política y social del México de provincias es un atractivo enfoque de los diarios problemas de nuestro mundo hispanoamericano en el que García Cantú dibuja con acierto los personajes, las ideas y el medio ambiente en que se desarrolla la trama de sus relatos.

A juzgar por los argumentos que expone, toda la vida hispanoamericana está tejida con el mismo hilo. Señalan ellos una marcada hipocresía en la vida política y religiosa de aquel medio, en el que la violencia, la perfidia o la crueldad caracterizan los procedimientos de los caciques provincianos para imponer su voluntad sobre los núcleos menos privilegiados de la población.

Por momentos, parécenos haber vivido en la calle, la plaza o el ministerio donde tienen lugar ciertas descripciones. El mismo cabildeo burocrático, la misma somnolencia de campanario, los mismos actos públicos: todo igual que en cualquier otra república de la América hispana. Un singular apego a las formas externas de la tradición religiosa, una fatal idolatría por la oratoria de oropel, una sed ensaciable de popularidad y mando a toda costa y un desdén general por los temas de fondo y de alto vuelo.

Hay en los cuentos de García Cantú claridad y gracia. No utiliza muchas expresiones locales, sino que dice las cosas en idioma que pueden comprender todos los hispanoamericanos. Tampoco se mete el autor en abstracciones; por lo que podríamos catalogarlo entre los narradores de pura cepa, que ponen a las claras sus ideas para que nadie se enrede en jeroglíficos innecesarios.

¿Podría decirse que hay un mensaje en los cuentos de García Cantú? Sí que lo hay: el mensaje de la decepción, del desencanto civil. Es este libro un cuadro que pone ante la vista la necesidad de sacudir el marasmo de nuestros pueblos, de vigorizar su espíritu democrático y de alentar a la juventud de "tierra adentro" en el ejercicio de la virtud ciudadana.

Guillermo CABRERA LEIVA.

Unión Panamericana,
Washington, D. C., E. U. A.

Manuel Pedro GONZALEZ. José María Heredia, primogénito del romanticismo hispano; ensayo de rectificación histórica. México, D. F., El Colegio de México, 1955. 160 p.

"Sobre la gloria de este versátil y muy desigual poeta pesa una secular tradición que lo confina en la escuela salmantina y lo reduce al rango de secuaz de los tres vates más populares de aquella cofradía poética: de Juan Meléndez Valdés y Nicasio Cienfuegos, en cuanto poeta lírico y sentimental, y de Manuel José Quintana como bardo patriótico y civil" (p. 19). Contra esta "secular tradición" se lanza Manuel Pedro González en su "Ensayo de rectificación histórica". El crítico afirma que "la ubicación de Heredia en

la escuela salmantina es lícita... mas los sapientes escoliastas han tenido en cuenta para su clasificación sólo aquellos aspectos del estro herediano en que imita a los modelos consabidos, y en cambio no han reparado lo suficiente en las desemejanzas que de ellos lo divorcian, por lo menos durante un corto período de su breve carrera literaria" (pp. 20-21). El estudio de estas desemejanzas (pp. 64-148) es el meollo analítico del libro al que el autor llega tras de exponer su tesis en un breve capítulo sobre "El romanticismo. Su aparición en España" (pp. 30-48), después de pasar revista a lo que sobre Heredia han dicho los principales estudiosos de su obra (pp. 49-63). Podemos reducir la tesis a dos puntos: (I) "No hay inconveniente en reconocerles [a los poetas de la escuela salmantina] el título de prerrománticos" (p. 44) y es innegable su influencia sobre Heredia, especialmente la de Cienfuegos (su poesía debió ser para el cubano "como un deslumbramiento" - p. 26 -). (II) Pero Heredia, entre 1820 y 1825, va más allá que todos ellos, por su espíritu, por su concepto de la naturaleza y por su lenguaje: "podemos considerar a Heredia, si no como un romántico puro, sí como el avanzado del movimiento en letras hispanas" (p. 32).

Desgraciadamente, la verdad esencial de esta tesis se oscurece y casi llega a perderse a lo largo del libro; abundan los juicios errados o apresurados sobre el romanticismo hispano en general, falla constantemente la lógica interna de la obra y; llevado de un menendezypelayesco afán polémico dirigido contra Menéndez y Pelayo y los historiadores españoles, cae el autor constantemente en la exageración retórica. Fijémonos, por ejemplo, en su tratamiento de Cienfuegos, la "antitesis", aborrecida por el autor, de su "tesis" Heredia. González pretende demostrar la independencia esencial de Heredia de la escuela salmantina y de Cienfuegos en particular. Sin embargo, lo que una y otra vez (pp. 64, 67, 68-69, 71, 76, 78, 98, 122-133...) se ve obligado a aceptar es que "Heredia nunca repudió el magisterio de sus arquetipos salmantinos" (p. 64) y que "el ascendiente de Cienfuegos sobre Heredia, especialmente en los poemas amorosos escritos en 1819, reviste proporciones de plagio, dicho sea con entera honradez" (p. 74). Lo grave aquí es que se derrumba toda la lógica interna - que gira alrededor de esa fecha, 1819 - cuando, a lo largo del libro, se demuestra que Cienfuegos influye sobre Heredia en los años claves 1820-1825. En la página 76 leemos que "bajo el signo de Cienfuegos fué escrita también, en julio de 1821, una composición de mayor mérito..."; y en la página 110; " 'A la insurrección de Grecia en 1820' data de 1823 y sobre ella gravita la influencia de Cienfuegos y de Quintana..."; en las páginas 122-123 leemos que en la "Oda al Niágara" (primera redacción, junio de 1824) "la penúltima estrofa no le pertenece [a Heredia]. Todo en ella lo ha trasegado casi literalmente de Cienfuegos". Si, además, es verdad que "con 'Las sombras', la primera poesía que Heredia publica tras su regreso a México en 1825, se inicia, pues, su retorno definitivo al predio salmantino (pp. 140-141)", queda claro que la influencia de la escuela salmantina, y de Cienfuegos en particular, "gravita" sobre la obra de Heredia, incluso en los años 1820-1825 en que, según M. P.

González, el romanticismo hace su entrada "triunfal" en el mundo hispánico (p. 146) gracias a la obra de Heredia.

Sin embargo, el crítico insiste, con toda justicia, en subrayar lo que separa a Heredia de los salmantinos. Desgraciadamente no se limita a lo fundamental, a lo más propiamente herediano (concepto de la naturaleza, rebeldía, profundo egocentrismo), sino que, al mismo tiempo que subraya la influencia de Cienfuegos, siente la necesidad polémica de colocar a Heredia como original hasta en aquello que tiene antecedentes claros.

Carlos BLANCO AGUINAGA.

Ohio State University,
Columbus, Ohio, E. U. A.

René MARQUES. Otro día nuestro. San Juan, Puerto Rico, Imprenta Venezuela, 1955. 129 p.

Este volumen es una colección de cuentos cuyo tema central es la vida de los puertorriqueños bajo la ocupación norteamericana. Escritos dentro de la corriente existencialista, revelan el sentimiento de amargura y frustración de los nacionalistas.

"Otro Día Nuestro", título del primer cuento así como del libro entero, es un retrato del jefe nacionalista Pedro Albizu Campos, aunque nunca se menciona su nombre. El autor se empeña en comparar al "maestro" con Cristo. Al contemplar el crucifijo en la pared de su cuarto, el "maestro" se siente paralizado en la cama en la posición del crucificado. Es un hombre que pertenece a otra época: se viste a la moda del siglo diez y nueve y guarda una vieja espada española. Siente repugnancia ante el progreso, que para él no es más que muestra de la invación anglosajona. Critica la torre de la base naval y los turistas, lo mismo que los postes telegráficos y el camión que recoge la basura. Su frustración llega al máximo cuando, después de salir de la casa en busca de la muerte, se da cuenta de que los centinelas no pueden complacerle.

Los otros seis cuentos reunidos en este tomo presentan otros aspectos de la dominación norteamericana. "Pasión y Huída de Juan Santos, Santero" es la historia del jîbaro auténtico que ha dedicado toda su vida a esculpir santos de madera. Con la conversión de todo el pueblo al protestantismo, los santos y la casa de Juan son quemados y éste se ve obligado a abandonar a su pueblo querido. De un menor intento político, "El Milagrito de San Antonio" es la historia de una vieja campesina que prefiere sus santos trigueños de madera a los santos rubios de yeso que, a lo mejor, no entienden el español. Su religión ingenua pero sincera triunfa sobre la religión ortodoxa del cura español. Lo mismo que Juan Santos, la protagonista de "Isla en Manhattan" tiene que dejar su pueblo. Va a Nueva York, donde su sensibilidad choca contra los prejuicios raciales y contra el efecto desmoralizador que ejerce el ambiente sobre uno de sus compatriotas. Este pierde tanto su idioma como su idealismo. La protagonista prefiere rechazar a su novio "agringado" para poder firmar una protesta contra la condena de ocho negros por haber tratado de violar a una blanca. La justicia se satiriza de una manera aún más mordaz en "El

Juramento", el cuento más sobresaliente del volumen. Trata de la condena de un hombre por un juramento que hizo de niño, veintiocho años antes. La fuerza del cuento surge de la sinceridad del niño al jurar ante la amenazante directora de la escuela que no es americano y que nadie lo obligará a serlo nunca. En "El Miedo", el hombre existencialista, al preguntar "¿Qué quieren de mí?" (p. 84), se transforma en el símbolo de Puerto Rico. En vez de enfrentarse ante el problema de su inseguridad y su miedo, prefiere emborracharse y acostarse con su amante, aunque tiene plena conciencia de que al día siguiente tendrá que vivir con la misma inseguridad y el mismo miedo. Este miedo, aumentado por una preocupación por el más allá, es el tema de "La Muerte". El protagonista, que siente profundamente la angustia de la vida, acaba por encontrar el secreto de la existencia: la libertad para actuar. Logra librarse de su miedo y encuentra la muerte en forma trágica.

No se puede negar que el aspecto partidista de estos cuentos les resta valor literario. Sin embargo, no cabe duda de que René Marqués conoce muy bien la técnica del cuento. Generalmente, la narración comienza por la presentación del protagonista a través de cuyos ojos vemos lo que está pasando. Luego se realiza una unión muy estrecha entre el desarrollo de la situación actual del protagonista con sus visiones retrospectivas que ensanchan los cuadros y dan más sentido a los cuentos. La unidad de algunos de ellos se refuerza aun más con motivos que se identifican con los personajes: las vigas, el crucifijo, la bandera y la espada del "maestro"; la perra de Juan Santos y los "jachos" (antorchas) del ministro evangelista; el cuello de la chaquetilla de lana de la puertorriqueña en Nueva York; los espejuelos de concha, la campanilla y los malletazos del juez en "El Juramento"

La obra constituye un grito de protesta contra la intervención de los Estados Unidos en Puerto Rico. Sea justo o no este grito, el afán didáctico del autor penetra de tal manera en los temas que disminuye el valor literario de la obra y debilita la fuerza que pueda tener su grito.

Seymour MENTON.

University of Kansas.
Lawrence, Kansas, U. S. A.

Josefina RIVERA de ALVAREZ. *Diccionario de literatura puertorriqueña.* Río Piedras, Ediciones de la Torre, Universidad de Puerto Rico, 1955. 499 p.

Nacida en Mayagüez, la autora estudió artes y letras en el Instituto Politécnico de Puerto Rico y en las universidades de Middlebury, Columbia y Madrid. Se doctoró en esta última, a la cual sometió esta obra como tesis de grado. Desde 1947 hasta la fecha ha sido profesora auxiliar de español en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de la Universidad de Puerto Rico, en su ciudad natal.

Inspirado en el *Diccionario de Literatura Española*, publicado en dos ediciones (1949-1953) por la *Revista de Occidente*, el libro de la señora de Al-

varez comprende tres partes principales: un panorama histórico de la literatura puertorriqueña (pp. 1-153), una bibliografía especializada (pp. 155-161), y el cuerpo propiamente dicho de la obra (pp. 165-499).

La literatura puertorriqueña es una de las últimas en alcanzar autonomía en Hispanoamérica. La autora lo atribuye a tres causas primordiales: ausencia de bibliotecas, falta de un sistema educativo eficaz y, sobre todo, de una universidad. A dichas causas habría que agregar, desde luego, las medidas de censura que siguieron a los movimientos independentistas en la América hispana.

En los siglos XVI, XVII y XVIII no hay obras de carácter puramente literario, sino cartas, relaciones, memorias, documentos, en suma, escritos de índole histórica e informativa. El aislamiento es tan acentuado que no llegan a tener resonancia en Puerto Rico los acontecimientos del Siglo de Oro español. El primer poeta insular, Francisco de Ayerra y Santa María (1630-1708) surge, a fines del siglo XVII, en México. La principal obra de la centuria siguiente — la *Historia* de Fray Iñigo Abbad — es escrita por un español y publicada fuera de Puerto Rico. Las primeras manifestaciones literarias aparecen en los versos de la Relación anónima de 1746-1747. Pero todo eso es muy poco para constituir una literatura. Como dice la autora, todas las fuentes de esos períodos "no son más que expresiones embrionarias y primitivas, de poco valor artístico, ecos retrasados en el tiempo y atenuados por la distancia, de la actividad en las letras peninsulares" (p. 31). Siendo así, puede decirse que la literatura puertorriqueña empieza con el romanticismo, cuyo influjo dura de 1843 a 1890, lo que no significa que haya alcanzado entonces verdadera autonomía. Las influencias que predominan en ese período son esencialmente españolas y de naturaleza poética: Quintana, Espronceda, Zorrilla, Campoamor y Núñez de Arce. Sólo en el último tercio del siglo diecinueve surgirá el parnasianismo francés con Manuel Elzaburu (1851-1892). La poesía romántica tiene su máximo representante en José Gautier Benítez (1851-1880). Eugenio María de Hostos (1839-1903), polígrafo y hombre universal como Andrés Bello, que pertenece, por sus actividades y obra polifacética, a toda América, es el principal exponente de esa escuela en la prosa.

Al mismo tiempo y desarrollándose paralelamente al romanticismo, hay que mencionar el criollismo costumbrista, iniciado por A. Alonso Pacheco (1822-1889). De esta corriente resultará el naturalismo a fines del siglo, con Manuel Zeno Gandía (1855-1930). Con excepción de la obra de Hostos y la de este último, la producción de todo el siglo XIX es demasiado sumisa a España; permanece, por lo tanto, con características coloniales.

La emancipación literaria se afirmará sólo en el siglo XX con el modernismo, el vanguardismo y, sobre todo, los "nuevos" escritores. La corriente modernista, cuya principal figura es Luis Lloréns Torres (1878-1944), se manifiesta después de 1910, y el vanguardismo, particularmente el francés, de 1920 en adelante. Este asume varias modalidades: el diepalismo (José I. de Diego Padró, n. 1899, y Luis Palés Matos, n. 1899),

el euforismo (Vicente Palés Matos, n. 1903), el noísmo (Vicente Géigel Polanco, Samuel R. Quiñones y Emilio R. Delgado, todos nacidos en 1904) y el atalayismo (Graciany Miranda Archilla, n. 1910, etc.). El poeta Evaristo Ribera Chevremont (n. 1896) ejerce, después de su regreso de España, en 1924, una activa labor con las mismas finalidades que los grupos vanguardistas, pero vuelve más tarde a las formas tradicionales. En su último libro, La Llama Pensativa (1955), se sirve sólo del soneto y con acentos profundamente espiritualistas y místicos: los temas predominantes son Dios, el amor y la muerte. A todo eso hay que agregar la influencia de la revista Indice, que contribuye a consolidar las distintas tendencias de la poesía contemporánea. Finalmente, con los "nuevos" escritores surgen obras "de recia originalidad y acento universalista" (p. 153). La independencia literaria se convierte en un hecho.

Tales son, en líneas generales, los grandes cuadros de la literatura insular, en los cuales se mueven las distintas personalidades. Ese comprensivo panorama constituye, en efecto, una excelente historia de la evolución de las letras puertorriqueñas.

Como eslabón entre la primera y última partes, la autora incluye una valiosa bibliografía especializada: 1) libros y folletos; 2) monografías inéditas de la Universidad de Puerto Rico; y 3) artículos y prólogos. En ese sentido, se debe hacer hincapié en la gran contribución que presta la profesora Rivera de Alvarez al utilizar el abundante material inédito que se encuentra en el Departamento de Estudios Hispánicos de dicha Universidad. En cuanto a la bibliografía, me permito una observación: la autora debería haber agregado el número de páginas a los distintos títulos enumerados en las dos primeras subdivisiones, a fin de proporcionar al lector una idea aproximada de la extensión de las varias fuentes.

Llegamos así al cuerpo propiamente dicho del diccionario. Comprende éste no sólo escritores, sino también corrientes (con adecuados reenvíos a la introducción) y sociedades culturales. En el caso de los autores, todos los estudios contienen una biografía, una valoración del autor y una bibliografía. En ellos debería haber mayor distinción entre los dos primeros aspectos, que están un tanto mezclados. En la bibliografía sólo se incluyen fuentes sobre el autor tratado. Sería indispensable haberla completado con sus obras, aunque en cada artículo se hace mención de los títulos más importantes de su producción. Otra pequeña inconsistencia se encuentra en que, en muchos casos, la autora indica la fecha completa de muerte (día, mes y año), pero no la de nacimiento, que siempre está limitada al año. Esas limitaciones, que podrían ser rectificadas en una segunda edición, no disminuyen el extraordinario mérito de la obra.

El Diccionario de Literatura Puertorriqueña es una primera edición, pero de esas que bastan para consagrar la reputación de un autor. No se trata de un "Who's Who", sino de un trabajo del más alto valor. El enfoque de la profesora Rivera de Alvarez parece ser histórico-estético: la documentación, que es vasta, sirve de fundamento a la valoración, que es justa y objetiva, como corresponde a una obra de esta índole.

Armando C. PACHECO.

Unión Panamericana,
Washington, D.C., E.U.A.

MEDICINE AND PUBLIC HEALTH

J. J. IZQUIERDO. El hipocratismo en México. México, D. F., Imprenta Universitaria, 1955. 266 p., ilus. (Cultura Mexicana, 13).

La tradición hipocrática española en los siglos XVI y XVII tuvo algunos representantes ilustres, como Francisco Vallés y Andrés Piquer. Este último tuvo el acierto de ilustrar su propia versión castellana de los textos de Hipócrates. Parece que estas traducciones del doctor Piquer fueron conocidas y utilizadas por los estudiantes de la "Real y Pontificia Universidad de México" durante el siglo XVIII pero, al igual que todos los trabajos que se refieren al hipocratismo, se limitaban a simples transcripciones sin vida. En cambio, dos grandes clínicos mejicanos del siglo XIX dieron a los textos hipocráticos una nueva expresión, en la que se destaca su personalidad y su propia experiencia. Fueron los doctores José Luis Montaña y Manuel Carpio. Este último publicó en 1823 una traducción castellana de los "Aforismos y Pronósticos de Hipócrates", única obra sobre el tema editada en castellano en México en aquella época.

La recia personalidad del doctor Montaña, que parece demasiado olvidada por sus mismos compatriotas, es reivindicada justamente en las páginas de este libro, mediante un magnífico bosquejo biográfico que lo define como el ilustre precursor de la medicina mexicana.

El doctor Izquierdo ha vertido en su libro, además de los informes y conceptos sobre el hipocratismo, una labor documental de inapreciable valor: la reproducción completa facsimilar de la edición latina original de las "Praelectiones et Concertationes Medicae pro Hippocratis Magni Aphorismis", del doctor Luis José Montaña que, según reza en la portada, son lecciones preliminares y discusiones médicas "de acuerdo con la versión de Anutio Foesio para uso de la juventud escolar". Y a continuación viene la traducción castellana hecha por Izquierdo, con la revisión del latinista Jesús Castro. Así resulta una versión de fidelidad indiscutible y que conserva el estilo de Montaña, que era característico de su tiempo, algo ampuloso y enrevesado.

Era Montaña hombre de vocación docente, que sólo pudo desarrollar durante dos años de cátedra, cuyas enseñanzas vertió en sus *Praelectiones*. Era también partidario de la libertad americana y de la filosofía moderna, por lo que fue víctima de la ola de absolutismo de Fernando VII. Es de un extraordinario interés la lectura de dichas *Praelectiones*, porque traducen la profundidad de conocimientos y el sentido filosófico de su autor. Como dice al comienzo de la obra, "he decidido gustoso interpretar a Hipócrates por un método nuevo, que además de permitirme cumplir con lo que está ordenado, desde luego me proporcione ocasión favorable para demostraros los principales elementos del arte de curar en general". Y más tarde escribe: "si Galeno, príncipe intérprete de los griegos, hubiera imitado la sobriedad hipocrática, cuanto, por cierto, nos hubiera ayudado. Pero le fue más fácil inventar varios sistemas en lugar de una sola verdad, y levantar hipótesis en las que son tenidas en mucho las palabras".

He ahí como Montaña se muestra objetivista, crítico sagaz, siguiendo la huella paracelsiana, como precursor de la medicina moderna americana. Montaña agrupa los aforismos hipocráticos por temas, para dar a su comentario un valor didáctico. De ello resulta un verdadero libro de sabiduría clínica, cuya lectura es provechosa bajo el doble aspecto: el del conocimiento histórico de una figura tan relevante de la ciencia médica, y el de la erudición y sentido semiológico que se halla en sus páginas.

La traducción que comentamos es la primera y única de tal valiosa obra, de la cual se conserva un solo ejemplar en lengua latina, que se halla en la Biblioteca Histórica de la Secretaría de Hacienda de México. El solo hecho de dar a conocer una obra tan extraordinariamente rara es encomiable. Pero el tratarse de una obra de tanto valor histórico, biográfico y clínico, realza el mérito del autor, a quien deberán las generaciones médicas actuales este apasionante libro, lleno de enseñanzas y de sugestiones para el médico clínico, así como de datos documentales para los estudiosos de la historiografía médica.

Juan CUATRECASAS.

Universidad de La Plata,
La Plata, Argentina.

PHILOLOGY AND LINGUISTICS

Félix RESTREPO, S. J. La ortografía en América; sistema moderno para el aprendizaje de la ortografía. Novena edición con las nuevas normas de la Real Academia Española. Medellín, Colombia, Editorial Bedout, 1955. 148 p.

Siempre he sentido especial admiración por las personas que aman desinteresadamente el idioma español y luchan por su uniformidad y prestigio. Y nadie mejor que el Padre Restrepo, como filólogo y consumado latinista y helenista, para realizar esta encomiable labor. El sistema moderno para el aprendizaje de la ortografía que ahora nos ofrece es muy útil e ilustrativo. La Academia Colombiana de la Lengua lo ha acogido y ha recomendado su difusión en los institutos educativos. Ya era hora que se incluyeran en un libro de texto las nuevas normas ortográficas dictadas por la Academia Española en 1952. En las aulas es donde mejor pueden esclarecerse y fijarse ciertas reglas que andaban vacilantes, y también donde se puede contribuir a acelerar el veredicto que les dará el uso, para beneficio de todos los hispanoamericanos.

Con gran acierto y profunda observación, el ilustrado P. Restrepo trazó para su obra un plan muy práctico. En general la exposición es clara, aunque a veces peca de demasiado culta para niños de escuela a quienes el autor dedica su libro. Falla muy comprensible dada la erudición del Padre Restrepo.

Sin mengua del justo mérito de la obra y sin tratar de empañar su laudable propósito me permitiré hacerle algunos pequeños reparos — y son realmente pequeños — como los que con frecuencia suscitan los libros de texto.

Por qué llamar a la obra *La Ortografía en América*? En último caso debería ser "La Ortografía Española en América", para no abarcar la portuguesa, francesa e inglesa y hasta la holandesa y la de las lenguas indígenas. El título elegido por el P. Restrepo, además, da por sentado que existe diferencia entre la ortografía castellana de España y la de América, lo cual no es así porque para escribir correctamente los hispanoamericanos nos hemos guiado siempre por el *Diccionario de la Academia Española*. En materia de ortografía, este diccionario es el lazo de unión entre los pueblos de ascendencia hispana. En este punto nos diferenciamos de los estadounidenses, para quienes el diccionario inglés Oxford no es la autoridad absoluta en cuanto al uso de las palabras, su ortografía y pronunciación. Aunque consideran esa obra monumental en diez volúmenes y sus suplementos como un gran repositorio de los orígenes de las palabras, tanto inglesas como norteamericanas, la juzgan anticuada como guía moderna del inglés que se habla y escribe en América. Igual cosa ocurre entre el portugués del Portugal y el del Brasil. El caso de los hispanoamericanos es completamente distinto. Como es natural, difieren de los españoles, como ellos mismos entre sí, en los giros idiomáticos, los localismos y sobre todo en nombres de aves, plantas y frutas oriundas de este Hemisferio, pero en ortografía han permanecido fieles a su lengua madre.

En la introducción de la obra el P. Restrepo dice: "La ortografía de la Academia Española no ha sido hecha para los americanos, sino para los españoles. En ella no se tiene en cuenta la confusión de la S por un lado y la C y Z por otro. Ni tampoco la de la Y con la Ll, a pesar de que en gran parte de España, como en casi toda América, la Ll tiene el sonido de Y. Por eso necesitamos los americanos tratados especiales de ortografía, y por eso este tratado aspira a ser, y se llama *La Ortografía en América*."

La explicación no es satisfactoria. Es verdad que existen diferencias de pronunciación en América, reflejo legítimo de similares en España. Pero esto es más bien del dominio de la prosodia que de la ortografía. Un español no cometería falta ortográfica alguna — salvo en el caso de la H muda — si tomara dictado a un natural de Castilla, pero para el hispanoamericano no es la palabra "pronunciada" la pauta para escribir correctamente. El propio P. Restrepo lo dice más adelante: "Para la ortografía no juega la auditiva ningún papel". La buena ortografía no depende sólo del oído sino del estudio del origen de las palabras, de sus raíces y núcleos o, en su defecto, de la práctica y la memoria, como muy bien lo expone el autor en su libro.

En el prólogo de esta novena edición de su obra, el P. Restrepo analiza las nuevas normas aprobadas por la Academia Española. Acepta la mayoría y las incorpora en su texto, pero refuta algunas. Afirma, por ejemplo, que en América todos decimos olimpíada y cardíaco. Quizás ésta sea una preferencia colombiana. En México y Centro América todo el mundo dice olimpiada y cardiaco. Las generalizaciones son peligrosas. No podríamos decir que en América todos decimos polícromo, porque así lo acostumbran en Chile. Tampoco veo muy clara su renuencia a prescindir del acento sobre la I en los

infinitivos y derivados de los verbos terminados en "uir", como construir, destruir, huir, etc. Para mí no es muy claro ese hiato en constru-ír, destru-ír, inclu-í-do, antes bien creo que se pronuncia el diptongo como en cuita, ruido, fortuito (donde el acento prosódico se carga naturalmente sobre la I, la menos débil de las dos vocales), y por lo tanto considero innecesario el acento gráfico.

Por otra parte, una buena innovación a las confusas reglas ortográficas que se estudiaban antes y a la memorización de largas listas de palabras es la división en núcleos y accesorios que establece el P. Restrepo. Indudablemente facilita el aprendizaje de la ortografía. Sin embargo, también depende bastante de la memoria y entraña algún conocimiento de raíces latinas y griegas que considero muy avanzado para los niños a quienes se dirige el libro.

La obra está dividida en trece capítulos. Los seis primeros versan sobre principios generales, las letras — vocales, consonantes, S morfológica —, los verbos, palabras afines, prefijos, sufijos y ocho reglas sobre las palabras terminadas en "xión", "sión" y "ción". Del séptimo al décimo segundo se trata de varias reglas generales, de las cien palabras homófonas más usuales de dudosa ortografía y de las letras D, E, F, G y H. El último capítulo ofrece una lista de las principales abreviaturas. En cuanto a reglas, esta edición prescribe, con pequeñas diferencias, el mismo número que la edición anterior, salvo en el caso del acento, que son once en lugar de doce, y en la separación de sílabas, que son dos en vez de tres.

Indudablemente, la acertada presentación hace menos árido el estudio de la materia. En nuestras escuelas no se da a la ortografía toda la importancia que merece, y generalmente el muchacho la aprende después por sí mismo mediante la práctica y la asidua lectura. No hay justificación para esta falla de nuestros sistemas educativos. Damos por tan descontado el conocimiento de la ortografía que si recibimos una misiva cualquiera con errores ortográficos, en el acto nos formamos la peor idea de la cultura del remitente. Por desgracia, el dominio de esta materia sólo se adquiere mediante el estudio y la dedicación porque, como dice el P. Restrepo, los tratados como el suyo pueden facilitar la adquisición del hábito de escribir correctamente, pero nunca infundir este hábito.

Adolfo SOLORZANO DIAZ.

Unión Panamericana,
Washington, D. C., E. U. A.

PHILOSOPHY AND PSYCHOLOGY

Pierre Maxime SCHUHL. Maquinismo y filosofía. Buenos Aires, Editorial Galatea-Nueva Visión, 1955. 122 p.

Trata el autor en este libro las cuestiones que se han ido planteando al hombre en las diversas épocas con motivo de la utilización del utensilio. Su interés principal está centrado en lo que denomina las revoluciones industriales, caracterizando la primera

como la de la máquina a vapor, la segunda como la de la electricidad y el petróleo, y la tercera es la era atómica en que vivimos. Cada revolución industrial implicó formas determinantes para toda su época. Destaca los progresos enormes que se han realizado en el campo del avance mecánico, señalando que así como antes se hablaba del hombre-máquina, hoy se habla del robot y de la cibernética. No obstante, ni las más precisas máquinas modernas, por más que puedan resolver complicadísimos problemas, son capaces de plantearlos. "Desconfiemos de la mitología mecánica tan peligrosa para el juicio como cualquier otra, y cuidemos celosamente nuestro buen sentido. Lo peligroso no es el robot en sí mismo, sino el robot empleado por el hombre contra el hombre". Afirma Schuhl que el peligro está en nosotros mismos y no en las máquinas. De tal manera es posible no sólo el actual progreso técnico, sino hacer avances aun más profundos, pero donde el hombre domine los nuevos adelantos y las fuerzas que desencadena. En nuestro mundo mecanizado de hoy, la actividad científica, especulativa, está dirigida a buscar nuevas aplicaciones al trabajo del hombre, o sea la técnica; pero no sucedió siempre en igual forma. En Grecia aun los pensadores más brillantes despreciaban el trabajo manual y sólo concebían como digno del hombre libre el trabajo especulativo de la pura y sana filosofía. Esta concepción que separaba como indigno todo trabajo manual, práctico, se fue superando en el transcurso de los siglos en forma lenta, hasta llegar al concepto moderno de ciencia y técnica. El autor sigue a grandes rasgos su desarrollo y muestra cómo comienza a manifestarse en el Renacimiento en algunos artistas, como Leonardo, las preocupaciones inherentes a la aplicación práctica. Las tareas manuales ya no eran reservadas exclusivamente a los esclavos o siervos y el hombre libre empieza a ocuparse de ellas. En la época moderna nos encontramos ya con las nuevas tendencias que buscarán el desarrollo técnico como forma de mejoramiento en los procedimientos industriales y de producción, relacionado en forma directa con el bienestar del hombre.

Los célebres autómatas que se inventaron en el medioevo sólo eran juguetes ingeniosos sin aplicación práctica. En la época moderna no se busca inventar nuevos mecanismos por puro deleite, sino que responden en esencia a necesidades de desarrollo técnico y científico. Es así que sólo con la comprensión del valor de la máquina comienza el real desarrollo de las mismas. Por ello Schuhl marca las tres etapas de progreso mecánico con las tres revoluciones industriales ya señaladas. El panorama de desarrollo de las fuerzas productivas evoluciona entonces hacia un permanente aumento del nivel de vida del obrero. Si antes la máquina fue competidora del obrero, en la producción en masa la fuerza de trabajo fue valorizada y el ejército industrial de reserva no contiene las graves características de pauperización y miseria de fines del siglo XVIII. No obstante, es de reflexionar hasta qué punto el automatismo moderno no vuelve a plantear en la clase proletaria problemas similares a los de la primera revolución industrial, aunque por cierto de un grado y calidad diferentes. Termina Schuhl diciendo: "La ciencia ha puesto en nuestras manos una maravillosa hacha doble, de la cual uno de los filos corta el mal mientras el otro hiere el bien. Del uso que hagamos de ella, dependerá, junto con

nuestra propia felicidad, el éxito o el fracaso de la experiencia humana. Sabremos emplearla a conciencia? Lo querremos?". La respuesta la tienen las nuevas fuerzas sociales que deben amoldar la realidad social en el plano del desarrollo de las nuevas fuerzas materiales de la sociedad.

Alberto J. PLA.

Universidad de la Plata,
La Plata, Argentina.

SOCIOLOGY

Beate R. SALZ. The human element in industrialization. A hypothetical case study of Ecuadorean Indians. Chicago, University of Chicago Press, 1955. x-265 p., mapas. (Research Center in Economic Development and Cultural Change, Vol. IV, No. 1, part 2).

He aquí un magnífico libro de la profesora Beate R. Salz, de la Universidad de Chicago. Importante como detallado estudio que, a base de investigación bibliográfica como de observación personal, se ha realizado en uno de los países más interesantes de la costa sudamericana del Pacífico.

En la primera parte, con el título general de "Recursos y potencial cuantitativo del trabajo", se analizan los aspectos geográficos y económicos del Ecuador, se incluyen estimaciones sobre la cantidad potencial de abastecimiento de trabajo para la industria, se realiza un profundo análisis de los factores que influencian en la movilidad del potencial del trabajo industrial, tales como el latifundismo como conjunto, el sistema de pequeñas propiedades y el parvifundismo, abastecimiento y mobilidad de la mano de obra agrícola, etc., etc. La última sección de la primera parte termina con un capítulo sobre "Condiciones de control".

La segunda parte, intitulada "Aspectos cuantitativos del trabajo indígena en las tierras altas", incluye once capítulos a través de los que se analizan problemas relativos y en coordinación sobre educación y aptitudes, salud y condiciones de salubridad, trabajo industrial y disciplina industrial, hábitos y métodos de trabajo. En capítulos aparte se enfocan problemas relativos a la situación de los indios frente a la estructura social del Ecuador; los indios y los distintos grupos étnicos; los indios, relaciones sociales y organizaciones de grupos. Importantes y sobresalientes son asimismo los últimos capítulos que culminan tan interesante estudio, sobre el fin limitado y la industrialización y los intersticios en el actual proceso de industrialización.

Al final del volumen se añade una lista bibliográfica, un glosario de términos y mapas, demográficos, geográfico y vial sobre el país estudiado.

Observaciones "in situ" y referencias bibliográficas completas hacen de este libro un valioso e inestimable instrumento de consulta.

César CISNEROS.

Unión Panamericana,
Washington, D. C., E. U. A.

RECENT BOOKS AND PAMPHLETS*

I. GENERAL AND MISCELLANEOUS WORKS

(Marietta Daniels & Guillermo Cabrera Leiva)

BULLEJOS, J.– Método para la redacción de tesis profesionales. México, Escuela Nacional de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956. 98 p.

CABANILLAS, B., y C. GINORIO. – Puerto - Rican dishes. Río Piedras, Puerto Rico, 1956. 151 p.

COLEGIO NACIONAL. México. – El Colegio Nacional a Alfonso Reyes, uno de sus miembros fundadores, en su cincuentenario de escritor. México, 1956. 254 p., retr.

Colaboraciones de: Alfonso Caso, Antonio Castro Leal, Carlos Chávez, Ignacio Chávez, Ignacio Gonzâlez Guzmán, Guillermo Haro, Samuel Ramos, Arturo Rosenblueth, Manuel Sandoval Vallarta, Jesús Silva Herzog, Jaime Torres Bodet, Manuel Toussaint, José Vasconcelos, Agustín Yáñez y Silvio Zavala.

Bibliografía de Alfonso Reyes: p. 249-254.

FISCHER, L. – This is our world. New York, Harper, 1956. 522 p.

FRANKEL, C. – The case for modern man. New York, Harper, 1956. 240 p.

GRONCHI, G. – Discosi d'America. Milano, Garzanti, 1956. 105 p.

ROYAL INSTITUTE OF International Affairs. – The British Caribbean; a brief political and economic survey. London, 1956. 84 p.

SOLANET, E.– Pelajes criollos. Buenos Aires, 1955.

Véase anteriormente p. 85.

II. AGRICULTURE

(Alfonso Varela)

BANCO INTERNACIONAL para la Reconstrucción y el Fomento. – The agricultural development of Colombia; report of a mission organized by the International Bank for Reconstruction and Development at the request of the government of the Republic of Colombia. Washington, 1956. xii-367 p., mapa, tablas.

*The items listed in this section are mainly selected from the acquisitions relating to Latin America of the Columbus Memorial Library of the Pan American Union, the Library of Congress, the U. S. Department of Agriculture library, the libraries of Harvard and Columbia universities, and the National Library of Venezuela. To obtain complete information on the bibliographic production of the United States, consult the indexes and bibliographical guides of the H. W. Wilson Co., and *The Publishers' Trade List Annual* and *Books in Print* of the R. R. Bowker Co. Consult also *Publishers' Weekly* and *Library Journal*.

The persons in charge of this section are specialists of the Pan American Union and the Pan American Sanitary Bureau.

BOLIVIA. Ministerio de Agricultura. — Boletín forestal. No. 2. La Paz, 1956. 130 p., ilus.
Contenido: Legislación forestal boliviana, compilación y arreglo por el Ing. Hernando de Irmay.

CUMMINGS, L. J. — Forestry in Panama. Panamá, Servicio Interamericano de Cooperación Agrícola en Panamá, 1955. [i. e. 1956]. 28 h.

FAO.—La agricultura en la economía mundial. Roma, 1956. vii-83 p., mapa, diagrs., tablas.

III. ANTHROPOLOGY

(Angel Palerm)

ALVAREZ CONDE, J. — Arqueología indocubana. La Habana, Junta Nacional de Arqueología y Etnología, 1956. 329 p., láms.

AMABILIS DOMINGUEZ, M. — La arquitectura precolombiana en México, para el concurso abierto por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. México, Edit. Orion, 1956. 250 p.

CORNELY, F. L. — Cultura diaguita chilena y cultura de El Molle. Santiago, Chile, Edit. del Pacífico, 1956. 223 p., ilus., mapas.

FROM INCAS to Indios. Photos. by W. Bischof and others. Introd. by M. Tuñón de Lara. Trans. by J. Emmons. New York, Universe Books, 1956. 77 p.

IRIBARREN CHARLIN, J.— Alfarería con decoración incisa en el área de la cultura diaguita. Santiago, Chile, Artes y Letras, 1956. [12] p.

LARREA, C. M. — Homenaje a la memoria del sabio americanista profesor Max Uhle, en el centenario de su nacimiento. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956. [28] p.

LIMA, O. G. de. — El maguey y el pulque en los códices mexicanos. Figuras de H. Lima. México, Fondo de Cultura Económica, 1956. 278 p.

LIPSCHÜTZ, A.— La comunidad indígena en América y en Chile; su pasado histórico y sus perspectivas. Con un pról. de A. Caso. Santiago, Chile, Edit. Universitaria, 1956. 205 p. (Colec. América Nuestra).

ORTIZ, F. — La africanía de la música folklórica de Cuba. La Habana, 1950.
Véase anteriormente p. 85.

- - - - -. Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba. La Habana, 1951.
Véase anteriormente p. 85.

- - - - -. Los instrumentos de la música afrocubana. La Habana, 1952-1955.
Véase anteriormente p. 85.

PANYELLA, A. — Enciclopedia de las razas humanas. Barcelona, De Gasso Hnos., 1956. 397 p.

SAHAGUN, B. — Historia general de las cosas de Nueva España. La dispuso para prensa en esta nueva edición, con numeración, anotaciones y apéndices, A. M. Garibay K. México, Edit. Porrúa, 1956. 4 vols: 387, 339, 380 y 367 p., 28 láms. (Bibliot. Porrúa, 8, 9, 10 y 11).

TELLO, J. C.— Arqueología del Valle de Casma. Culturas: Chavín, Santa o Huaylas Yunga y Sub-Chimú. Informe de los trabajos de la Expedición Arqueológica al Marañón de 1937. Lima, Edit. San Marcos, 1956. xxv-344 p., ilus., láms., mapas. (Pub. antropológica del Archivo "Julio C. Tello" de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1).

VILLA ROJAS, A. — Los mazatecos y el problema de la cuenca del Papaloapan. México, 1955.
Véase anteriormente p. 87.

WINZERLING, E. O.- Aspects of the Maya culture. New York, North River Press, 1956. 109 p.

IV. ART

(José Gómez Sicre)

HIGHLIGHTS OF Latin American Art. Washington, 1955.
Véase anteriormente p. 89.

LINNE, S.— Treasures of Mexican art; two thousand years of art and art handicraft. Trans. by A. Read. Stockholm, Nordisk Rotogravyr, 1956. 131 p.

MAZA, F. de la.— Arquitectura de los coros de monjas en México. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956. 118 p., 90 láms. (Estudios y Fuentes del Arte en México, VI).

ROJAS, P.— Tonantzintla. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956. 130 p., láms. (Colec. de Arte, 2).

V. BIBLIOGRAPHY

(Jorge Grossmann)

BUONOCORE, D.— Bibliografía literaria y otros temas sobre el editor y el libro. Santa Fe, Argentina, Instituto Social, Universidad Nacional del Litoral, 1956. 47 p. (Temas Bibliográficos, 7).

FLOREN, L.— Bibliografía bibliotecológica colombiana, 1953-1955. Bogotá, 1956. 57 p. (Manuales de Bibliografía y Documentación Colombianas, 1).

FURLONG, G.— Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses, 1700-1850. Buenos Aires, 1955.
Véase anteriormente p. 90.

GRASES, P.— Domingo Navas Spinola, impresor, editor, y autor. Caracas, 1956. 22 p.

MEDINA, J. T.— La imprenta en Mérida de Yucatán (1813-1821). Notas bibliográficas. Edic. conmemorativa del centenario del nacimiento del autor, con un pról. y dos apéndices por V. M. Suárez. Mérida, Ediciones Suárez, 1956. 102 p. (Colec. "Ventana Yucateca", III).

(La) MOLINA, Perú. Estación Experimental Agrícola. Biblioteca.— Serie bibliográfica, No. 1. Lima, 1956. 49 p.
Contenido: Publicaciones sobre papa catalogadas en la biblioteca.

ORTEGA TORRES, J.— Marco Fidel Suárez; bibliografía. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1956. 547 p. (Filólogos Colombianos, 2).

RHOADS, J. B., comp.— Preliminary inventory of cartographic records of the Panama Canal (Record group 185). Washington, National Archives, 1956. 72 p. (Pub. 56-9).

RIO DE JANEIRO. Instituto Brasileiro de Bibliografía e Documentação. Biblioteca.— Catálogo da biblioteca de energia atômica. Rio de Janeiro, 1956. 1 vol.
Contenido: Coleção de relatórios científicos oferecida á Comissão de Energia Atômica do Conselho Nacional de Pesquisas pela "U. S. Atomic Energy Commission".

SPEECKAERT, G. P.— International institutions and international organization; a select bibliography. Pub. with assistance from UNESCO and in collaboration with the International Federation and Documentation. Brussels, Union of International Associations, 1956. 116 p. (IFD pub. 292. CDU 019-061 (100). UIA pub. 151).

TOUSSAINT, A.— Bibliography of Mauritius, 1502-1954, covering the printed record, manuscripts, archivalia and cartographic material. Port Louis, Mauritius, Archives Department, 1956. 884 p.

URUGUAY. Inspección General de Marina. Servicio Hidrográfico.— Catálogo del archivo cartográfico histórico. Montevideo, 1956. 393 p., mapas.

VILLALOBOS R., S.— Indice de la Colección de Historiadores y de Documentos relativos a la Independencia de Chile. Santiago, Chile, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile, 1956. 108 p.

VINDEL, F.— En papel de fabricación azteca fue impreso el primer libro en América; apuntes que comprueban la falta de veracidad en un dictamen de la Academia Mexicana de la Historia. Madrid, 1956. 42 p.

VOLLMAR, E. R.— The Catholic Church in America; an nistorical bibliography. News Brunswick, N. J., Scarecrow Press, 1956. 354 p.

WAGNER, H. R.— One rare book. Los Angeles, Cal., The Zamorano Club, 1956. 15 p.

Edición de 250 ejemplares, en ocasión de cumplir el autor los noventa y cuatro años.

VI. ECONOMICS

(Division of Economic Research of O.A.S.)

ARANEDA DORR, H. — Bases y fines de una política monetaria. Valparaíso, Chile, Impr. Mercantil, 1956. 184 p.

ECHEVERRIA MAGARIÑO, A. R. — El Banco de Guatemala; su misión como banco central. Guatemala, 1956. 120 p.

FAROPPA, L. A., y I. WONSEWER.— La política económica del Uruguay. Montevideo, Instituto de Teoría y Política Económica, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, 1956. 61 p. (Pubs. del Instituto de Teoría y Política Económica, 7).

GONZALEZ CONCHA, J. E. — Tierra y valorización... . Bogotá, Antares, 1956. 140 p., ilus.

LICEAGA, J. V. — Apreciaciones sobre el plan Prebisch. Buenos Aires, 1956. 61 p.

MYRDAL, G. — An international economy; problems and prospects. New York, Harper, 1956. 381 p.

NATIONAL PLANNING ASSOCIATION. — Technical cooperation in Latin America—recommendations for the future, by the NPA Special Policy Committee on Technical Cooperation. Washington, 1956. xii-192 p., tablas. (NPA reports on technical cooperation in Latin America).
Bibliografía: p. 138-141.

PREBISCH, R. — Moneda sana o inflación incontenible. Plan de restablecimiento económico. Buenos Aires, 1956. 57 p.

TURNIER, A. — Les États-Unis et le marché haïtien. Washington, 1955.
Véase anteriormente p. 91.

VII. EDUCATION

(Francisco Céspedes & Pedro Angel Cebollero)

AGUILA, C. A. — Educational legislation. Manila, Aguila Publications, Centro Escolar University, 1956. 526 p.

ALMEIDA, A. F. de.— Problemas do ensino superior. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1956. 505 p. (Bibliot. Pedagógica Brasileira. Série 3: Atualidades Pedagógicas, 65).

ARGENTINA. Ministerio de Educación. — La Universidad Nacional del Sur. Buenos Aires, 1956. 22 p.

FERNANDEZ CONCHESO, A. — El problema educacional cubano; fundamentos y urgencias de una reforma. La Habana, Ediciones del Instituto Cívico-Militar, 1956. 60 p.

KATZ, J. J., edit. — Canadian education today; a symposium. New York, McGraw-Hill, 1956. 243 p.

MEXICO. Universidad Nacional. Instituto de Investigaciones Económicas. — El Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1956. 19 p., ilus., retrs.

RÖTTJER, A. — La escuela argentina; laica, libre, democrática. Buenos Aires, Livr. "Don Bosco", 1956. 76 p.

TALLER DE DESARROLLO de Maestros Latinoamericanos, I. Río Piedras, Puerto Rico. Delegación Cubana.— La experiencia de Puerto Rico: sus proyecciones y logros; resultados del primer Taller de Desarrollo de Maestros ... . Informe. La Habana, Edit. Lex, 1956. 98 p.

VARAS CONTRERAS, G. — La enseñanza particular ante el derecho. Santiago, Chile, Edit. del Pacífico, 1956. 124 p.

VIII. GEOGRAPHY

(Lizardo Becerra)

ESTADOS UNIDOS. Office of Geography. — British Honduras, official standard

names approved by the United States Board on Geographic Names. Washington, 1956. 25 p. (Gazeteer, 16).

KROPP, M. — Cuzco, window on Peru. New York, Crowell, 1956. 143 p., ilus. (algunas en color), mapas.

LOWELL, J. — Terra prometida. Traduc. de L. Junqueira; ilus. de B. Corrigan. São Paulo, Edições Melhoramentos, 1956. 175 p., ilus., mapa. Título del original en inglés: "Promised land".

SCHULTESS, E. edit. — U. S. A. Paris, 1955.
Véase anteriormente p. 92.

IX. HISTORY*

(Javier Malagón)

AIZPURUA, A. — Biografía del general Manuel Quintero V. Panamá, Ediciones del Departamento de Bellas Artes y Publicaciones, Ministerio de Educación, 1956. 398 p.

ALEMAN BOLAÑOS, G., edit. — Centenario de la Guerra Nacional de Nicaragua contra Walker. Costa Rica, Guatemala, El Salvador y Honduras en la contienda. Guatemala, 1956. Homenaje de Guatemala a los Ejércitos Aliados de Centroamérica (1856-1857).

ALTAMIRA Y CREVEA, R. — Biografía intelectual de don Francisco Giner de los Ríos. 9a. ed. aumen. México, Impresora Azteca, 1955. 98 p., láms., retrs., facs.

ARANEDA BRAVO, F. — El arzobispo Errázuriz y la evolución política y social de Chile. Santiago, Edit. Jurídica de Chile, 1956. 248 p.

AYON, T. — Historia de Nicaragua desde los tiempos más remotos hasta el año de 1852. Nueva edic. Managua, 1956. 3 vols.

BREBNER, J. B. — The explorers of North America, 1492-1806. Garden City, N. Y., 1955.
Véase anteriormente p. 93.

CARVAJAL, J. de. — Relación del descubrimiento del Río Apure hasta su ingreso en el Orinoco. Caracas, Ediciones Edime, 1956. 306 p. (Grandes Libros Venezolanos).

CASCUDO, L. da CAMARA. — Geografia do Brasil holandês; presença holandesa no Brasil. Mapa de Marcgrave. Carta de M. Beck. Documentação e gravuras flamengas. Rio de Janeiro, J. Olympio, 1956. 303 p. (Coleç. Documentos Brasileiros, 79).

COLLINGWOOD, R. G. — The idea of history. New York, Oxford University Press, 1956. 339 p. (A Galaxy Book, GB 1).

CORNEJO BOURONCLE, J. — Pumacahua; la revolución del Cuzco de 1814; estudio documentado. Cuzco, Edit. Rozas, 1956. 709 p.

CORTESÃO, J., y P. CALMON. — Brasil. Ilus. con 428 grabados intercalados en el texto y 2 láms. Barcelona, Salvat, 1956. 734 p. (Historia de América y de los Pueblos Americanos, 26).

CUNEO, D. — Juan B. Justo y las luchas sociales en la Argentina. Buenos Aires, Alpe, 1956. 469 p.

ELSON, H. W., y A. PARDO RIQUELME. — Estados Unidos de América, por H. W. Elson; Canada, por A. Pardo Riquelme. Ilus. con 403 grabados, 2 láms. en color y 1 en negro. Barcelona, Salvat, 1956. 775 p. (Historia de América y de los Pueblos Americanos, 27).

ENCINA, F. A., y L. CASTEDO. — Resumen de la "Historia de Chile". Santiago, 1955.
Véase anteriormente p. 94.

GARCIA GRANADOS, R. — Historia de México desde la restauración de la República en 1867 hasta la caída de Huerta. 1a. edic. completa. México, Edit. Jus, 1956. 2 vols.

GONZALEZ RAMIREZ, M., edit. — La

*Historical works on specific subjects are listed under the corresponding subjects.

huelga de Cananea. México, Fondo de Cultura Económica, 1956. lxviii-154 p., láms. (Fuente para la Historia de la Revolución Mexicana, III).

HAMILTON, B. — Barbados and the confederation question, 1871-1885. London, Published by the Crown Agents for Oversea Governments and Administrations, on behalf of the Government of Barbados, 1956. 149 p.

HARVARD UNIVERSITY. Fogg Art Museum. — Ancient coins. Cambridge, Mass., 1956. Sin paginar. (Fogg Picture Book, 4).

HELM, M. — Fray Junipero Serra, the great walker. Stanford, Cal., Stanford University Press, 1956. 86 p., ilus.

HERNANDEZ, J.M., y S.G. del ROSARIO. — "The revolt of the masses", the story behind Agoncillo's story of Andrés Bonifacio. Manila, 1956. 83 p.

HUNEEUS PEREZ, A. — Historia de las polémicas de Indias en Chile durante el siglo XVI, 1536-1598. Santiago, Chile, Edit. Jurídica de Chile, 1956. 152 p.

KENNEDY, J. F. — Profiles in courage. New York, Harper, 1956. 266 p.

LARDE y LARIN, J. — José Simeón Cañas, viroleño ilustre. San Salvador, Departamento Edit., Ministerio de Cultura, 1956. 117 p., retrs. (Colec. Historia, 1).

MAGALHÃES, R. — D. Pedro II e a Condessa de Barral, através da correspondência íntima do imperador, anotada e comentada. Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1956. 436 p.

MANCISIDOR, J. — Hidalgo, Morelos, Guerrero. México, 1956. 359 p. (Biografías Gandesa).

MAYES, G. — Honduras en la independencia de Centro América y anexión a México. Tegucigalpa, 1956. 131 p.

MEDINA, J. T. — Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima (1569-1820). Santiago, Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina, 1956. 2 vols.: xv-333 y 530 p.

MEXICO. — Advertimientos generales que los virreyes dejaron a sus sucesores para el gobierno de Nueva España, 1590-1604. México, J. Porrúa, 1956. 116 p. (Documentos para la historia del México colonial, 2).

NICOLAS, H. — L'occupation americaine d'Haïti, la revanche de l'histoire. Préf. de P. Pompilus. Madrid, Industrias Gráficas España, 1956. 305 p.

PALMA ZUÑIGA, L. — O'Higgins, ciudadano de América. Santiago, Edit. Universitaria, 1956. vii-340 p.

PORRAS BARRENECHEA, R. — El Inca Garcilaso en Montilla (1561-1614). Lima, 1955.
Véase anteriormente p. 94.

SANCEAU, E. — Capitães do Brasil. Traduç. de Á. Dória. Revista pela autora. Pôrto, Livraria Civilização, 1956. 440 p. (Coleç. Peregrina, 15).
Bibliografía: p. [427]-430.

TANODI, A. Z. — Comienzos de la función notarial en Córdoba; reseña histórica y notas sobre diplomática, paleografía y cronología. Córdoba, Argentina, Dirección General de Publicidad de la Universidad Nacional de Córdoba, 1956. 91 p. (Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Estudios Americanistas. Serie Histórica, 27).

WILLIAMS, W. A., edit. — The shaping of American diplomacy; readings and documents in American foreign relations, 1750-1955. Chicago, Rand McNally, 1956. 1130 p. (Rand McNally History Series).

X. INTERNATIONAL RELATIONS

(*Charles C. Fenwick & Luis A. Reque*)

CAPURRO, J. — Temas de diplomacia económica. Pref. de A. Siegfried. Paris, 1956. 144 p., tables, gráfs.
Contenido: La economía francesa. - Temas laneros. - Artículos sobre el Uruguay: L'Uruguay. La République de l'Uruguay à travers les ages. Images

de l'Uruguay. Futurs débouchés en Uruguay. - Temas diversos.

DUPUY, R. J. — Le nouveau panaméricanisme; l'évolution du système interaméricain vers le fédéralisme. Alger, 1956. 256 p. (Bibliot. de la Faculté de droit d'Alger, XIX).

XI. LABOR AND SOCIAL AFFAIRS

(Aníbal Buitrón & Carlos Guillén)

ANGEL, A. de. — Contabilidad para sindicatos de obreros. Río Piedras, Instituto de Relaciones del Trabajo, Universidad de Puerto Rico, 1956. 104 p.

LANDERRECHE OBREGON, J. — Participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas. Pról. de E. González Luna. México, Edit. Jus, 1956. 257 p.

OSSA GOMEZ, J. E. — Tratado elemental de seguros. Medellín, 1956. 374 p.

PREBISCH, R. — Desarrollo económico y política social. Mesa redonda en la Universidad de Córdoba. Buenos Aires, 1956. 77 p.

RAMIREZ NECOCHEA, H. — Historia del movimiento obrero en Chile; antecedentes; siglo XIX. Santiago, Chile, Edit. Central, 1956. 334 p.

SIERRA BARDEDIA, F. — La emigración puertorriqueña, realidad y política pública. San Juan, Puerto Rico, Edit. del Departamento de Instrucción Pública, 1956. 23 p. (Edit. del Departamento de Instrucción Pública, serie 1, no. 89).

ZAPATA BALLON, E. — El seguro de enfermedad en América latina. Ginebra, Secretaría General de la A. I. S. S., 1956. 47 p.

XII. LAW

(Isidoro Zanotti & Luis Reque)

a. General Works

CAMPOS HARRIET, F. — Historia constitucional de Chile. Santiago, Chile, Edit. Jurídica de Chile, 1956. 600 p.

GUZMAN WINDEVOXCHEL, H. — Las circunstancias que modifican la responsabilidad criminal. Caracas, Pensamiento Vivo, 1956. 241 p.

MENDIETA NUÑEZ, L. — Historia de la Facultad de Derecho. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956. 366 p., láms.

MORAES, E. de. — Introdução ao direito do trabalho. Rio de Janeiro, Ediç. Revista Forense, 1956. 2 vols.

RODRIGUEZ GRONDONE, C. A., y J. L. PEÑA. — Derecho procesal. Buenos Aires, Perrot, 1956. 478 p.

SEMINARIO DE ADMINISTRACION Pública. Montevideo, 1955. — Capacitación y administración del personal público; informe y documentos. Nueva York, Naciones Unidas, Administración de Asistencia Técnica, 1956. 87 p.

SERPA LOPES, M. M. de. — A enfiteuse; sua natureza jurídica e seu futuro. Rio de Janeiro, Livraria Freitas Bastos, 1956. 96 p.

b. National Law

COUTURE, E., y otros. — Legislación vigente en el Uruguay. Montevideo, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Montevideo, 1956. 411 p. (Bibliot. de pubs. oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Sección III, 87).

CUENCA, H. — El derecho procesal en Venezuela. Caracas, Facultad de Derecho, Universidad Central de Venezuela, 1956. 95 p. (Pubs. de la Facultad de Derecho, 12).

GOLDSCHMIDT, R. — Las ventas con reserva de dominio en la legislación venezolana y en el derecho comparado; comentarios a la Ley venezolana de 1955, estudio jurídico-comparativo, textos extranjeros. Caracas, Ministerio de Justicia, 1956. 170 p. (Colec. Jurídica Venezolana. Serie Estudios).

MARTINEZ, F. — Derecho tributario ar-

gentino; autonomía, interpretación y aplicación de la ley tributaria, la determinación impositiva, lo contencioso fiscal, extinción de la obligación fiscal. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1956. 202 p. (Pub. 700).

PAOLILLO, A. — Las fundaciones en el derecho uruguayo. Pról. de E. J. Couture. Montevideo, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Montevideo, 1956. 414 p. (Bibliot. de pubs. oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 86).

PLA RODRIGUEZ, A. — El salario en el Uruguay. Montevideo, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad de Montevideo, 1956. 2 vols.: 694 y 684 p. (Bibliot. de pubs. oficiales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Sec. III, 83).

PUERTO RICO. Leyes, estatutos, etc. — Leyes de Puerto Rico anotadas. Indice. Stony Brook, N. Y., Equity House, 1956. 566 p.
Indice de la colección de leyes que se empezó a publicar en 1954.
Hay edición en inglés.

SANCHEZ-COVISA HERNANDO, J. — La vigencia temporal de la ley en el ordenamiento jurídico venezolano. Caracas, Facultad de Derecho, Universidad Central de Venezuela, 1956. 255 p. (Pubs. de la Facultad de Derecho, 11).

TEIXEIRA, E. L. — Das sociedades por quotas de responsabilidade limitada. São Paulo, M. Limonad, 1956. 446 p.

URUGUAY. Constitución. — Las constituciones del Uruguay. Exposición, crítica y textos por H. Gros Espiell. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1956. xxxix-462 p. (Las Constituciones Hispanoamericanas, 8).

WILKEN, E. — Jurisprudência da tutela do trabalho; os arts. 1 a 441 da Consolidação das leis do trabalho, vistos pelos tribunais superiores. Rio de Janeiro, Gráfica Editôra Aurora, 1956. 335 p.

c. International Law

ECUADOR. — Los convenios culturales del Ecuador. Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956. 372 p.
Al día hasta enero de 1956.

GALLARDO, R. — La solution des conflits de lois dans les pays de L'Amérique latine, divorce, séparation de corps et nullité du mariage. Préf. de J. Maury. Paris, Libraire génerale de droit et de jurisprudence, 1956. 316 p.

GROTIUS, H. — De la libertad de los mares. Estudio preliminar por L. García Arias. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1956. 174 p. (Colec. Civitas).

MARINHO, I. P. — Tratado sôbre a nacionalidade. Rio de Janeiro, Departamento de Impr. Nacional, 1956. Vol. 1.
Contenido: Do direito internacional da nacionalidade.

XIII. LIBRARY SCIENCE AND ARCHIVAL SCIENCE

(*Arthur E. Gropp*)

BALL, M. O. — Subject headings for the information file. 8th ed. New York, H. W. Wilson, 1956. 179 p.

BRUMMEL, L. — Los catálogos colectivos; problemas y organización. Paris, UNESCO, 1956. 103 p. (Manuales Bibliográficos, 6).
Hay edición en inglés.

COLLISON, R. L. — Library assistance to readers. New York, John de Graff, 1956. 125 p.

ESTADOS UNIDOS. Library of Congress. Descriptive Cataloging Division. — Regras de catalogação descritiva na Library of Congress (adotadas pela American Library Association). Traduzidas por M. L. Monteiro da Cunha. Washington, 1956. vii-174 p.

FRACCAROLI, L. C. — A biblioteca infantil; organização e funcionamento; sua influência na sociedade. San José, Universidad de Costa Rica, 1956. 18 p.
En el encabezamiento: Asociación Costarricense de Bibliotecarios.
"Trabajo de base para el tema 1 [de las Primeras Jornadas Bibliotecológicas Costarricenses]".

LASSO DE LA VEGA, J. — La selección de libros. Santa Fe, Argentina, Instituto Social, Universidad Nacional del Litoral, 1956. 41 p. (Temas Bibliotecológicos, 6).

MILLARES CARLO, A., y J. A. MANTECON.— Album de paleografía hispanoamericana de los siglos XVI y XVII. México, 1955.
Véase anteriormente p. 77.

MOREYRA, M., y G. CESPEDES.— Virreynato del Perú. Documentos para su historia. Colección de cartas de virreyes. Conde de la Monclova. Lima, 1955.
Véase anteriormente p. 96.

ORTIZ de ZEVALLOS PAZ-SOLDAN, C. — La misión de Ortiz de Zevallos en Bolivia (1826-1827). Recopilación y pról. de... Lima, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1956. lxxiv-234 p. (Archivo Diplomático Peruano, 5).

PERRY, J. W., y otros. — Machine literature searching. With a foreword by J. H. Shera. Cleveland, Ohio, Western Reserve University Press, 1956. xi-162 p., diagrs.

XIV. LITERATURE

(*Ermilo Abreu Gómez, Armando Correia Pacheco, José E. Vargas Salas & Frank P. Hebblethwaite*)

a. General and Miscellaneous

RIVERA de ALVAREZ, J. — Diccionario de literatura puertorriqueña. Río Piedras, Puerto Rico, 1955.
Véase anteriormente p. 106.

b. History and Criticism

AYALA, F. — El escritor en la sociedad de masas y Breve teoría de la traducción. México, 1956. 180 p. (Colec. Obregón de Ensayos, 1).

BOPP, M. O. de, edit. — Schiller (desde México). México, 1955.
Véase anteriormente p. 100.

FUENZALIDA, H. — Esquemas y perfiles; notas críticas. Santiago, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1956. (Serie roja: Letras, 4).

GOIC, C.— La poesía de Vicente Huidobro. Santiago, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1956. 313 p. (Serie roja: Letras, 2).
Bibliografía de Vicente Huidobro: p. 299-302; bibliografía sobre Vicente Huidobro: p. 303-313.

GONZALEZ, M. P.— José María Heredia, primogénito del romanticismo hispano; ensayo de rectificación histórica. México, 1955.
Véase anteriormente p. 103.

MARTINEZ, J. L.— De poeta y loco. México, 1956. 83 p. (Los Presentes).

MEDINA, J. R. — Examen de la poesía venezolana contemporánea. Caracas, Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1956. 55 p. (Letras Venezolanas, 4).

MONTERDE, F.— Díaz Mirón; el hombre; la obra. México, Ediciones de Andrea, 1956. 106 p. (Colec. Studium, 14).

- - - - -. Salvador Díaz Mirón; documentos; estética. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956. 82 p. (Filosofía y Letras, 9).

TORRES, E. — Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante. Pról. de C. Wyld Ospina. Carátula de I. Amaro. Guatemala, Libr. Escolar, 1956. 384 p.

ZARDOYA, C. — Historia de la literatura norteamericana. Con la colaboración de C. Iglesias. Barcelona, Edit. Labor, 1956. 396 p.

c. Novels and Short Stories

ANJOS, C dos. — Montanha. Rio de Janeiro, Livr. José Olympio, 1956. 342 p.

AZAMBUJA, D. — Coxilhas, contos. Pôrto Alegre, Editôra Globo, [1956]. 200 p. (Coleç. Província, 9).

AZUELA, M. — Two novels of Mexico; The flies, The bosses. Trans. from the Spanish by L. B. Simpson. Berkeley, University of California Press, 1956. 194 p.

BIOY CASARES, A.— Historia prodigiosa. [Cuentos]. México, 1956. 191 p. (Colec. Literaria Obregón, 4).

BLANCO, T. — Los cinco sentidos. San Juan, Puerto Rico, 1955.
Véase anteriormente p. 98.

CABRAL, M. — 30 parábolas. Buenos Aires, Edit. Lucania, [1956]. 122 p.

CASTRO LEAL, A. (hijo). — Susamar. [Cuento]. México, 1956. 28 p.

GARCIA ALZOLA, E. — El paisaje interior. [Cuentos]. Con dibujos de J. Rigol. La Habana, Edit. Lex, 1956. 118 p., ilus.

GARCIA CANTU, G. — Los falsos rumores. México, 1955.
Véase anteriormente p. 103.

GONZALEZ de CASCORRO, R. — Vidas sin domingo. [Cuentos]. Grabados en dagame de Carmelo. La Habana, ALFA, 1956. 131 p., ilus. (Colec. "Raíces").

LEMOS, G. — Noturno sem música; romance. Recife, Edit. Nordeste, 1956. 275 p.

LILLO, V. — En reposo; novela. Santiago, Chile, Nascimento, 1956. 233 p.

MARQUES, R. — Otro día nuestro. San Juan, Puerto Rico, 1955.
Véase anteriormente p. 105.

MARQUEZ SALAS, A. — Las hormigas viajan de noche; cuentos. Caracas, Asociación de Escritores Venezolanos, 1956. 74 p. (Cuadernos Literarios, 90).

MORGADO, B. — La gente vive y sufre (cuentos). Santiago de Chile, 1956. 144 p.

NOGUERA, G. — Nous. [Novela]. México, 1956. 68 p. (Lince).

OCHOA y BENJUMEA, J. — Tras los pasos de Prim; reflexiones de un cazador. Valencia, España, 1955.
Véase anteriormente p. 99.

REVUELTAS, J. — En algún valle de lágrimas. [Novela]. México, 1956. 139 p. (Los Presentes, 41).

ROSA, J. G. — Corpo de baile; sete novelas. Capa de Poty. Rio de Janeiro, J. Olympio, 1956. 2 vols. (822 p.)
Contenido: Vol. 1. Campo geral.- Uma estória de amor. - A estória de Lélio e Lina.- Vol. 2. O recado do morro. - Lão-Dalalão. - "Cara-de-bronze".

ROSENZWEIG, C. — El reloj. [Cuentos]. México, 1956. 93 p. (Los Presentes).

SANCHEZ FLORES, F. — La vida y la muerte entre los tlajomulcas. Guadalajara, México, 1956. Sin paginación, ilus. (Bibliot. de Autores Jalisciences Modernos, 1).

TRUEBA, E. — Antesala. [Cuentos]. México, 1956. 125 p. (Los Presentes, 40).

ZAVALETA, C. E. — El Cristo Villenas. [Relatos]. México, 1956. 117 p. (Los Presentes).

d. Poetry

ADRIAZOLA, X. — Amarillo. Santiago, Chile, Impr. Gómez-Lay, 1956. 75 p.

BENITEZ CARRASCO, M. — Mi barca y otros versos. La Habana, 1956. 44 p.

BORGES, J. L., y A. BIOY CASARES, edits.- Poesía gauchesca. México, 1955.
Véase anteriormente p. 101.

BOSQUET, A. — Anthologie de la poésie américaine des origines à nos jours. Paris, Libr. Stock Delamain et Boutelleau, 1956. 314 p.

BRASIL, G. — Coração. Maceió, Brasil, 1956. 62 p.

CARRANZA VASQUEZ, E. — Flores de media noche. Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1956. 50 p.

CHABAS, J. — Arbol de ti nacido. La Habana, Edit. Lex, 1956. 86 p., retrs.

CIFUENTES, J. L., comp. — Algunos poetas contemporáneos de Guatemala. Guatemala, Ministerio de Educación Pública, 1956. 110 p.

- - - - -. El Angel y Prometeo. Guatemala, Edit. del Ministerio de Educación Pública, 1956. 55 p.

CORDERO ESPINOSA, J. — Despojamiento. Cuenca, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1956. 205 p.

DARIO, R. — Antología poética. Selec. e

introduc. de R. Silva Castro. Santiago, Chile, Zig-Zag, 1956. 211 p. (Bibliot. Cultura).

ECHEVERRIA del PRADO, V. — La dicha lenta. México, 1956. 80 p. (Los Presentes, 45).

ECHEVERRY MEJIA, O. — La llama y el espejo. Bogotá, Edit. Minerva, 1956. 151 p.

FERRER, J. M. — Poemas. Caracas, Ministerio de Educación, 1956. [10)] p. (Dirección de Cultura y Bellas Artes. Ediciones, 15).

FLORIT, E., edit. — Antología de la poesía norteamericana contemporánea. Washington, 1955.
 Véase anteriormente p. 97.

- - - - -. Asonante final y otros poemas. La Habana, 1955.
 Véase anteriormente p. 98.

GILLY, R. R. — Ventanal sonoro. Caracas, 1956. Sin paginar, ilus. (Dirección de Cultura y Bellas Artes. Ediciones, 17).

GUTIERREZ y QUIROS, J. — Versos. La Habana, Edit. Hércules, 1956. 119 p.

JIMENEZ, B. R.- Lluvia de pétalos. Pról. de J. Sencliment. Epíl. de R. de Castro. Habana, 1956. Sin paginar.

LLEONART, Y. Los duendes de cristal. La Habana, Edit. Anuario Bibliográfico Cubano, 1956. 95 p.

MELO, J. C. de. — Duas aguas; poemas reunidos. Rio de Janeiro, J. Olympio, 1956. 270 p.

MONTOYA, A. A. — Hay un ciprés en el fondo (poemas), 1928-1956. Bogotá, Edit. Minerva, 1956. 86 p.

PARDO GARCIA, G. — Eternidad del ruiseñor. México, 1956. 151 p., retr. (Ediciones Cuadernos Americanos, 48).

RIVERA LANDRON, F. — Sementeras de lumbre; poemas. Portada de Filardo. San Juan, Puerto Rico, 1956. 67 p.

SCHMIDT, A. F. — Poesías completas, 1928-1955. Rio de Janeiro, J. Olympio, 1956. 802 p.

VALLE, R. del. — La visión comunicable. Santiago, Chile, Nascimento, 1956. 118 p.

VALLE GOICOCHEA, L., y otros. — Muera la muerte. Trujillo, Perú, 1956. Sin paginar. (Cuadernos Trimestrales, 13).

e. Essays

AIRO, C. — Las letras y los días. Bogotá, Ediciones Espiral, 1956. 139 p.

ESQUENAZI MAYO, R. — Ensayos y apuntes. La Habana, Edit. Selecta, 1956. 206 p.

FERNANDEZ, J. F. — Patria y juventud. San Salvador, Departamento Edit. del Ministerio de Cultura, 1956. 262 p. (Colec. Contemporáneos, 7).

f. Plays

BENEKE, W. — El paraíso de los imprudentes; pieza en 3 actos. San Salvador, Departamento Edit. del Ministerio de Cultura, 1956. 119 p. (Colec. Teatro, 1).

ESTRADA, R. — Ella y él; teatro pequeño. Guatemala, 1956. 19 p.

TEATRO MEXICANO del siglo XX. México, Fondo de Cultura Económica, 1956. Vol. I (F. Magaña Esquivel, edit.): xxviii-608 p. Vol. II (F. Monterde, edit.): xxxv-701 p. Vol. III (C. Gorostiza, edit.): xxvii-741 p. (Letras Mexicanas, 25, 26 y 27).
 Contenido: Vol. I. El último capítulo (M. J. Othón). - Así pasan (M. Dávalos). - La venganza de la gleba (F. Gamboa). - Vía crucis (J. J. Gamboa). - La señorita voluntad (C. Noriega Hope). - Véncete a ti mismo (V. M. Díez Barroso). - Hacia la meta (R. Parada León). - Al fin mujer (L. y C. Lozano García). - Al otro día (M. L. Ocampo). - La silueta de humo (J. Jiménez Rueda). - Padre mercader (C. Díaz Dufóo).
 Contenido: Vol. II. Proteo (F. Monterde). - San Miguel de las Espinas (J. Bustillo Oro). - Pánuco 137 (M. Magdaleno). - El color de nuestra piel (C. Gorostiza). - El yerro candente (X. Villaurrutia). - Ifigenia cruel (A. Reyes). - El gesticulador (R. Usigli). - Un mundo

para mí (C. Sada). - Vuelta a la tierra (M. N. Lira). - Cada quien su vida (L. G. Basurto). - Un alfiler en los ojos (E. Báez).

Contenido: Vol. III. La culta dama (S. Novo). - El caso de Don Juan Manuel (A. Lazo). - La danza de la tortuga (E. Carballido). - Los signos del Zodíaco (S. Magaña). - Hoy invita a la Güera (F. Schroeder Inclán). - Los frutos caídos (L.J. Hernández). - Debiera haber obispas (R. Solana). - Las cosas simples (H. Mendoza). - Una ciudad para vivir (I. Retes). - Clotilde en su casa (J. Ibargüengoitia).

XV. MEDICINE AND PUBLIC HEALTH

(Janeiro B. Schmid & Jesse J. Torres)

BLANK, H., y G. W. RAKE. —Enfermedades por virus y rickettsias de la piel, ojos y mucosas del hombre. Boston, Little, Brown, 1956. 304 p., ilus.

CAMPOS SALAS, A. — Sífilis, gonorrea, chancro blanco, linfogranuloma venéreo, granuloma inguinal en la práctica médica. México, Dirección de Epidemiología y Campañas Sanitarias, 1956. 117 p., ilus.

CHILE. Servicio Nacional de Salud. Departamento de Bioestadística.— Defunciones y causas de muerte, 1954. Santiago, Chile, 1956. 96 h., ilus.

CONGRESO PANAMERICANO de Endocrinología, III. Santiago de Chile, 1954. — Relatos oficiales. Vol. I. Santiago, Chile, Edit. Universitaria, 1956. 325 p., ilus.

ESTADOS UNIDOS. Public Health Service. — Seminars on administration for public health service executives. Washington, U. S. Govt. Print. Off., 1956. 55 p., ilus.

IZQUIERDO, J. J. — El hipocratismo en México. México, 1955.
Véase anteriormente p. 109.

MONTEVIDEO. Universidad. Facultad de Medicina. Cátedra de Higiene. — Estadística de valor sanitario en el Uruguay. Montevideo, 1956. 129 p., ilus.

MURIEL de la TORRE, J. — Hospitales de la Nueva España. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956. Vol. I. (Pubs. del Instituto de Historia, 1, ser., no. 35).

PETRIK, M. — The training of sanitary engineers; schools and programmes in Europe and in the United States. Geneva, World Health Organization, 1956. 151 p., ilus. (World Health Organization. Monograph Series, 32).

SCHWARTZ, M. S., y E. L. SHOCKLEY. — The nurse and the mental patient; a study in interpersonal relations. New York, Russell Sage Foundation, 1956. 289 p.

SEMINARIO DE Metabolismo Infantil. Leyden y Estocolmo, 1950. — Infant metabolism; proceedings of the World Health Organization's Seminars. New York, Macmillan, 1956. 435 p., ilus.

SILVA, I. I. — Acerca de la acción tripanolítica de las sangres sobre los cultivos de trypanosoma (S) Cruzi y observaciones sobre el desarrollo del mismo en un nuevo medio de cultivo. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1956. 69 p., ilus. (Instituto de Medicina Regional. Pub. 706; monografía 3).

UNDERWOOD, E. J. — Trace elements in human and animal nutrition. New York, Academic Press, 1956. 430 p., ilus.

WATERLOW, J. C., y A. VERGARA. — Protein malnutrition in Brazil. Rome, Food and Agriculture Organization of the United Nations, 1956. 40 p. (FAO Nutritional Studies, 14).

XVI. MUSIC AND DANCE

(Guillermo Espinosa)

AYESTARAN, L.— Luis Sambucetti; vida y obra. Montevideo, Museo Histórico Nacional, 1956. 37 p. (Musicología, 1).

FE ALVAREZ, F. — Tetralogía sobre un tema de danza. México, Ediciones i. l. s. a., 1956. 94 p.

MACAU, M. A.— Cancionero folklórico. La Habana, 1956. 111 p.

XVII. PHILOLOGY AND LINGUISTICS

(Ralph E. Dimmick)

BARBOSA, A. L. — Curso de tupi antigo; gramática, exercícios, textos. Rio de Janeiro, Livr. São José, 1956. 479 p.

CÂMARA, J. M. — Dicionario de fatos gramaticais. Rio de Janeiro, Ministério da Educação e Cultura, Casa de Rui Barbosa, 1956. 225 p. (Coleç. de Estudios Filológicos, 1).

FABELO, T. D. — Lengua de santeros, guiné gongorí. La Habana, 1956. 232 p.

NOGUEIRA, J. — Indicações de linguagem; resposta a várias consultas e lições práticas para o bom uso da língua portuguêsa. Rio de Janeiro, "Organização Simões", 1956. 279 p. (Coleç. "Rex", 15).

RESTREPO, S. J., F. — La ortografía en América. Medellín, 1955.
Véase anteriormente p. 110.

XVIII. PHILOSOPHY AND PSYCHOLOGY

(Aníbal Sánchez Reulet & Armando Correia Pacheco)

BRODY, T. A. — Formación y extensión de los conceptos científicos. Mexico, Universidad Nacional de México, 1956. 11 p. (Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos. Cuaderno 11, 1956).

BUTLER, R. — The mind of Santayana. London, Routledge and K. Paul, 1956. 234 p.

GAOS, J. — La filosofía en la Universidad. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956. 174 p. (Filosofía y Letras, 8).

MAYZ VALLENILLA, E. — Fenomenología del conocimiento; el problema de la constitución del objeto en la filosofía de Husserl. Caracas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central, 1956. 372 p. (Colec. de tesis doctorales).

MELLO, A. da Silva. — Man, his life, his education, his happiness. Trans. from the Portuguese by M. B. Fierz. New York, Philosophical Library, 1956. 729 p.
Traducción de "O homem, sua vida, sua educação, sua felicidade".

MILLAS, J. — Ortega y la responsabilidad de la inteligencia. Santiago, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1956. (Serie Negra: Filosofía, 2).

NATORP, P. — Kant y la Escuela de Marburgo. Pról. y traduc. M. Bueno. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956. 90 p. (Filosofía y Letras, 5).

SCHILLER, F. — Filosofía de la historia. Traduc., pról. y notas de J. A. Ortega Medina. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956. 70 p. (Filosofía y Letras, 7).

SCHUHL, P. M. — Maquinismo y filosofía. Buenos Aires, 1955.
Véase anteriormente p. 112.

STAHL, G. — Introducción a la lógica simbólica. Con un pról. de I. Matte Blanco. Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1956. xv-226 p. (Pubs. de la Cátedra de Psiquiatría de la Universidad de Chile, 3).

TORRES, J. — El estado mental de los tuberculosos (un poeta filósofo: Giacomo Leopardi) y Cinco ensayos sobre Federico Nietzsche. Pról., biografía y bibliografía de J. Hernández Luna. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956. 220 p. (Filosofía y Letras, 10).

VILLANUEVA MEJIA, D. — La duración supra-oposicional; ensayo de una metafísica de la duración. Lima, 1956. 338 p.

ZEA, L. — Esquema para una Historia de las Ideas en Iberoamérica. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1956. 122 p. (Filosofía y Letras, 6).

XIX. POLITICAL SCIENCE

(Marcelo J. Obaldia)

BUSTOS CONCHA, I. — El sentido existencial de la política. Santiago, Chile, Edit. del Pacífico, 1956. 107 p.
Bibliografía: p. 105-107.

HECKSCHER, A., edit. — The politics of Woodrow Wilson. New York, Harper, 1956. 389 p.

PIERSON, W. W. — Governments of Latin America. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1956. 500 p.

XX. REFERENCE WORKS*

(Norah Albanell)

AMICH BERT, J.— Diccionario marítimo. Barcelona, Edit. Juventud, 1956. 455 p. (Colec. Aire Libre).

DUSCHINSKY, W.— Electronic dictionary; multi-language. New York, Caldwell-Clements, 1956. 64 p., ilus.
En inglés, español y alemán.

(The) ECONOMIC almanac for 1956. A handbook of useful facts about business, labor and government in the United States and other areas. New York, Century Conference Board, National Industrial Conference Board, 1956. 688 p.

ENCYCLOPEDIA of American Associations. Detroit, Mich., Gale Research Co., 1956. 306 p.

HOGAN, H. — Dictionary of American synonyms. New York, Philosophical Library, 1956. 388 p.

(The) INTERNATIONAL dictionary of physics and electronics. Contributing editors: W. C. Michels, and others. Princeton, N.J., Van Nostrand, 1956. 1004 p.

NACIONES UNIDAS. Department of Conference and General Services. — Terminology of international tax agreements. New York, 1956. 53 p. (Terminology Bull. 121).
En inglés, español y francés.

NEWMARK, M. — Dictionary of Spanish literature. New York, Philosophical Library, 1956. 352 p.

ORGANIZACION IBEROAMERICANA de Seguridad Social. Madrid. — Diccionario de términos legales en lengua española sobre seguridad social. Madrid, 1956. 19 p.

RODRIGUEZ, C. — Diccionario bilingüe de artes gráficas inglés-español. New York, National Paper and Type Co., 1956. 29 p.

TIBON, G. — Diccionario, etimológico comparado de nombres propios de persona. México, UTEHA, 1956. 565 p.

WALDHORN, A.— A concise dictionary of the American language. New York, Philosophical Library, 1956. 186 p. (Midcentury Reference Library).

XXI. RELIGION

(Armando Correia Pacheco)

ALONSO, A. M. — XXXVI Congreso Eucarístico Internacional. Notícia ilustrada dos atos e solenidade realizados no Rio de Janeiro em 1955. Rio de Janeiro, Cia. Brasileira de Artes Gráficas, 1956. 333 p.

BRAUN, A. B. — Santo Inácio de Loyola, fundador da Companhía de Jesus. Petrópolis, Edit. Vozes, 1956. 278 p.

FRANCISCA J. de la CONCEPCION (Sor).— Su vida escrita por ella misma, por mandado de sus confesores. Bogotá, Edit. ABC, 1956. 414 p. (Bibliot. de Autores Colombianos).

HEUSER, B.— História sagrada do Antigo e do Novo Testamento. Petrópolis, Edit. Vozes, 1956. 348 p.

MONTGOMERY, J.D.— Disciples of Christ in Argentina, 1906-1956; a history of the

*Look also under specific subjects.

first fifty years of mission work. St. Louis, Missouri, Bethany Press, 1956. 180 p., ilus.

OLMEDO, D. — Manual de historia de la Iglesia. México, Edit. Jus, 1956. Vol. I.

XXII. SCIENCE AND TECHNOLOGY

(*Cortés Pla*)

AHLQUIST, R. W. — Electrical fundamentals, circuits, and machines for engineers. New York, Pitman Publishing Corp., 1956. 400 p.

ALLEN, P. H. — The rain forests of Golfo Dulce. With drawings by D. O. Allen. Gainesville, University of Florida Press, 1956. xi-417 p., ilus., mapa. Bibliografía: p. 411-413.

ARONOFF, S. — Techniques of radiobiochemistry. Ames, Iowa State College Press, 1956. 228 p., ilus.

BAKER, R. H. — Mammals of Coahuila, Mexico. Lawrence, University of Kansas, 1956. 127-335 p. (University of Kansas pubs., Museum of Natural History, vol. 9, no. 7).

COMPTON, A. H. — Atomic quest; a personal narrative. New York, Oxford University Press, 1956. 370 p.

CZAPEK, E. L., y otros. — Reactor shielding design manual. T. Rockwell, edit. New York, McGraw-Hill, 1956. 481 p.

DREW, T. B., y J. W. HOOPES, Jr., edits. — Advances in chemical engineering. New York, Academic Press, 1956. Vol. I.

FRIEDMAN, B. — Principles and techniques of applied mathematics. New York, J. Wiley; London, Chapman and Hall, 1956. 315 p. (Applied Mathematics Series).

GREEN, D. E., edit. — Currents in biochemical research, 1956. New York, Interscience Publishers, 1956. xvi-697 p.

GRISANTI, A. — El sabio Cagigal y su familia; homenaje al ilustre matemático en el centenario de su muerte, 10 de febrero de 1856 - 10 de febrero de 1956. Caracas, Impr. Nacional, 1956. 110 p.

HORSFALL, J. G. — Principles of fungicidal action. Waltham, Mass., Chronica Botanica Co., 1956. 279 p. (A New Series of Plant Science Books, 30).

JENKS, W. F., edit. — Handbook of South American geology; an explanation of the geologic map of South America, containing papers by A. I. de Oliveira and others. New York, Geological Society of America, 1956. 378 p., mapas, tablas. (Geological Society of America. Memoir 65).

LeVEQUE, W. J. — Topics in number theory. Reading, Mass., Addison-Wesley Pub. Co., [1956]. 2 vols.: vii-198, viii-270 p.

KEYSER, C. A. — Materials of engineering; properties, fabrication, uses, and testing. Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1956. 502 p.

MASSEY, H. S. W. — Atoms and energy. New York, Philosophical Library, 1956. 174 p., ilus., diagrs., tablas.

MEIER, R. L. — Science and economic development; new patterns of living. New York, J. Wiley; Boston, Massachusetts Institute of Technology, 1956. xviii-266 p., diagrs., mapa.

NODELMAN, H. M., y F. W. SMITH. — Mathematics for electronics, with applications. New York, McGraw-Hill, 1956. 391 p.

SCHRÖDINGER, E. — What is life? and other scientific essays. Garden City, N. Y., Doubleday, 1956. 263 p. (Doubleday Anchor Books, A88).

SEELIG, C. — Albert Einstein; a documentary biography. Trans. by M. Savill. London, Staples Press, 1956. 240 p.

SOLANO de AGUIRRE, F. — El atomismo de Gassendi, la ley de inercia, los albores de la química y la teoría cinética de los gases. Barcelona, J. Porter, 1956. 105 p. (Monografías Cosmológicas; Serie Renacimiento).

TERRY, R. A. — A geological reconnaissance of Panama. San Francisco, California Academy of Sciences, 1956. 91 p., ilus., mapas. (Occasional papers of the California Academy of Sciences, 23).
Bibliografía: p. 87-91.

XXIII. SOCIOLOGY

(*Theo R. Crevenna*)

GRAY, W. H., y otros. — Exploring American neighbors in Latin America and Canada. Chicago, Follett Pub. Co., 1956. 384 p. (New Unified Social Studies).

JOBET, J. C. — Los precursores del pensamiento social de Chile. Santiago, Chile, Edit. Universitaria, 1956. Vol. II: 121 p.

KENWORTHY, L. S. — Our neighbors in the Americas. New York, Oxford Book Co., 1956. 92 p., ilus. (Oxford Social Studies Pamphlets, 21).

SALZ, B. R. — The human element in industrialization; a hypothetical case study of Ecuadorean Indians. Menasha, Wisconsin, 1955.
Véase anteriormente p. 114.

SILES SALINAS, J. — La aventura y el orden; reflexiones sobre la revolución boliviana. Pról. de R.Prudencia. Santiago, Chile, Impr. Bustos y Letelier, 1956. 200 p.

SMITH, R. T. — The Negro family in British Guiana; family structure and social status in the villages. With a foreword by M. Fortes. London, Routledge and Kegan Paul; New York, Grove Press, 1956. 282, 15 p. (International Library of Sociology and Social Reconstruction).

PUBLICATIONS OF THE OAS AND SPECIALIZED ORGANIZATIONS*

PAN AMERICAN UNION

Washington, D.C.

ADIVINANZAS. 1956. Sin páginar, ilus. (Bibliot. Popular Latinoamericana).

ALGUNOS INVENTOS. 1956. 19 p., ilus. (Bibliot. Popular Latinoamericana).

BANANAS. New ed. 1956. 19 p., ilus. US $0.10.

COMISION INTERAMERICANA de Mujeres. XI Asamblea. — Acta final. 1956. vi-25 p. (Serie "Conferencias y Organismos, 55). US $0.50.

CONGRESO INTERAMERICANO de Turismo, VI. — Final act. 1956. v-77 p. (Conferences and Organizations Series, 52). US $0.50.

CONSEJO INTERAMERICANO Cultural. II Reunión.— Acta final. 1956. vi-97 p. US $0.50.
Hay también edición en inglés.

DIRECTORIO MUSICAL de la América látina; México. 1956. xi-69 p. US $0.50.
Publicación bilingüe en español e inglés.

FABULAS EN PROSA. 1956. 27 p., ilus. (Bibliot. Popular Latinoamericana).

GOMEZ SICRE, J. — Guía de las colecciones de arte públicas en América latina. Vol. I: Región del Golfo de México y del Caribe. 1956. 191 p., ilus. US $2.00.

GONZALEZ TRUQUE, G. — Cooperativa de habitación Santa Eduvigis R. L. 1956. viii-48 p. US $0.25.

"INSTITUTOS DE TRABAJO" en Brasil. 1956. vii-40 p., ilus., mapa, tabla. (Serie sobre Educación Social del Trabajador, 14). US $0.25.

MIKESELL, R. F. — Inversiones extranjeras en América latina. 1956. v-166 p., cuadros. US $0.75.
En el encabezamiento: Consejo Interamericano Económico y Social.

MOLINARY, S. — Tratamiento de las enfermedades de los animales. (Guía para maestros de agricultura). 1956. x-65 p. (Serie M (Manuales) de Educación Vocacional, 11). US $0.50.

(LA) O. E. A. Introduc. de José A. Mora. 1956. 180 p., ilus., diagrs.

PUEBLOS ANTIGUOS de América. 1956. 13 p., ilus. (Bibliot. Popular Latinoamericana).

REGLAMENTO [del] Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas. Aprobado por la Junta Directiva del Instituto en sesión del 12 de marzo, 1952; enmendado en sesión del 28 de junio, 1956. 1956. 1956. iii-26 h. US $0.10.

REGLAMENTO del Consejo de la Organización de los Estados Americanos. Aprobado por el Consejo el 16 de junio, 1952; enmendado el lo. de abril de 1953, el 25 de enero de 1954 y el 28 de junio de 1956. 1956. 21 p.
Hay ediciones también en inglés y portugués.

RELACION de los Tratados y Convenciones panamericanos. (Revisada al lo. de septiembre de 1956 por la División Jurídica de la Unión Panamericana). 1956. iv-29 p. US $0.25.
En español, inglés, portugués y francés.

VISIT BOLIVIA. 1956. 32 p., ilus., mapa. US $0.15. ("Travel in the Americas").

AMERICAN INTERNATIONAL INSTITUTE FOR THE PROTECTION OF CHILDHOOD

Montevideo, Uruguay

SEMINARIO DE TRABAJO sobre Adminis-

*This section contains listings of recent publications of the O. A. S. and its Specialized Organizations, provided by them. Its main purpose is to make available this information to librarians.

tración de Servicios de Protección a la Infancia. 1956. — Síntesis de clases dictadas y conclusiones. 1956. 1 vol., sin paginar.

INTER AMERICAN STATISTICAL INSTITUTE

Washington, D.C.

CENSUS of housing; analysis of the concepts and procedures used under the Program of the 1950 Census of the Americas. 1956. iii-75 p., tablas. US $0.50.

PAN AMERICAN INSTITUTE OF GEOGRAPHY AND HISTORY

México, D.F.

ARDAO, A. — La filosofía en el Uruguay en el siglo XX. 1956. 192 p. US $2.00.

DAUS, F. — Manual de geografía de la Argentina. Rio de Janeiro, 1956. US $0.50.

FONSECA, J. B. Vieira da. — Ensino da geografía no Brasil. Rio de Janeiro, 1956. US $0.50.

FOSCUE, E. J. — Regional geography of the United States. Rio de Janeiro, 1956. US $0.50.

FRANCOVICH, G. — El pensamiento boliviano en el siglo XX. 1956. 170 p. US $2.00.

INFORME del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, presentado a la Reunión del Consejo Interamericano Cultural, Lima 3-12 mayo, 1956. 1956. 36 p.

(El) INSTITUTO PANAMERICANO de Geografía e Historia. Su creación, desarrollo y programa de acción. 1956. xi-128 p., láms. US $0.50.

MALDONADO KOERDELL, M. — Bibliografía geológica de la América Central. México, 1956. US $3.00.

MUÑOZ REYES, J. - Manual de geografía de Bolivia. Rio de Janeiro, 1956. US $0.50.

VIVO, J. A. — Estudio geográfico económico de la América Central. 1956. 72 p. US $1.00.

- - - - -. (La) enseñanza de la geografía en México. 1956. 132 p. US $0.75.

STEVENS, R. — La obra de Alexander von Humboldt en México. 1956. xxii-270 p., láms., mapas. US $3.00.

PAN AMERICAN SANITARY ORGANIZATION

Washington, D.C.

CONDICIONES sanitarias de los países de América. 1956. 174 p. (Pub. Científica, 24).
Hay también una edición en inglés. (Pub. Científica, 25).

(El) CONTROL de las enfermedades transmisibles en el hombre. 1956. 243 p. (Pub. Científica, 21).

RESUMEN de los informes sobre las condiciones sanitarias en las Américas 1950-1953. 1956. 174 p. (Pub. Científica, 24).

(VIII) REUNION del Consejo Directivo de la OSP y VII Reunión del Comité Regional de la OMS. 1956. 156 p. (Docs. Oficiales, 13).
Hay también una edición en inglés (Docs. Oficiales, 13).

NOTES AND NEWS*

I. AMERICA

ARGENTINA

CASA NATAL DE GUILLERMO E. HUDSON. El solar donde se halla, en las proximidades de Quilmes, la casa en que nació Guillermo Enrique Hudson (1841-1922), famoso naturalista y escritor, se convertirá en un museo recordativo de su vida y obra. Tendrá como anexo un parque de una extensión de cinco hectáreas. Esta obra ha sido factible gracias a la generosidad del vizconde Davidson quien, durante la última visita efectuada al país, donó el fundo correspondiente situado dentro de los lindes de su estancia Santo Domingo. El nuevo museo dependerá del gobierno de la provincia de Buenos Aires. — D. B.

PASA AL ESTADO UNA BIBLIOTECA. El Poder Ejecutivo de la Nación dispuso la adquisición de la biblioteca histórica argentina, rica en periódicos antiguos, que perteneciera al doctor Ernesto H. Celesia. — D. B.

VICENTE BARBIERI (1905-1956). Escritor y poeta, dejó varios libros de poemas. Fue presidente de la Sociedad Argentina de Escritores y últimamente desempeñaba la dirección de la revista *El Hogar*. — D. B

LA BIBLIOTECA NACIONAL ADQUIERE UNA COLECCION. La biblioteca que perteneció a José Ingenieros, formada por 3,000 volúmenes de temas científicos y literarios, ha sido donada por sus familiares a la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. El acto se celebró el sábado 8 de septiembre de 1956, haciendo uso de la palabra el profesor Roberto Giusti, que disertó sobre el tema "José Ingenieros, su vida y su obra". — J. Z.

EXPOSICION BIBLIOGRAFICA. En las salas de exposición de la Galería van Riel, de Buenos Aires, se celebró, entre los días 3 a 10 de septiembre de 1956, una muestra de periódicos del Brasil, organizada por la Dirección de Cultura de la embajada de dicho país. En la misma se reunieron diarios informativos y revistas especializadas, que marcan, por su presentación tipográfica, el grado de adelanto y perfección de la imprenta, junto con el nivel alcanzado por dicho país en distintos aspectos de la cultura. — J. Z.

BOLIVIA

"CORDILLERA". Ha aparecido el primer número de esta revista de cultura, correspondiente a julio-agosto de 1956, que dirige Fernando Diez de Medina y que publica

* The notes in this section were contributed by:

A.C.P.– Armando C. Pacheco, *Pan American Union*
D.B.– Domingo Buonocore, *Argentina*
E.A.G.– Ermilo Abreu Gómez, *Pan American Union*
E.T.V.– Ernesto de la Torre y Villar, *Mexico*
J.M.M.– José Moncada Moreno, *Venezuela*
J.Z.– José Zevallos, *Argentina*
L.F.L.– Luis Florén Lozano, *Colombia*
R.R.H.– Roscoe R. Hill, *U. S. A.*
R.T. L.– R. Trigueros de León, *El Salvador*

el Departamento de Publicaciones y Difusión Cultural del Ministerio de Educación. La revista está "abierta a todas las inquietudes del pensamiento, sin discriminación de ideologías".

BRAZIL

ATIVIDADES DA ACADEMIA BRASILEIRA DE LETRAS. Raimundo de Magalhães Júnior, conhecido ensaísta, autor teatral e jornalista, foi eleito para o Silogeu na vaga de Dom Aquino Correia, falecido recentemente.

Carlos de Magalhães Azeredo (n. 1872), o único membro fundador vivo da Academia, entregou ao editor José Olympio os originais de suas "Memórias", nas quais faz interessantes revelações sôbre a vida literária de princípios do século. Magalhães de Azeredo, poeta, ficcionista e ensaísta, foi grande amigo de Machado de Assis, Joaquim Nabuco e Graça Aranha.

A Academia concedeu os seguintes prêmios em 1956: "Machado de Assis", a Luís da Câmara Cascudo pelo conjunto de obras de 1953 a 1955; "Carlos de Laet", a Adolfo Morales de los Rios Filho com o trabalho *Teoria e Filosofia da Arquitectura*; "Coelho Neto", a Ondina Ferreira e Osman Lins com *Chão de Espinhos* e *O Visitante*, respectivamente; "João Ribeiro", a Maciel Pinheiro e Jesus Belo Galvão com *Linguajar Nordestino* e *Subconsciência e Aceptividade na Língua Portuguêsa*, respectivamente; "Joaquim Nabuco", a Brígido Tinoco com *Fundamentos Históricos do Direito Social*; "Júlia Lopes de Almeida", a Maria José Morais Pupo Nogueira com o romance inédito "Natal Solitário".

O Presidente da República assinou um decreto que estipula a impressão pela Imprensa Nacional de publicações oficiais da Academia e de obras de escritores brasileiros representativos "a que ela houver reconhecido grande valor, cuja propriedade esteja prescrita". — A. C. P.

DIVULGAÇÃO DE FICCIONISTAS BRASILEIROS NA EUROPA. Graças aos bons ofícios de Ribeiro Couto, grande poeta e atualmente Embaixador do Brasil na Iugoslávia, foi lançado por uma das editôras de Belgrado, em caprichada edição, o romance *Dom Casmurro*, de Machado de Assis.

As Edições Nagel acabam de dar à estampa, em tradução francesa, o romance *Cacau*, de Jorge Amado, livro êsse que está sendo muito bem recebido nos círculos literários da França. — A. C. P.

BIBLIOGRAFIA BRASILEIRA. O Instituto Brasileiro de Bibliografia e Documentação lançou um valioso trabalho intitulado *Bibliografia Brasileira de Matemática e Física*. — A. C. P.

COLOMBIA

NUEVO DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL. A mediados de 1956 asumió el cargo de director de la Biblioteca Nacional el señor Julián Motta Salas.

NUEVAS SERIES DE PUBLICACIONES. El Instituto Caro y Cuervo ha iniciado la publicación de una serie con el nombre de Filólogos Colombianos, en la que han aparecido dos volúmenes: uno sobre Rufino José Cuervo, con un estudio de Fernando Antonio Martínez y una bibliografía de Rafael Torres Quintero; y el segundo sobre Marco Fidel Suárez, con bibliografía por José Ortega Torres.

La División de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, por otra parte, ha empezado una Biblioteca de Autores Contemporáneos, en la que han sido publicados un volumen de Poesía de Rafael Ortiz González y otro de ensayos de Miguel Aguilera que lleva el título de Arte y Simulación.

La Academia Colombiana de Historia, a su vez, ha iniciado otra serie, bajo el nombre de Biblioteca de Historia Eclesiástica "Fernando Caycedo Flórez", con una antología del señor Manuel José Mosquera, Arzobispo de Bogotá, y escritos sobre el mismo, que se editó bajo la dirección de los académicos monseñor José Restrepo Posada, Horacio Rodríguez Plata, Luis Martínez Delgado y Luis Augusto Cuervo.

COSTA RICA

LUIS DOBLES SEGREDA (1890-1956). Educador, escritor, bibliógrafo y diplomático costarricense. Ocupó tres veces el cargo de secretario de educación pública. Entre sus obras figuran Por el Amor de Dios, Rosa Mística, y su Indice Bibliográfico de Costa Rica (en 9 volúmenes). Su colección particular de libros se encuentra en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

CUBA

REEDICION DE LA OBRA DE RAMIRO GUERRA. Con motivo de la reforma de la educación en Cuba, el Ministerio de Educación proyecta hacer una nueva edición de la obra de este educador sobre la enseñanza primaria en Cuba durante el siglo XX.

DOMINICAN REPUBLIC

NUEVAS PUBLICACIONES. La Editorial Montalvo, de Ciudad Trujillo, ha editado dos álbumes de fotografías: uno dedicado a la arquitectura colonial, y el otro a la arquitectura moderna. — L. F. L.

EL SALVADOR

RESTAURACION DE DOCUMENTOS. Se está llevando a cabo la restauración de documentos históricos en la Biblioteca Nacional, en cuyos fondos se encuentran manuscritos de constituciones políticas salvadoreñas y centroamericanas, así como manuscritos de los primeros códigos penales, de procedimientos penales, etc., de interés para el estudio de la historia de El Salvador. — R. T. L.

MEXICO

CONCURSO DE "HISTORIA DEL CORREO DE MEXICO". Con motivo de cumplirse en 1956 el primer centenario de la primera emisión de sellos postales en México, la Dirección General de Correos de México convocó a un concurso de escritos originales sobre ese tema, en el que se ofrecieron tres premios: diez mil, cinco mil y dos mil quinientos pesos. Manuel Carrera Stampa fue favorecido con el primer premio.

BIBLIOTECA DE HISTORIA EN MONTERREY. Va a establecerse en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores, de Monterrey, una de las bibliotecas más ricas relativas a la historia y la cultura de México en general, que cuenta, como base principal, con la colección particular de manuscritos y libros del bibliófilo mexicano Salvador Ugarte, quien la ha donado a dicha institución, así como la de Pedro Robredo, de gran valor también en obras de historia nacional. Entre los libros de Ugarte figura una colección de libros mexicanos del siglo XVI, compuesta de sesenta y tres piezas, que se considera como la más importante del mundo. Posee, además, la famosa colección cervantina de Carlos Prieto, y la biblioteca de los hermanos Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, rica en filosofía, teología y literatura mexicanas. — E. T. V.

PREMIOS DE ECONOMIA. En el concurso anual que realiza el Banco Nacional de México fueron favorecidos en 1956 los siguientes autores: Francisco R. Calderón, con veinticinco mil pesos, por su libro *La Vida Económica*; Jorge A. Vivó, con la misma cantidad, por su trabajo *La Conquista de Nuestro Suelo*; y Horacio Flores de la Peña, con diez mil pesos, por *Los Obstáculos al Desarrollo Económico*.

PERU

LIBRERIA INTERNACIONAL DEL PERU. Fue fundada en 1938, debido a la iniciativa de Erich Klein, actualmente Director-Gerente General de la organización y secundado, a la fecha, por el Director-Gerente, Rodrigo E. Franco Lora.

Es actualmente la primera librería del ramo en el Perú y una de las más importantes en América, dedicada no sólo a la importación y exportación de libros en todos los idiomas y publicados recientemente, sino también, y en especialidad, de libros antiguos.

La librería distribuye, entre otras publicaciones, las de las Naciones Unidas y las de la Organización de los Estados Americanos (Unión Panamericana), entre estas últimas, la conocida revista *Américas*.

Por otra parte, la Librería Internacional del Perú ha sido la primera entidad peruana que ha dedicado parte de su esfuerzo a la edición de libros nacionales, contándose entre sus publicaciones obras de destacados intelectuales del país.

En cuanto a exportación, la librería provee de libros a bibliotecas de universidades norteamericanas bajo el Farmington Plan, corriendo a su cargo Perú, Ecuador y Bolivia. Asimismo, se ocupa de la búsqueda de libros agotados, tanto peruanos como de otros países, y, finalmente, sirve suscripciones a revistas de toda clase, estando capacitada, también, para completar colecciones de revistas o folletos.

UNITED STATES

CENTENARIO DE MENENDEZ PELAYO. En el no. 4, Volumen VI, página 404, apareció una información sobre las bibliotecas de los Estados Unidos que efectuaron exposiciones en conmemoración del primer centenario del nacimiento de don Marcelino Menéndez Pelayo. Con posterioridad al cierre de este número tuvimos noticias de otras exposiciones, en Notre Dame University, New York University, las Universidades de Oklahoma, Iowa y Washington (Estado), la Universidad de Miami, y las Bibliotecas Públicas de San Francisco y Nueva York.

FRANCES TOOR (1890-1956). Conocida autora de libros de viaje, quien dio a conocer muchos artistas mexicanos al público norteamericano. Entre sus libros figuran *A Treasury of Mexican Folkways*, *Mexican Popular Arts*, y *Three Worlds in Peru*.

AYUDA DE LA FUNDACION FORD. Esta fundación tiene disponible un fondo de 1,725,000 dólares para un programa quinquenal de ayuda a editoriales norteamericanas para la publicación de libros de tipo académico en humanidades y ciencias sociales.

NUEVA DIRECTIVA DE LA A. L. A. La directiva de la American Library Association para 1956-57 está integrada en parte por: Presidente, Ralph R. Shaw (Rutgers University); primer vicepresidente y presidente electo para 1957-58, Lucile M. Morsch (Biblioteca del Congreso); segundo vicepresidente, Harold F. Brigham (Indiana State Library); y tesorero, para 1956-60, Richard B. Sealock (Bibliotecario, Kansas City, Missouri). — R. R. H.

DONACION DE LA FUNDACION ROCKEFELLER. La American Library Association ha recibido una donación de 111,600 dólares de esta fundación, destinados a fomentar la participación de los Estados Unidos en el desarrollo de los servicios bibliotecarios en el extranjero. En años recientes, la A. L. A. ha venido desarrollando un programa de ayuda técnica en el campo de escuelas de biblioteconomía, gracias a los auspicios del gobierno de los Estados Unidos y de fundaciones como la Ford y la Rockefeller.

VENEZUELA

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL. Localizada en la nueva Ciudad Universitaria. Dispone de 12 pisos distribuidos así: 3 para lectura (2 general y 1 para especialistas); 6 para depósitos o estanterías, con capacidad cada uno para 200,000 volúmenes; 3 para oficinas y 1 para restaurant y cafetería. El edificio se abrió al público en enero de 1954.

EXPOSICION BIBLIOGRAFICA. En el Museo de Bellas Artes se celebró una gran exposición bibliográfica còn todo el material gráfico aparecido en Caracas desde 1720 hasta nuestros días. La exhibición fue dividida en cuatro secciones: 1) Impresos salidos de los talleres caraqueños desde 1808 hasta 1850. 2) Manuscritos de música que abarcaban: a) música religiosa; b) canciones patrióticas; c) música de nacimientos; d) música orquestal de autores venezolanos; e) música de autores extranjeros que interpretaban las orquestas de Caracas; y f) música bailable de la época, escrita por autores venezolanos. 3) Libros de autores extranjeros escritos sobre Venezuela. 4) Colección de gráficos, planos, mapas y obras de arte sobre Caracas, que comprendía desde obras coloniales hasta óleos modernos. — J. M. M.

DONATIVO DE UNA BIBLIOTECA. La biblioteca particular del fallecido doctor Julio García Alvarez ha sido donada a la Academia de Medicina. — J. M. M.

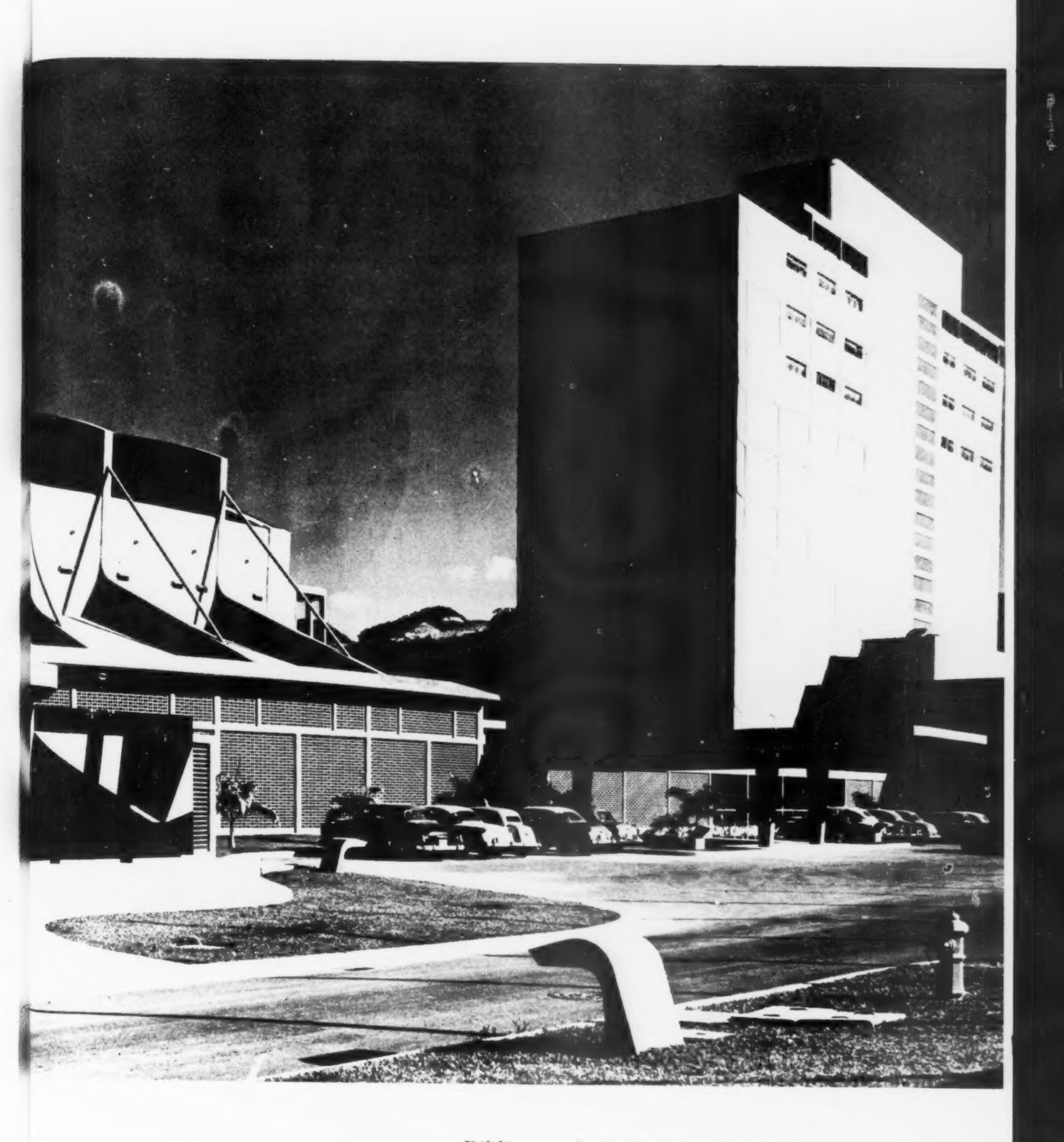
DOCUMENTOS HISTORICOS. El hermano Nectario María, del Colegio La Salle, ha compilado en España sesenta mil documentos históricos de Venezuela, en una obra que consta de 75 tomos y que permitirá estudiar diversos aspectos de la historia venezolana. — J. M. M.

LOS LIBROS NO PAGAN IMPUESTOS. De acuerdo con lo establecido en la Ley de Aduana, los libros importados a Venezuela no pagan impuestos. Solamente se exceptúan los detectivescos o del oeste. — J. M. M.

II. NON-AMERICAN COUNTRIES

FRANCE

ROGER BASTIDE. Regressou à França êsse conhecido escritor e sociólogo francês, professor durante muitos anos na Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade de São Paulo, Brasil. Na Sorbona continuará a sua tarefa de intérprete e divulgador das coisas de nossa cultura. Os seus dois últimos trabalhos na matéria são: *Études de littérature brésilienne* e *Sociologie du Brésil*, lançados pelo Centro de Documentação Universitária do Instituto de Altos Estudos da América Latina da Universidade de Paris. — A. C. P.



Biblioteca de la Universidad de Caracas

SPAIN

JUAN RAMON JIMENEZ, PREMIO NOBEL. El premio Nobel otorgado en 1956 a Juan Ramón Jiménez, nacido en Palos de Moguer en 1881, ha sido un acto de gran justicia. Su obra poética no sólo tiene extraordinario valor estético sino que es también una de las que han influido más poderosamente en las letras castellanas.

La obra de Juan Ramón se caracteriza por una constante y ascendente purificación. Su poesía avanza en sobriedad, profundidad y equilibrio. Bien pronto desaparecen las influencias de Bécquer y de Darío y se impone la inconfundible voz del poeta. La crítica señala dos modalidades en Juan Ramón: la creación de un ritmo irregular que impone nueva dimensión musical al verso y la creación de la imagen que nace no de comparaciones sino de asociaciones súbitas e inespiradas. La obra de Juan Ramón Jiménez contribuyó enormemente a desterrar el residuo barroco que dejó el modernismo en su última época. En esta empresa,puede decirse que coincide con la de Enrique González Martínez. La calidad de Juan Ramón Jiménez pertenece a la línea más pura de la lírica castellana: Garcilaso, Fray Luis, Bécquer.

Juan Ramón,que vive fuera de España, su patria, desde hace veinte años, ha sido profesor de la Universidad de Maryland, y actualmente lo es de la Universidad de Puerto Rico.

En el mundo de habla castellana han merecido hasta hoy el premio Nobel: José Echegaray (1904), Santiago Ramón y Cajal (1906), Jacinto Benavente (1922), Carlos Saavedra Lamas (1936), Gabriela Mistral (1945), Bernardo A. Houssay (1947) y Juan Ramón Jiménez (1956). — E. A. G.

BIBLIOGRAFIA SOBRE LOPE DE VEGA. El Centro de Estudios sobre Lope de Vega de la Real Academia Española ha publicado un *Ensayo de una Bibliografía de las Obras y Artículos sobre Lope de Vega Carpio*, por José Simón Díaz y Juana de José Prades, que comprende 2, 400 papeletas. Dirigirse a la Academia (Felipe IV, 4, Madrid). Precio: en rústica, 50 ptas. ; encuadernado en holandesa becerrillo-tela, 75 ptas.

GUSTAVO A. PITTALUGA (1876-1956). Falleció en La Habana, Cuba, este médico y catedrático de la Universidad de Madrid. Entre sus publicaciones se destacan *Estudics acerca de los Dípteros y de los Parásitos que éstos transmiten*, su monografía sobre *Enfermedades de la Sangre*, y su ensayo *Temperamento, Carácter y Personalidad*.

AGUSTIN GONZALEZ DE AMEZUA (1881-1956). Escritor y crítico español. Entre sus trabajos literarios figuran una edición crítica de *El Casamiento Engañoso y el Coloquio de los Perros* de Cervantes, *Un Dato para "El Médico de su Honra"*, *La Batalla de Lucena y el Verdadero Retrato de Boabdil*, y una edición de las *Obras Completas* de Ramón Nocedal.



Juan Ramón Jiménez

III. INTERNATIONAL ORGANIZATIONS

PAN AMERICAN UNION

NEW DIRECTOR OF CULTURAL AFFAIRS. In October 1956 the Department of Cultural Affairs of the Pan American Union received a new director, in the person of the Chilean man of letters Juan Marín, who succeeded the Brazilian novelist Érico Veríssimo.

Dr. Marín was born in Talca, in 1900. He studied medicine at the University of Chile, from which he received a degree in surgery. After post-graduate work in France and England, he entered the medical service of the Chilean navy, rising to the rank of commander. In 1939 he abandoned surgery to enter upon a diplomatic career, being assigned to the post of chargé d'affaires in China. After a tour of duty in El Salvador, he returned to China, and then was assigned the position of minister to Egypt, Syria, and Lebanon. Later he was the first Chilean envoy to the Republic of India.

At different times Dr. Marín has served on the faculty of the University of Chile, as associate professor of surgery, professor of the history of medicine, and lecturer on Oriental cultures. In 1955 he made a lecture tour of universities in the United States.

Dr. Marín has been a member of the editorial staff of the Santiago newspaper *El Mercurio* and of the magazine *Zig-Zag*. He is a former president of the Sociedad de Escritores de Chile, and is a member or associate of numerous other professional and cultural organizations.

Dr. Marín has written works on medical topics (*Poliedro Médico*, 1932; *El Problema Sexual y sus Nuevas Fórmulas Sociales*, 1938), poetry (*Looping*, 1929; *Aquarium*, 1934), plays (*Orestes y Yo*, 1941; *El Emperador Kwang-Hsu*, 1941), and a series of books reflecting his experiences and interest in the Orient (*El Alma de China*, 1944; *El Egipto de los Faraones*, 1955; *La India Eterna*, 1956). He is best known, however, as a writer of novels and short stories. Among the former, mention may be made of *Paralelo 53 Sur*, which won the Santiago Municipal Prize in 1936; *Naufragio* (1939), which received honorable mention in a contest sponsored by *Zig-Zag*, and *Viento Negro* (1944). *Cuentos de Viento y Agua* (1948) is probably his best known collection of short stories.

Among other duties which Dr. Marín assumed upon becoming Director of the Department of Cultural Affairs are those of executive secretary of the Inter-American Cultural Council and chairman of the Inter-American Committee on Bibliography.

UNESCO

MIEMBRO CORRESPONDIENTE EN EL URUGUAY. Nuestro colaborador Julio Speroni Vener ha sido designado Miembro correspondiente para el Uruguay del Comité Consultivo Internacional de Bibliografía de la Unesco.





Periodicidad: trimestral
(Frequency) (quarterly)

Subscripciones: U.S. $3.00 en América
(Subscription rates) ($3.00 in the Americas)
U.S. $3.50 en otros países
($3.50 in other countries)

Pedidos: Division of Publications, Promotion and Circulation
(Orders) Pan American Union
Constitution Avenue
Washington 6, D. C., U. S. A.

Canje: Librarian
(Exchange) Columbus Memorial Library
Pan American Union
Constitution Avenue
Washington 6, D. C., U. S. A.

Colaboraciones: Editor
(Contributions) *Inter-American Review of Bibliography*
Room 304, Pan American Union
Constitution Avenue
Washington 6, D. C., U. S. A.

Nota de la redacción: Las opiniones expresadas en las colaboraciones científicas de esta revista son de la responsabilidad de los autores.

Editor's note: The authors of signed contributions are responsible for the opinions expressed in them.

ARTICLES IN FORTHCOMING ISSUES:

Aníbal Sánchez-Reulet. *Los ensayistas del Caribe.*

Henry R. Wagner. *The published writings and translations of Henri Ternaux Compans.*

Juan Comas. *La obra escrita de D. Fernando Ortiz.*

José Torre Revello. *Algunos libros de música que fueron traídos a América en el siglo XVI.*

E. Millicent Sowerby. *La biblioteca de Thomas Jefferson.*

José Honorio Rodrigues. *Alfredo do Valle Cabral, a Brazilian bibliographer.*

Jerry E. Patterson. *Spanish America in the national period: letters in the Yale University Library.*